



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**

**“Reconstrucción de la vulnerabilidad social en una
comunidad reubicada por desastre: el fraccionamiento
‘Vida Mejor’ III en Motozintla, Chiapas”**

Tesis que para obtener el título de:

Licenciado en Geografía

Presenta:

Erick Alfredo Macías Juárez

Asesora: Georgina Calderón Aragón



México, D. F. Marzo de 2009

ÍNDICE

Introducción	4
---------------------	----------

CAPÍTULO 1

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA VULNERABILIDAD

1.1 La importancia de la discusión teórica del espacio	8
1.2 Una aproximación social a la definición de riesgo y de vulnerabilidad	21
1.2.1 El riesgo	25
1.2.2 La vulnerabilidad	29
1.3 Un modelo teórico de vulnerabilidad social	32
1.3.1. Modelo de vulnerabilidad social de Winchester	33
1.3.2. Modelos de presión y escape y acceso de Blaikie	34
1.3.3. Modelo teórico de vulnerabilidad social	35

CAPÍTULO 2

LA CIUDAD DE MOTOZINTLA Y LA SITUACIÓN DE DESASTRE DE OCTUBRE DE 2005

2.1 Características generales del municipio de Motozintla, Chiapas	39
2.2 Historia del municipio de Motozintla, Chiapas	42
2.3 El huracán ‘Stan’ y la situación de desastre en Motozintla	59
2.4 La familia, punto de partida y esencia de lo que está en riesgo	72
2.5 Aplicación del modelo teórico de vulnerabilidad social en el análisis espacial de la ciudad de Motozintla, Chiapas	77
2.5.1 Actividades agrícolas: el café	77
2.5.2 La construcción de obras públicas de contención en el río Xelajú	81

2.5.3 El transporte	87
2.5.4 La educación como aspecto relevante en el análisis espacial de Motozintla	91

CAPÍTULO 3

LA REUBICACIÓN DESPUÉS DEL HURACÁN ‘STAN’: EL FRACCIONAMIENTO ‘VIDA MEJOR’ III

3.1 Algunas consideraciones teóricas acerca de las reubicaciones	94
3.1.1 Reubicaciones por desarrollo	95
3.1.2 Reubicaciones por desastre	96
3.2 El proceso de reconstrucción y planteamiento para la reubicación en el estado de Chiapas	101
3.3 Instrumentos gubernamentales con los que se efectuó la reubicación de damnificados en Motozintla	103
3.3.1 El Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares, FONHAPO	103
3.3.2 El Fondo Nacional de Desastres Naturales, FONDEN	105
3.4 La reubicación: el fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III	107
3.5 ¿Hace honor a su nombre?	111
3.6 La participación de los beneficiarios en la reconstrucción de sus propias vidas: estrategias de adaptación por parte de la población a la reubicación	123
Conclusiones	126
Índice de Figuras	129
Bibliografía	131
Anexo	

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de tesis, como su título lo indica, trata del análisis del proceso de reconstrucción de la vulnerabilidad social, el cual está inserto en un proceso de reubicación forzosa por desastre. Esto es, el traslado de un grupo de personas posterior a la sucesión del impacto de un fenómeno natural en un área vulnerable. En este caso, se trata de la situación de desastre en la que el paso del huracán ‘Stan’ por las regiones del Sureste y Golfo de México y buena parte de Centroamérica, que dejó grandes cifras de pérdidas humanas y materiales, damnificados y que generó la necesidad de efectuar reubicaciones en varias localidades y municipios pertenecientes a los estados más afectados – en México, fueron los estados de Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Hidalgo y el norte de Puebla –.

A pesar de lo que indica el título ofrecido, en realidad no se trata en este caso de la reubicación de una comunidad como tal; de manera más precisa, una de las aparentes intenciones de llevar a cabo procesos de reubicación es sentar las bases para el surgimiento de una comunidad en ese nuevo emplazamiento, donde las personas que habrán de vivir allí hipotéticamente tendrán todos los elementos para iniciar una nueva vida – vivienda suficiente y de calidad en una zona más segura, dotada de todos los servicios públicos básicos, y que lleva implícita en la experiencia vivida inmediata una nueva ‘cultura de prevención’ basada en la experiencia vivida durante el desastre, tanto para las autoridades como para la población –.

En la práctica, sin embargo, las cosas son muy diferentes. Las reubicaciones suelen ser procesos que tienden al fracaso, ya que son realizadas con base en decisiones poco planeadas por parte de las instancias o gobiernos ejecutores, de manera unilateral y con un margen de maniobra relativamente corto que impide la adecuada reflexión o el planteamiento de otras soluciones. Anthony Oliver-Smith (2001) afirma que de hecho, la experiencia de ser reubicado constituye para la gente una prolongación del proceso de desastre.

Para establecer de forma precisa y crítica qué posibles ventajas y qué reales desventajas plantea el traslado forzoso de una población después de una situación de desastre, es pertinente conocer primero qué dice la teoría a propósito de estos temas;

qué conceptos se deben conocer, qué metodologías se deben seguir y posteriormente, conocer lo mejor posible la zona de estudio, su historia, los procesos históricos que la conformaron, las actividades económicas preponderantes y los procesos sociales, productivos y territoriales que dieron forma al surgimiento del riesgo en dicha zona. También claro, es necesario saber qué proposiciones teóricas existen respecto a las reubicaciones, siendo muy útil el conocimiento de otras situaciones de relocalización, cómo se llevaron a cabo, qué actores intervinieron y de qué forma han progresado – o no – esas reubicaciones. El caso que nos ocupa, el fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III en la ciudad de Motozintla de Mendoza, cabecera municipal del municipio de Motozintla en el corazón de la Sierra Madre de Chiapas, es uno de siete casos estudiados en el proyecto *La intervención de la SEDESOL en recuperación de desastres: evaluación de acciones y omisiones en reubicación de comunidades*, una iniciativa de investigación del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), dirigido por el Dr. Jesús Manuel Macías Medrano y en el cual obtuve una beca para llevar a cabo este trabajo. Esto mismo presentó una buena oportunidad para observar otros procesos de reubicación, de gran utilidad para entender mejor el caso particular y exponer de éste todos los elementos posibles de análisis del riesgo y la vulnerabilidad social en este trabajo.

La tesis consta de tres capítulos. El primero abarca dos aspectos fundamentales de inicio: el primero, siendo este un trabajo geográfico, es la definición de la perspectiva más adecuada para entender y para considerar el espacio en la geografía; en este caso, el espacio social y su construcción a partir de relaciones sociales. El segundo aspecto es la definición de los conceptos básicos a partir de los cuales se ha de estudiar una situación de desastre: el riesgo y la vulnerabilidad. Además, se incluye la definición del modelo teórico que se habrá de utilizar para hacer el análisis de la situación de desastre a partir de la conformación de procesos históricos, productivos, sociales y territoriales generadores de espacios riesgosos; en este caso, se utilizó el modelo de vulnerabilidad social propuesto por Georgina Calderón (2001) a partir de consideraciones contenidas en sendos modelos previos (Piers Blaikie, 1994; Peter Winchester, 1992).

El segundo capítulo contiene información concerniente propiamente a la zona de estudio, sus generalidades, sus particularidades, su construcción histórica y los procesos de crecimiento, urbanización y establecimiento de actividades productivas que habría de

generar los riesgos y la vulnerabilidad que fue posible observar y entender en diversas sesiones de trabajo de campo y en la posterior reflexión y redacción, con la ayuda del modelo teórico. También desde luego, se incluye la descripción de la situación de desastre desembocada en la madrugada del 4 de octubre de 2005, en el estado de Chiapas y particularmente en el municipio de Motozintla, donde los ríos que atraviesan la cabecera municipal rebasaron en pocas horas su cauce natural, generando inundaciones y deslaves que destruyeron gran parte de la infraestructura habitacional, urbana y productiva de esa localidad.

El tercer apartado se enfoca propiamente en la reubicación: con el inicio del penoso proceso de reconstrucción, viene la generación de las condiciones estructurales e institucionales para proveer de nuevas viviendas a los más afectados, los que perdieron su casa. Las instituciones, instrumentos legales y procedimientos administrativos y políticos para la gestión de un nuevo patrón de reubicaciones – los fraccionamientos ‘Vida Mejor’, un concepto novedoso de construcción de vivienda emergente financiado por el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), órgano encargado de la mayoría de los asuntos relacionados con vivienda de interés social en nuestro país. En primer lugar, en este capítulo final se plantean algunas consideraciones teóricas acerca de las reubicaciones, retomadas de los aportes de diversos autores respecto a este tema.

CAPÍTULO 1. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA VULNERABILIDAD

1.1 La importancia de la discusión teórica del espacio

Dentro del amplio espectro de definiciones, interpretaciones y posibles significados y acepciones que puedan atribuirse al concepto “espacio”, se debe tener en cuenta que tal diversidad no se corresponde con una pretendida “neutralidad” espacial, en la que el espacio no es un punto de partida ni de llegada conceptual o epistemológica; el espacio no es un simple contenedor de fenómenos, relaciones, estructuras, discursos, eventos, objetos materiales y movimientos reales o virtuales que parecieran querer hacer a un lado y poner en un segundo plano la importancia del espacio para la consumación de dichas relaciones, estructuras y actividades; no se debe pasar por alto la necesaria discusión del espacio, a partir de la cual pueden definirse líneas de investigación y acción que concuerden con la realidad espacial, y que puedan resultar útiles y veraces en el estudio de una disciplina social. Esto adquiere especial importancia cuando dicha discusión define el papel del espacio en la disciplina geográfica, su construcción a partir de procesos sociales y de ahí la posibilidad de llevar ese análisis a temas más particulares, como los desastres o la vulnerabilidad social y a situaciones concretas, como por ejemplo la reubicación de una comunidad y la conformación social de esa reubicación.

La construcción epistemológica del concepto “espacio” parte de la filosofía, donde el espacio y el tiempo son las dos dimensiones más importantes para nuestro entendimiento del mundo; desde luego, también se debe tener en cuenta como punto importante del debate, la concepción nacida de la física newtoniana la cual podría considerarse como la noción conceptual dominante del espacio y su importancia en la ciencia en general (al menos hasta el surgimiento de la propuesta científica marxista en la década de 1970) de que el espacio es un escenario pasivo, donde existen los objetos y su interacción. Entendiéndolo de esta manera, el espacio parte de una situación si se pudiera recurrir a dicho término, de una cierta carencia de definición o ambigüedad: ¿es el espacio una “cosa” tangible, que se puede tocar, medir, observar? ¿Es el espacio un actor pasivo y neutral en el proceso social, político o económico de un territorio? De hecho, ¿es el espacio nada más que el territorio? La filosofía de la ciencia plantea las

interrogantes ¿para qué?, ¿para quién?, obligando a la reflexión sobre una posible responsabilidad o maleabilidad conceptual y práctica del espacio, como por ejemplo cuando se lo ha aludido como un mero instrumento geopolítico, que es un aspecto que podría considerarse como un lugar común en ciertas etapas de la historia de la geografía; sería este uno de los argumentos que pudieran usarse para afirmar al espacio geográfico como el objeto de estudio de nuestra disciplina, discusión que tiene por cierto sus propias interrogantes, contradicciones y propuestas.

El aporte de Isaac Newton quizá haya sido más un logro y un avance que un error: su propuesta conceptual de abstracción del espacio absoluto a espacios relativos, dejó abierta la posibilidad de construir conceptos, abstracciones e interacciones que no necesariamente eran tangibles o que no fueran necesariamente explicables sólo mediante las leyes de la física. Es decir, el espacio y la actividad humana material hasta entonces no podrían haberse concebido de manera separada, pues las actividades humanas ocurren en un entorno físico; el concepto del espacio absoluto no fue entonces, suficiente para entender la actividad social como una abstracción, pues en ese caso la producción del espacio resultaría simplemente una consecuencia lógica o por inercia de la producción de la naturaleza (Smith, 1984).

El problema entonces radicaría en que a partir de la naturaleza, se asume el espacio simplemente como un escenario, un contenedor o una extensión de la propia naturaleza, asociándolo solamente a lo tangible, lo real, lo físico y visible de objetos, materiales, intercambios y productividad económica, algo característico del mundo capitalista, es aquí donde los marxistas propusieron que en el mundo capitalista el espacio es producido como una mercancía, de aquí surge la llamada mercantilización del espacio que generó históricamente uno de los elementos más importantes del capitalismo: la propiedad privada. La apropiación social de la naturaleza se da por medio del trabajo, en el capitalismo esta apropiación es privada pues se busca garantizar las libertades individuales, y esta forma de apropiación y transformación de la naturaleza se ha convertido en un instrumento de producción espacial (Villegas, 2003).

La actividad social “ocurre” en el espacio físico, pero se establecen las relaciones sociales como un espacio por sí mismo; es aquí donde es posible separar ese otro espacio relativo, donde la construcción de relaciones espaciales de los seres

humanos como seres sociales, es una construcción abstracta, social y que tiene que ver no con la naturaleza física, sino con la naturaleza humanamente producida (Smith, 1984).

El espacio como construcción mental y el espacio como construcción social, según el francés Henri Lefebvre (1991), han de relacionarse con la proyección espacial del sistema económico imperante y su concepción de progreso, por lo tanto, con su concepción de apropiación, modificación y construcción del espacio existente; es decir, la relación existente entre el espacio mentalmente proyectado, de manera individual; el espacio socialmente construido, de las relaciones sociales y de producción; y finalmente la apropiación y transformación del espacio, o mejor dicho del territorio, constituyen en conjunto un proceso que conlleva a la urbanización como representación espacial por excelencia en el contexto socioeconómico capitalista a partir de la Revolución Industrial.

Lefebvre no subestimó la importancia que tiene el estudio del espacio concebido y representado por el propio individuo o su grupo familiar, la forma en que desde esta escala se considera y se elabora el entorno espacial palpable u observable, al afirmar que la problemática del espacio ha de vincularse primordialmente con la sociedad global. Hablar de espacios ‘puros’ – es decir, espacios mentales no corrompidos por la intromisión de objetos – , no implica necesariamente despreciar el valor epistemológico del espacio como elemento social y su papel de hacedor de relaciones sociales, pues el autor de *El Derecho a la Ciudad* no le confirió al espacio un rol de ‘contenedor’: si bien, para él el espacio primero está vacío y puro, luego “se puebla tardíamente de cosas, de habitantes...” (Lefebvre, 1991), esto no significa que el espacio no actúe o que sea un simple receptor pasivo del accionar humano. Pues de hecho, la construcción mental es para él también la objetivación de lo social. Es decir, que se trataría en primera instancia (si no se prestase suficiente atención a las hipótesis socio-espaciales planteadas por Lefebvre) de una simple concepción psicológica o psicosocial de una idea asimilada después de la simple observación del entorno. Pero una vez que habla de espacio social, éste es para Lefebvre uno en que dichas relaciones son realizadas y motivadas por el trabajo y la división del mismo; los procesos espaciales asimilados en el entorno cotidiano y por medio de los sentidos y el razonamiento del quehacer corriente, diario, de los individuos y su interacción con otros individuos para constituir

relaciones que involucran a grupos y clases sociales, deben ser considerados en toda su importancia en el momento de analizar estructuras sociales más complejas (instituciones y estados, por ejemplo) en el espacio que van construyendo; especialmente si estos acontecen en desarrollos urbanos u ocurren en un medio urbano preexistente.

Este debate no concluye con la crítica al dogmatismo filosófico en las ciencias sociales y en las ciencias espaciales; el empirismo epistemológico que subyace en el manejo del concepto “espacio” no resuelve sustancialmente la situación de escasa o al menos difícil de alcanzar, definición teórica del espacio social y del espacio geográfico; puesto que hay muchos espacios, también hay muchas posiciones teóricas dentro de la geografía. Pero de hecho, tal amplitud del espectro de definiciones válidas (pero no suficientemente discutidas) del espacio en las distintas disciplinas sociales además de la existente al interior de la geografía, implica una relajación teórica puesta en boga por el pensamiento posmodernista (Ortega Valcárcel, 2000) y el complejo universo de las llamadas ‘nuevas ciencias’ (González Casanova, 2004). En otras palabras, el aporte conceptual que fuera valioso y apreciable de las experiencias, lo vivido, el espacio y el lugar, las representaciones y otros elementos de la teoría de los espacios abstractos, la diversificación del espacio en diferentes acepciones de lo social e incluso la adecuación de dicha separación a la ya existente en la “geografía puente” entre lo humano y lo natural, se fueron convirtiendo por causa de la apatía por discutir la teoría – característica tardía del positivismo en la ciencia – , en uno de los principales problemas de planteamiento teórico-metodológico para la geografía, por cuanto hace a la pérdida de identidad que vive la disciplina y con ella –nuevamente- el que debe considerarse como su natural objeto de estudio.

Semejante vaguedad o distensión ideológica propician la insuficiencia y la falta de coherencia en el análisis espacial hecho en geografía, que según Ortega Valcárcel (1998), es descubierto por la proposición de una unidad en la geografía y pone en gran riesgo de desaparición a la geografía como campo del conocimiento, de la manera en que tradicionalmente se la ha abordado. Crang y May (1998) por su parte, afirman que el problema “no es tanto que tenga tantos significados diferentes”, sino que sea un concepto utilizado a destajo, indiscriminada e indolentemente generando choques entre esos distintos significados que podrían difuminarse sin haber sido suficientemente delimitados, analizados o criticados. Dicha falta de consenso en el análisis del espacio

geográfico tiene como punto de partida y también de llegada, la incapacidad para elaborar una definición del o los espacios, o qué características debe tener el espacio (volviendo al caso particular de la geografía) para que se considere “geográfico”. Las distintas disciplinas sociales abordan el espacio desde perspectivas diferentes, estudiando unas y otras de sus cualidades; pero esto no implica que haya espacios diferentes, que esas características importantes para una u otra rama del saber social tengan exclusivos y distantes conceptos. En todo caso, la definición de espacio, al igual que la de tiempo, deben construirse como el resultado de interacciones (Massey, 1993), pues es un elemento dinámico al igual que las relaciones que lo construyen y lo transforman prácticamente todo el tiempo.

Este debate tiene un momento importante en lo tocante a la posmodernidad y su impulso a la negación de la racionalidad y a una consideración del espacio vivido y experimentado a nivel emocional por el sujeto; fue esta una cuestión planteada desde las universidades estadounidenses y las escuelas francesas de geografía especialmente durante la década de 1980. Se intentó entonces estudiar el espacio como un elemento surgido de la experiencia individual y de los sentidos, que comporta una práctica espacial ideológicamente muy simple: considerar a la geografía como una manifestación cultural y se concibe en una cultura del espacio, en vez de que lo cultural sea un elemento perteneciente al espacio estudiado por la geografía.

Otro aporte teórico, hecho por Johnston (1995) es el del lugar: él confiere preponderancia a la reivindicación del lugar como concepto y como destino de la geografía y al mismo tiempo se busca una diferenciación espacial a nivel teórico; que el lugar tenga cabida en la teoría como concepto equivalente a espacio en su abstracción y al área, el territorio o la región en su materialización. Este planteamiento despoja a todas las disciplinas sociales de su quehacer espacial, porque implica la vuelta invariable a la metodología de la separación en ámbito social y ámbito físico, incluso ensayando esa bipartición en lo meramente conceptual. Esta es una de las concepciones geográficas mayormente difundidas en la academia mexicana y latinoamericana, ampliamente criticada en la pasada década por Ortega Valcárcel y otros autores partidarios de la unidad geográfica.

Tal vez de forma implícita, pero con bastante claridad, la reflexión lefebvriana reconoció del espacio una cualidad importante: es un elemento flexible. Es el propio precepto de tendencia psicosocial a la urbanización de lo imaginable propuesto por Lefebvre, el que hace que se transformen constantemente las dimensiones físicas e ideológicas de los espacios urbanos, de su planificación y de su supuesta inercia bajo el impulso de las actividades económicas, sociales y políticas de un lugar, utilícese la escala que se quiera. Proyectar es expandir, y expandir es apropiar: es un precepto intrínseco a las actividades humanas que están ligadas siempre al territorio en que se desarrollan; esto desde luego, también involucra la intención y la dirección que esas actividades tienen en el marco del capitalismo como modo de producción, proyección, expansión y apropiación de espacios, recursos, ideas y sociedades entre otras muchas cosas. Esto tiene enorme relevancia si se relaciona con la consideración del espacio “propio y del otro”, de la interioridad y la exterioridad, de la asociación teórica con la realidad territorial y social, política o económica del pensamiento occidental a partir de la ocupación colonial y las subsecuentes formas de apropiación capitalista generadora y transformadora de espacios.

De esa manera, lo occidental es y ha sido preferentemente lo urbano a pesar de que es la ideología productiva y competitiva de occidente la que domina también los mercados agrícolas; pero desde diversas posturas teóricas se practica una especie de racionalidad urbana que abarca prácticamente todos los ámbitos de las diversas actividades realizadas por y en el seno de una sociedad. Las ciudades se convierten en el ámbito territorial que refleja y es producto de la práctica cultural cotidiana en el pensamiento occidental moderno (Crang y May, 1998). Otra práctica espacial relacionada con lo anterior, lo es sin duda la de los “espacios agitados”, figura conceptual que hace alusión a la conjunción sintética del binomio espacio-tiempo, también conocida como la “compresión tiempo-espacio”; el espacio según algunos, “adquiere mayor importancia a medida que disminuye su relevancia” (Harvey, 1989; Studeny, 1995. En Crang y May, 1998: 17). A este respecto es especialmente digno de mención (y de una mayormente vasta crítica, por supuesto) la aseveración de autores como Paul Virilio (1991) de que “las espacialidades creadas por las sociedades tradicionales son gradualmente reemplazadas por un mundo de intermediarios mecánicos, que permiten cubrir distancias y realizar comunicaciones de forma mucho más veloz, reescribiendo así los horizontes de la experiencia, incluyendo la noción de

espacio”. Este proceso de aceleración mediante la comunicación instantánea pudiera producir un ‘espacio de las fluctuaciones’ (de la información y del capital, nunca de las personas o en los territorios). O pudiera, en palabras de Virilio:

...derivar en la disolución total del espacio... Por sobre la vieja noción de territorio surge una nueva espacialidad virtual, cibernética, que está desprovista de dimensiones espaciales pero que está inscrita en la temporalidad singular de la difusión instantánea. De aquí en adelante, la gente no podrá estar separada por obstáculos físicos o distancias temporales. Mediante interfaces por computadoras y video-monitores, realizar distinciones entre *aquí* y *allá* no significará ya nada (Virilio, 1991. En Bauman 1999: 27).

Los aportes teóricos modernos y “posmodernos” (entendiendo que la posmodernidad es una etapa posterior al positivismo como aparato científico y tecnológico) lanzados desde occidente a la discusión espacial actual, distan mucho de poder ser realidades aplicables a culturas habitantes de países dominados política y económicamente, de forma verdadera y generalizada: pero en el proceso de producir nuevas nociones de espacio van conformando un modo de pensar que se incorpora al análisis que ha de ser realizado y revisado tan constantemente como sea posible para hacer críticas que sirvan de antítesis a estas nuevas tesis, discusiones de las cuales se pueda realizar un mayor y mejor, más humano acervo teórico en el hacer y pensar de la ciencia social.

Esta aceleración de la espacio-temporalidad, por ahora, tiene mucho que ver con el surgimiento de la fase capitalista de globalización, en la que los nortes y oestes del mundo deciden el rumbo económico de regiones, países y territorios; de los elementos culturales propios de los grupos que ocupan y conforman tradicionalmente dichos territorios, de los modos tradicionales y artificiales de transmisión de dichos componentes, y de los usos y medios impuestos por la influencia occidental posmoderna que los van sustituyendo. Esto ha de incluir todo un bagaje de cuestiones que incluye la identidad, la familia, el conocimiento (que a su vez abarca aspectos como el territorio y el riesgo), la cosmovisión, la perpetuación y la reproducción tanto biológica como social.

De tal manera que podemos aseverar que la aceleración del tiempo y la reducción de las distancias o incluso la desaparición del espacio, de las que habla Virilio, no son propiamente sustitutos definitivos ni reales, ni geográficamente totales:

la nueva “identidad virtual” del espacio a partir de su relación con los avances tecnológicos en medios electrónicos, es solamente una red o sistema de redes, una vía de acceso a la información y una forma de abstracción, de representación. Los argumentos expresados por Virilio que sugieren el “fin de la geografía” debido al alcance técnico-automático de los instrumentos que permiten cubrir las distancias a una mucho mayor velocidad, es similar al “fin de la historia” proclamado por Fukuyama; distan de poder ser admitidos como realidades, especialmente si se tiene en cuenta que se debe contar con esos recursos técnicos y con la infraestructura económica que permita su adquisición habitual, un hecho ampliamente difundido por los medios de comunicación pero rotundamente falso en la realidad histórica, geográfica, económica y cultural del mundo en su actual conformación.

Estos usos del espacio y del tiempo pretendidamente optimizadores, reductores, compresores, son además diferenciadores en lugar (y no ‘a la vez que’, como afirma Bauman) de equalizadores. Las divisiones planteadas y en muchos casos logradas por esta diferenciación al interior de nuestras sociedades, partiendo del supuesto de que el espacio ha sido superado o transformado en una idea que puede ser transmitida instantáneamente con sólo oprimir teclas, constituyen una contradicción la cual se vuelve en sí misma una libertad exclusiva que aumenta las desigualdades, que se ha convertido en el factor determinante en la estratificación económica y sociocultural de nuestra época (Bauman, 1999). Puesto en esta perspectiva sociopolítica del contexto espacio-temporal, el espacio es un producto de la constante interacción y lucha entre la dominación y la resistencia (Oslender, 2002), y las evidencias de ello son claramente observables en la realidad concreta, en la conformación, estructuración y distribución del territorio, el ingreso y el acceso a los recursos en un estudio nacional, regional o municipal. Más adelante retomaré esta y otras posturas de teóricos como Ulrich Oslender, Doreen Massey, David Harvey y especialmente de nuevo Henri Lefebvre que resultan interesantes y útiles para evaluar fenómenos espaciales socialmente construidos y posibles de apreciar mediante la investigación evaluativa de teoría y trabajo de campo como lo son las reubicaciones, en el caso del presente trabajo de investigación, aquellas reubicaciones motivadas por desastre.

Retomando el tema de la espacio-temporalidad como una forma insoslayable de concebir y estudiar conceptualmente el espacio, existen numerosas discusiones al

respecto: algunos autores como Immanuel Wallerstein (1998) afirman que ambos, espacio y tiempo, se encuentran en estrecha unión y constituyen una sola dimensión; el impacto social de esta forma de conceptualizar el espacio es visible en aspectos tan importantes de la vida social como lo son la colectividad, la identidad y la cotidianidad. Wallerstein propuso el término “tiempoespacio” y consideró la dimensión espacio-temporal de los fenómenos sociales de cinco diferentes maneras, de acuerdo a la amplitud del período de tiempo que abarcan, siendo dos de ellas, tiempoespacio episódico y tiempoespacio estructural, las que ponen mayor énfasis a lapsos prolongados en los que un grupo se asienta y desarrolla en un lugar y tiene así la oportunidad de crear y adquirir una identidad propia no en un sentido meramente étnico, sino en función de sus usos, costumbres, relación simbólica y material con el medio ambiente particular en que viven y de las relaciones de producción social y económica establecidas en y con dicho lugar. Estas dos categorías de tiempoespacio son también las mencionadas por su autor como las que tienen la posibilidad de darle un papel dinámico a las sociedades vistas como estructuras, de no estatizarlas y de promover el cambio de dichas estructuras cuando sus contradicciones sean más evidentes.

El principal aporte a la conceptualización del espacio en términos de su estudio por las ciencias sociales, incluyendo a la geografía, fue dado inicialmente por los geógrafos radicales en oposición a la tradición científica positivista, planteando las relaciones y los procesos espaciales como los elementos determinantes en la distribución espacial de objetos, personas y actividades; los geógrafos marxistas de mediados del siglo XX concibieron por primera vez al espacio como una construcción social: los procesos espaciales están basados esencialmente en relaciones sociales que toman una forma geográfica particular, es decir, que no sólo ocurren en determinado lugar sino que constituyen a ese lugar, lo transforman, lo poseen y lo asimilan como parte de esas relaciones sociales esencialmente mediante la transformación que da el trabajo, es decir, relaciones sociales materiales. Los geógrafos radicales surgieron con fuerza como ya se ha mencionado, en la década de 1970, precisamente contra la perspectiva positivista y regional de la ciencia espacial practicada en la época y que había impuesto como corriente dominante el empleo de fórmulas y bases de datos para la elaboración de ‘leyes espaciales’ que no podían ser concretadas matemáticamente, sin la inclusión de factores y actores sociales (incluyendo al espacio mismo) que no pueden medirse o pronosticarse cuantitativamente. O en palabras de Stannard:

“no es que las interrelaciones entre los objetos ocurran en el espacio..., sino que esas relaciones mismas son las que crean y definen el espacio” (Stannard, 1989. En Massey, 1993: 10).

Más tarde se agregaría a esta proposición una cualidad retroactiva: lo social se construye espacialmente. Es decir, la sociedad y la red de relaciones de que consta no sólo ocurren en el espacio, sino la construcción de ese espacio es siempre una construcción social, a la vez que el espacio mismo es un actor en la conformación de lo social; al menos en geografía humana, sin disolver la separación de la ciencia geográfica en dos partes distintas, se aceptó que lo espacial se construye socialmente y que lo social ha de construirse espacialmente también. Esto además, significa que su configuración social y de relaciones sociales le impide ser estático, y no puede verse como una dimensión estática porque las relaciones que lo crean son dinámicas por sí mismas y en su verdadera naturaleza.

Esto ciertamente puede ligarse con las teorías de Wallerstein y de otros autores antes mencionadas acerca de la importancia de la espacio-temporalidad como una misma dimensión en el estudio del espacio, ya que sirvió para afirmar desde la sociología y la geografía principalmente, que esta dualidad tiene efectos de causalidad en las relaciones sociales: la fenomenología social adquirió mayor importancia en el quehacer de las ciencias sociales a partir de esta postura. Por supuesto, proposiciones como la de la unidad espacio-temporal, que fueron aceptadas en un momento o época, sólo pueden renovar su validez y su trascendencia a través del debate, ya que fue por medio del debate y de la crítica que los radicales dieron a la geografía y a la discusión sobre la conceptualización del espacio una orientación plenamente social, que es la línea de investigación a seguir y desarrollar en la presente tesis y en el proyecto de investigación de que la misma formará parte.

Se mencionó anteriormente que uno de los aportes de los científicos sociales y geógrafos en forma de antítesis a la ciencia espacial positivista y a las posturas de “estatización” del espacio, fue la de conferir al espacio socialmente concebido una importante característica, la dinámica que se vincula con diversos aspectos como puede ser también el terreno político: Massey (1993) y Oslender (2002) realizan una extensa crítica a dichas posturas, añadiendo que es imposible deslindarlo de su vocación

política, y que no es el tiempo sobre el espacio o ambos por separado sino en una misma dimensión flexible y fuertemente política, que da lugar a un análisis más coherente y productivo de los cambios sociales en los lugares. Las interrelaciones de espacio-tiempo tampoco se deben considerar limitadas solamente a un conjunto de acciones rutinarias de actores sociales dentro de un marco conocido o convencional de lugar y estructura social y política y la economía de dichos actores sociales en dicho lugar (aunque estas acciones rutinarias tanto de individuos como de grupos, finalmente sí importan pues conforman el espacio social vivido por medio de la cotidianidad, que es un importante factor de apropiación del espacio); las estructuras fueron creadas por las personas, y los obstáculos que presenten en la vida social de esas personas pueden provocar que esas estructuras conocidas, existentes, sean modificadas o cambiadas, incluso reemplazadas completamente por esos actores sociales que son las personas.

Las prácticas sociales pueden entonces, reproducir estructuras sociales conocidas, o no aceptarlas y resistir a ellas. Desde luego, los actores que se desenvuelven en el espacio y el espacio mismo que se crea por la actuación de aquéllos, constituyen una situación política en la que hay relaciones tirantes de proposición, dominación, resistencia y alternativas, ya que esta característica, el carácter fuertemente político del espacio, hace posible estudiarlo como un terreno propicio para el cambio, la resistencia y de hecho también, la vulnerabilidad a ese cambio.

Oslender señala los tres momentos de la producción del espacio identificados por Lefebvre como la más importante contribución a una teoría de la “espacialidad de resistencia”, lo cual resulta interesante si se considera a las comunidades reubicadas por desastre, es decir reubicadas involuntariamente, como grupos sociales que se resisten ante situaciones de cambio controladas por un grupo dominante o un conjunto de grupos dominantes, sean las autoridades gubernamentales del nivel municipal y estatal, incluso federal, o las autoridades locales y regionales en materia de vivienda, por ejemplo. En palabras de Oslender (2002), esta resistencia inicialmente está caracterizada por la lucha por la posesión y la pertenencia de la tierra como lugar físico; y después, de manera más profunda, con las interpretaciones y las representaciones que las personas efectúan de ese lugar. Para obtener estas conclusiones, es necesario revisar el trabajo de Lefebvre sobre la producción del espacio, especialmente la identificación teórica de tres momentos principales en la producción espacial: las *prácticas espaciales*, que son las

formas en que generamos, utilizamos y percibimos el espacio, y que están asociadas con las experiencias de la vida cotidiana, la memoria colectiva, la identidad familiar y de comunidad; las *representaciones del espacio* se refieren a los espacios concebidos, de saberes técnicos y racionales vinculados a las instituciones del poder dominante y con las representaciones convencionales o “normales” generadas por una perspectiva social hegemónica. Esta visión ignora la existencia y la importancia de ambigüedades, luchas, desigualdades y otras formas de ver e imaginar el mundo (Lefebvre, 1991). Por consiguiente, también tiende a ignorar las capacidades alternativas y autónomas de una sociedad de construirse y concebirse a sí misma.

Esto tiene mucho que ver con lo afirmado por el propio Lefebvre de que la concepción de progreso está asociada a la concepción urbanizada y urbanizadora del espacio social; otras características de este segundo momento son la abstracción del espacio apoyada en argumentos teórico-científicos, donde las cosas y los eventos son sustituidos constantemente por representaciones, que sientan las bases de algunas de las más importantes contradicciones políticas y sociales del capitalismo actual, es decir de la globalización, ya que este espacio abstracto tiende a establecer la homogeneización y a eliminar las diferencias o particularidades sociales y culturales existentes.

Finalmente, tenemos como un tercer momento a los *espacios de representación* que son los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, cargados de significados, construidos y modificados con el transcurso del tiempo y arraigados en las experiencias y tradiciones originadas de esta manera. Oslender afirma que estos espacios de representación no son ni homogéneos ni autónomos, esos espacios de representación a través de procesos complejos de influencia y presión “desde arriba y desde afuera” entran en una relación dialéctica dominante-dominado con las representaciones del espacio, las cuales penetran y colonizan el llamado “mundo-vida” de los espacios de representación existentes. Esa dominación se da mediante discursos científicos, culturales, políticos, económicos, mediáticos, mercantilistas e incluso populares, que se insertan al interior de estos espacios por ejemplo gracias al poder de influencia y presión de los medios de comunicación y de las estructuras políticas existentes, de las relaciones sociales verticalizadas entre la población y sus gobernantes, entre otras tantas maneras en que este dominio surge y se establece. Es entonces cuando el sujeto de la dominación se

puede llegar a convertir en una fuente de resistencia y evidenciar que el espacio es mucho más que los elementos dominantes que lo administran, lo controlan, lo gobiernan y lo representan a su parecer y conveniencia: puede verse la dinámica y la interacción en lo colectivo, en lo individual, entre lo privado y lo público, entre lo establecido y lo alternativo que se manifiestan espacialmente; en ese lugar pues, sucede la potencial oportunidad de que el poder dominante sea desafiado y aún derrotado.

El proceso de conformación del lugar tiene connotaciones no sólo físicas o territoriales, sino también y sobre todo es un proceso histórico de las existencias de quienes lo ocuparon y delimitaron y desde luego estos procesos tienen una continuidad espacio-temporal. Estos son los dos significados que David Harvey (1973) atribuye al lugar, como configuración territorial y localizada de las relaciones sociales pero también de la existencia de quienes las protagonizan a lo largo del tiempo. La identidad que brinda el lugar está en juego cuando la situación espacio-temporal habitual que significa tanto para la vida social de quienes ocupan dicho lugar es interrumpida o se vuelve inestable; podría resultar acertado comparar estas palabras de Harvey con las de Anthony Oliver-Smith (2000) cuando afirma que en materia de riesgo y desastre, la reubicación forzosa es causa casi ineludible de la pérdida de la identidad y el sentido de la existencia de una comunidad, siendo no el desastre entendido como el fenómeno natural, sino el desplazamiento preventivo o consecuente de personas y sus modos de vida lejos del lugar en que viven y hacia el que desarrollan lazos de identificación y de pertenencia. En la escala familiar, es esencialmente la casa lo que ejemplifica lo anterior. Citaré textualmente palabras de Bachelard:

“... todo espacio realmente habitado guarda la esencia de la noción de hogar. [...] La casa es uno de los más grandes poderes de integración de los pensamientos, memorias y sueños de la humanidad...” (Bachelard, 1958 en Oslender, 2002: 5).

La contextualización del lugar como la materialización del espacio concebido y vivido que propone Lefebvre, especialmente en lo que concierne a los espacios de representación, tiene una estrecha relación con el apego que individuos y grupos desarrollan por el lugar en el que viven a través de las experiencias vividas y acumuladas, lo cual es una orientación subjetiva, puramente moral o emocional, y que sin embargo se constituye como la esencia en el sentido de la existencia de un lugar. El

sentido de lugar entonces expresa el sentido de pertenencia al mismo: inserta por lo tanto, una fuerte orientación subjetiva al concepto de lugar, y esta parte subjetiva, emocional, de la definición de lugar, es muy importante, quizá la parte más importante que se puede incorporar al concepto desde la perspectiva del análisis social. En este análisis es muy importante incluir la vida cotidiana como el referente inmediato y permanente de la apropiación y el uso del espacio, y cómo la ruptura de esa cotidianidad puede constituir el momento en que sobreviene o aumenta la vulnerabilidad de un grupo, y por supuesto, reconocer que dicha ruptura ocurre en forma de un proceso complejo que abarca diversos aspectos de la vida de individuos y familias en una región, mucho antes de ser impactados por un fenómeno natural que propicie para ellos una situación de desastre, y que también es frecuente la ruptura cuando por esta causa las instituciones gubernamentales deciden reubicar a una población. Es esta la posición teórica desde la cual se considerará el espacio en el presente trabajo: un conjunto de relaciones sociales construidas y establecidas en la vida diaria, con el trabajo, la convivencia al interior del núcleo familiar, la pertenencia a un lugar específico, como la casa o el barrio en el que viven, los usos dados al espacio habitado y cómo es posible, o no, reconstruir este complejo tejido social en un nuevo emplazamiento.

1.2 Una aproximación social a la definición de riesgo y de vulnerabilidad

Así como el espacio es necesariamente una construcción social, sobre esta misma línea de pensamiento teórico y metodológico, es conveniente realizar una aproximación desde la geografía social, a dos conceptos básicos en la rama del estudio de los desastres, y que son además los dos componentes principales en la ocurrencia de una situación de desastre: el riesgo y la vulnerabilidad.

Existen concepciones distintas sobre la comprensión y el estudio de los desastres que parten de posturas opuestas: por un lado, una visión claramente dominante (también denominada por algunos autores “enfoque dominante” o “enfoque tecnocrático”), la cual históricamente se ha apoyado en preceptos que parten de fenómenos naturales temporal y territorialmente segregados como los únicos causantes de los desastres, esta visión es compartida tanto por las sociedades científica y académica de la mayor parte

de las universidades y por la formación investigativa de prácticamente la totalidad de quienes generaron las primeras reflexiones importantes sobre el tema; como también, por casi la unanimidad de los medios de comunicación, las dependencias gubernamentales encomendadas a tareas de prevención de riesgos y atención de emergencias, como los sistemas de protección civil de diferentes niveles, cuerpos paramédicos y policía, las fuerzas armadas y gran parte de las organizaciones no gubernamentales, como por ejemplo aquellas provenientes de asociaciones religiosas que proveen ayuda humanitaria en casos de emergencias. Esta visión es considerada como “dominante” puesto que, en palabras de Hewitt (1983):

“[...] la dominancia es evidente en los recursos asignados; en el número de personal involucrado y altamente entrenado, y en el volumen de sus trabajos publicados; en la visibilidad pública y la aceptación de estos trabajos; y quizá más que todo por la adhesión de esta visión hacia las instituciones más poderosas de los estados modernos.”

Dentro de esta visión dominante, se plantean propuestas en la llamada “gestión del riesgo” o la prevención de desastres, que se basan en la investigación del comportamiento de los fenómenos naturales; en la posesión y el manejo adecuado del conocimiento y el desarrollo tecnológico, con el fin de detectar y monitorear las regiones de alto riesgo por ser propensas al contacto con fenómenos meteorológicos, sísmicos y volcánicos, o bien estructuras civiles e industriales, realizar pronósticos, aplicar soluciones meramente técnicas, ingenieriles, y llevar a cabo planeación territorial y del uso de suelo únicamente teniendo en cuenta factores de riesgo geológico o ambiental; además, considera que sólo las estructuras oficiales, ya sean civiles, militares o paramilitares, son capaces de responder, por medio de la planeación y coordinación interinstitucional de la manera más adecuada a situaciones de desastre, en algo que Russell Dynes denomina “modelo de comando y control” (Dynes, 1994).

Una visión diferente de los desastres y la vulnerabilidad surgió a partir de la década de 1980, con los trabajos de científicos sociales como Carr, Quarantelli y Hewitt, como una necesaria crítica a las maneras existentes de estudiar y tratar los desastres “naturales”, con la inclusión de los factores sociales dentro del análisis de las situaciones de desastre; se comenzó a considerar los desastres no como el simple resultado de extremos geofísicos, sino como funciones de un proceso social en marcha,

su estructura de las relaciones humanas y el marco más extenso de los procesos históricos que han dado forma a dichos fenómenos (Hewitt, 1983). Se debe mencionar además el aporte pionero hecho por Gilbert White (1974), cuya elaboración de la famosa fórmula: ‘Riesgo + Vulnerabilidad = Desastre’, citada en numerosas publicaciones que tratan sobre el tema, es considerada como la primera aproximación a los desastres desde un enfoque social, ya que White se interesó por establecer una distinción entre la percepción de los riesgos y las características de los fenómenos naturales, los cuales no necesariamente representan un peligro para las personas; en donde el primero de estos factores debía considerarse como el verdadero objeto de estudio (Winchester, 1992).

Aunque tradicionalmente se ha prestado atención al contexto social de la amenaza y el impacto de los desastres, una nueva perspectiva establece una relación entre los riesgos naturales y el contexto socioeconómico de los mismos, cuestionando seriamente todas las relaciones humano-ambientales en las que los desastres son considerados como lamentables accidentes que ocurren en la vida cotidiana “normal” (entendiendo esta “normalidad” como la manera en que el desarrollo capitalista considera las diferencias económicas y de clase al interior de una sociedad); Kenneth Hewitt manifiesta que es más fácil encontrar una explicación de los desastres en el orden de la “normalidad” que en las características geofísicas y atmosféricas accidentales de un lugar. De esta manera, los desastres caracterizan más a una sociedad que a un simple ambiente físico.

En efecto, esta nueva perspectiva afirmaba que los desastres no ocurren simplemente, sino que son causados; la alta correlación entre la propensión hacia el desastre, la desnutrición, el hambre y los bajos ingresos, llevó a muchos investigadores a la conclusión de que los desastres se deben principalmente a la falta de equidad entre los países ricos y los países pobres. Es más, Hewitt sostiene explícitamente que muchos fenómenos naturales no llegarían a ser desastres o en todo caso, no causarían grandes daños, si no fuese por las condiciones “normales” que caracterizan al subdesarrollo en el que la población de muchos lugares del mundo se ha visto obligada a vivir, intentando adaptarse a las condiciones sociales y económicas que se encuentran fuera de su alcance y de su control. Por otro lado, esta perspectiva sostiene que dichas condiciones y las fuerzas que las crearon también han desestimado las estrategias de adaptación

tradicionalmente efectivas desarrolladas por una sociedad a través de una larga experiencia acerca de los peligros existentes en una región.

Si bien la inclusión de elementos sociales no ha cambiado totalmente el paradigma dominante de que son los agentes naturales el punto de partida y la causa de fondo de los desastres, sí ha realizado una evaluación crítica de elementos que ayudan a afirmar la visión dominante: uno de ellos, es que la participación de las instituciones y los grupos de poder que intervienen en casos de desastres, aportan ideas, recursos y planteamientos de soluciones dirigidos en primera instancia a la reparación y recuperación de las infraestructuras privadas y estatales, donde se localizan los intereses económicos y políticos de los sectores de la población que poseen el poder. Otro elemento criticado en este caso por Hewitt, es el de la incertidumbre, entendida como el hecho de que la gente no tiene ninguna manera de saber cuándo, cómo o por qué ocurrirá un desastre, logrando así en la población la perspectiva de que los fenómenos naturales son raros e impredecibles, cuando en realidad la naturaleza es cíclica y el conocimiento que la población tiene de su entorno físico y de los elementos existentes en él, es vasto y por consiguiente han convivido con dichos fenómenos durante generaciones enteras.

Esta proposición alternativa plantea el estudio de los desastres como un proceso histórico de producción y conformación de los espacios, a lo largo del cual se pueden observar las causas de fondo que determinan el riesgo y la vulnerabilidad, y que son manifestadas a la sociedad por la ocurrencia de un desastre que desde luego, no necesariamente será un fenómeno natural. Georgina Calderón (2001) afirma que las poblaciones se encuentran en riesgo porque ha habido una producción diferencial de espacios que está en estrecha relación con las características socioeconómicas de la población que los crea, y que son riesgosos en la medida en que la población que los produce y los habita, tiene una limitada capacidad para modificar sus condiciones socioeconómicas de producción y ocupación de esos espacio; esta conformación diferenciada de los espacios riesgosos y los no riesgosos, por lo tanto, es resultado de las relaciones sociales de producción (el acceso a los recursos, el trabajo, el ingreso, y como consecuencia, por ejemplo, la calidad de vida).

De esta manera, el acercamiento teórico más coherente a las definiciones de los dos conceptos centrales en el análisis de los desastres (riesgo y vulnerabilidad, sin más) debe realizarse desde una postura crítica de los preceptos científicos y académicos dominantes en materia de estudios sobre desastres, y a la vez debe ser inclusiva de los factores sociales que sirven para explicar las razones reales por las que el desastre es un proceso continuo construido por las relaciones sociales de producción –incluyendo la producción espacial, cultural y económica en diferentes escalas de análisis, que van de la familiar a la local, y luego incluso pueden incluir la escala nacional e internacional, de acuerdo a los actores sociales que estén involucrados.

1.2.1 *El riesgo*

Se ha difundido ampliamente el riesgo como el resultado de procesos sociales que derivan de las modalidades de desarrollo vigentes, las cuales de alguna manera tienen repercusiones en términos de la conformación de ‘amenazas’ y vulnerabilidades “que por sí mismas constituyen factores de riesgo”; entendiéndose ‘amenazas’ como un concepto más bien relativo a los peligros que representan los fenómenos naturales, muy frecuentado por los tecnócratas, y esas ‘vulnerabilidades’ no en un contexto puramente social, sino en relación a un uso indiscriminado de los conceptos de riesgo, vulnerabilidad, peligro y amenaza referidos al impacto de un evento desastroso. Otra ambigüedad que se puede encontrar frecuentemente en textos y artículos sobre riesgos y desastres, es la de que existen dos tipos de riesgo diferentes: nuevamente, uno es de origen natural y el otro es de origen social, de acuerdo con las características del fenómeno o evento que haya hecho notoria una situación desastrosa (se debe entender también, que el desastre realmente no es detonado o desencadenado por dicho evento).

Algunos autores y científicos sociales que han abordado el tema de los desastres desde una postura crítica de la visión dominante o tradicional, en algunos casos incluso han catalogado el riesgo como una noción discursiva impuesta desde la consideración científica a las comunidades directamente involucradas y consideradas como “potenciales víctimas” en una situación riesgosa; Gabriela Vera (2005) afirma por ejemplo, que las diversas representaciones sociales son para los pobladores de una

región considerada en riesgo por su cercanía con el volcán Popocatepetl, un fuerte vínculo entre su identidad colectiva y el mundo que conocen, y esos elementos los llevan a convivir con elementos naturales considerados como amenazantes y a ser indiferentes a la vulnerabilidad o a la existencia del riesgo. Esta última consideración implica que frecuentemente hay confrontaciones ideológicas entre las instituciones y la población en situaciones de desastre o en preparativos oficiales relativos al riesgo o el desastre, como evacuaciones o reubicaciones; en cómo la manera de ver el riesgo es distinta de acuerdo a las condiciones espaciales, históricas, económicas y culturales en que unos y otros sectores sociales se han desarrollado, y con ello, el conocimiento y la experiencia generados al interior de una comunidad.

Como se mencionó anteriormente, la crítica a estos conceptos –cuando forman parte de la teoría dominante en el estudio de los desastres, generada por la mayoría de los autores y científicos, pasa entre otras cosas por el hecho de que su definición, en este caso del riesgo, incluye una noción de la incertidumbre: es decir, se generaliza que el riesgo implica siempre un grado de incertidumbre por las pocas probabilidades de que la población en general pueda predecir la ocurrencia de eventos potencialmente desastrosos y así reducir el riesgo. Al relacionar este concepto de riesgo ya directamente con el desastre, la visión dominante ofrece “la probabilidad de daños y pérdidas futuras asociadas con el impacto de un evento físico externo sobre una sociedad vulnerable, donde la magnitud y extensión de dicho evento son tales, que exceden la capacidad del grupo afectado para recibir el impacto y sus efectos y recuperarse de manera autónoma de ellos”¹ (Lavell, 2003: 21).

El riesgo está generalizado por otra parte, como la probabilidad de que ocurra un evento considerado como potencialmente perjudicial; esta definición por sí misma no hace sino aceptar que el riesgo tiene como punto culminante un evento desastroso, sea éste de origen natural, biológico o tecno-industrial, y por lo tanto deben añadirse esos componentes que se refieren a la actividad productiva y al desarrollo desigual como procesos que crean situaciones de riesgo. Este riesgo es conceptualizado por la mayoría, al igual que los desastres “naturales”, como elementos del medio físico que son

¹ Conceptos incluidos en Lavell, Allan et al (2003). La gestión local del riesgo: nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica. CEPREDENAC.

potencialmente nocivos para el hombre y causados por fuerzas lejanas a él; esta idea claramente parte de la noción de la naturaleza y la sociedad como dos medios distintos y alejados uno del otro, es decir, sigue la misma línea de pensamiento científico y académico que considera a la geografía como una ciencia de relación hombre-medio.

Wilches-Chaux define el riesgo como “cualquier fenómeno de origen natural o humano que signifique un cambio en el medio ambiente que ocupa una comunidad determinada, que sea vulnerable a ese fenómeno” (Wilches-Chaux, “La vulnerabilidad global”; en Maskrey, 1993: 17). En los aportes de este y otros autores como Lavell y Maskrey, que elaboraron trabajos sobre desastres para casos concretos en América Latina en la década de 1990, comienza a notarse un acercamiento a la noción social del riesgo y del desastre, al tenerse en cuenta ya no sólo el fenómeno y el desastre como elementos externos y apartados de la sociedad, sino a la sociedad integrada espacialmente en el contexto ambiental y territorial en el que dichos fenómenos ocurren.

El riesgo efectivamente, es un concepto que se origina en procesos sociales, políticos y económicos provenientes de las principales tendencias de transformación de las sociedades vigentes en distintas épocas (Blaikie, 1996). Entonces, son aspectos más importantes a considerar la perspectiva cultural y económica de la gente que enfrente condiciones riesgosas, pues de ello dependerá su propia capacidad para enfrentar ese riesgo y lograr defenderse de él; en otras palabras, depende más del alcance que tengan a las diferentes alternativas en cuestión del conocimiento, el costo y la facilidad de manejo de las mismas, esto incluye recursos tecnológicos, organizacionales y sociales, como podrían ser alarmas vecinales, capacidad de coordinación entre los vecinos y familiares, etc. Esta gama de posibilidades de elección es también la que se plantea en el enfoque social como el origen del riesgo, al tratarse de personas que se establecen en zonas consideradas por las autoridades como riesgosas, al no tener otras opciones más seguras o eficaces de acceso a la vivienda.

Teniendo en cuenta lo anterior, las diversas ciencias sociales han adoptado posturas teóricas acerca de la aceptabilidad del riesgo² que hasta incluyen cuestiones morales eminentemente surgidas de la discusión filosófica acerca de la justicia social en

² Ver Douglas, Mary (1996). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Paidós, México.

relación con la posibilidad de enfrentar o manejar el riesgo. Se ha sostenido con frecuencia que la manera en que se percibe el riesgo, está determinada por cuestiones de equidad: pero la equidad puede tener significados distintos para unos y otros estratos al interior de un mismo grupo social. Para unos, la equidad sería vista como tratamiento igual para el esfuerzo de todos; otros se referirían a ella como el reconocimiento del mérito individual. La equidad como igualdad parecería apropiada en un sistema altamente atributivo en el que no hay oportunidades reales de ascenso personal para las clases menos favorecidas; en cambio, la equidad como premio al mérito resultaría atractiva para aquellas personas que sí disponen de oportunidades de promoción.

En algunos análisis profesionales se cree que el reparto de riesgos implica que una norma aceptada de justicia distributiva sustenta toda la estructura moral de una sociedad; quienes se encuentran en los sectores más favorecidos de la comunidad en cuanto a la incidencia de las tasas de morbilidad y mortalidad (que forzosamente tienen qué ver con el nivel educativo, el empleo y el ingreso, por ejemplo), tal vez tiendan a no pensar con demasiada profundidad en sus injusticias. Sin embargo, para la mayoría sería imposible no juzgar como carente de equidad a una sociedad que, de forma sistemática, expone a un gran porcentaje de su población a riesgos mucho más altos que al sector más afortunado y favorecido, que en algunos casos corresponde a menos del 10% de la población total de una ciudad o una región. De este modo, la distribución de riesgos en la sociedad capitalista refleja claramente la distribución del poder económico, político y cultural, y la posición social.

Kenneth Hewitt (1983) aporta que el riesgo es creado y modificado en el tiempo por la acción humana, y que conceptualmente, riesgo “abarca la exposición al peligro, las probabilidades adversas e indeseables y las condiciones que contribuyen al peligro”³. Lo más importante de la contribución de Hewitt en la construcción conceptual del riesgo, es que sugiere que el riesgo es finalmente construido continuamente y socialmente, de ahí que se pueda afirmar que el riesgo se conforma de acuerdo con la forma diferencial de apropiación de la naturaleza, según las condiciones socioeconómicas de quien se apropia de ella, y no sólo de las características físicas explotables o amenazantes, de la

³ Los conceptos propuestos por Hewitt fueron criticados por Georgina Calderón en el sentido de que parten de una especie de analogía entre el riesgo y el desastre, que no aleja suficientemente el riesgo de la noción del desastre provocado por un fenómeno natural y termina por hacer ambos conceptos muy similares, dando lugar a posibles confusiones.

misma. Es por esta misma razón que las propuestas conceptuales de Blaikie y Hewitt con respecto al riesgo son útiles para analizar una situación de riesgo desastre, como en el presente trabajo.

1.2.2 La vulnerabilidad

Piers Blaikie (1996) define la vulnerabilidad como

“las características de una persona o grupo de personas desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural... Algunos grupos de la sociedad son más propensos al daño, pérdida y sufrimiento en el contexto de diferentes amenazas. Las características clave de estas variaciones de impacto incluyen clase, casta, etnicidad, género, incapacidad, edad o estatus.” (Blaikie, 1996: 14).

Se ha situado a la vulnerabilidad con base en tres aspectos principales, que son la discapacidad de *resistencia* (entendida como la debilidad ante la concreción de la amenaza), discapacidad de *resiliencia* (entendida como la debilidad en la adaptación ante las condiciones adversas propias de la situación de desastre), y la discapacidad de *recuperación*. Sin embargo, hay otro factor enormemente significativo en la construcción social de la vulnerabilidad, muy anterior a la ocurrencia del desastre, y que tiene gran peso en la producción y la configuración del mismo: el acceso diferencial a los recursos.

En el contexto de la visión alternativa de estudio de los desastres, éstos son vistos no como eventos temporalmente aislados, externos o separados de las sociedades, sino que se los considera como procesos en sí mismos y también como parte integral de procesos espacio-temporales más amplios, determinados históricamente, que incluyen todos los factores sociales que son en realidad los elementos causales en los que se originan los desastres, como ya se ha mencionado antes; esos factores sociales incluyen cuestiones económicas, políticas, y culturales que determinan el acceso de los diferentes sectores sociales a los recursos, entendidos éstos no sólo como recursos económicos o físicos, sino como aquellos elementos necesarios para el bienestar habitual y duradero

de una persona o grupo de personas: el empleo, la educación, la salud, la información, la seguridad y la participación integral en proyectos y actividades destinadas al desarrollo al interior de una comunidad, son ejemplos de esos recursos. Este acceso a los recursos a su vez tiene una incidencia directa y decisiva en la forma en que unos y otros sectores sociales pueden actuar ante algún riesgo, esto es, el grado de vulnerabilidad de dicho grupo. Por lo tanto, de entre los distintos enfoques conceptuales existentes que se refieren a la vulnerabilidad, el que resulta más coherente con el estudio de los desastres con un enfoque social, es precisamente el de la vulnerabilidad social.

La vulnerabilidad social es uno de los elementos importantes dentro del análisis alternativo de los desastres, a la cual no se le había dado la importancia que es necesaria para poder comprender ampliamente el contexto del desastre (Hernández, 2006). La vulnerabilidad debe ser entendida como el grado de exposición y capacidad de respuesta en base al cual los grupos, clases, regiones o países son diferenciales ante el riesgo en términos de las condiciones sociales, económicas y políticas específicas. Esta definición plantea la necesidad de incluir en las causas del desastre a la vulnerabilidad como una construcción histórica de las condiciones de los grupos sociales afectados por el impacto de un evento meteorológico, geológico o del origen que sea.

De acuerdo con el antropólogo social José Alfonso Hernández (2006), existen dos términos que dimensionan adecuadamente la vulnerabilidad, uno en su dimensión física y otro en su dimensión social: *exposición*, que se refiere a los usos que el hombre da al medio ambiente como determinante de su propensión a una catástrofe, como por ejemplo los lugares en donde se ubica y que están en relación directa con el peligro o amenaza existente; y *resiliencia*, que es la capacidad de absorber un impacto y responder, es decir, de resistir y recuperarse a la presencia y el efecto de agentes potencialmente desastrosos mediante mecanismos socioculturales.

Hernández afirma además, que cuando una comunidad por alguna razón no es capaz de transformar sus estructuras, adecuar sus propios ritmos y redefinir la dirección de sus procesos como respuesta ágil, flexible y oportuna a los cambios medioambientales, y cuando la organización social no responde de manera adecuada a la realidad del momento en que es necesaria una respuesta urgente, es cuando surge el desastre sobre la base de la vulnerabilidad y el riesgo. De esta manera, tenemos que la

ocurrencia de un desastre se ha vinculado en los aspectos sociales, a la incapacidad de una comunidad para adaptarse, ajustarse y organizarse ante la ocurrencia de un evento desastroso; lo cierto es, que las causas sociales de los desastres no se limitan solamente a que la cohesión interna y la organización del grupo social sean rebasados por la emergencia o que esas estructuras no existan o sean muy débiles *en el momento en que ocurre el desastre*: el desastre es un proceso que comenzó mucho tiempo antes, con el establecimiento de las relaciones de producción, la apropiación y distribución de tierras, recursos y oportunidades; es a partir del origen de estas relaciones desiguales y de su establecimiento a lo largo de muchos años, que puede entenderse la vulnerabilidad de una sociedad o de ciertos grupos en esa sociedad, la cual se hace manifiesta en una situación de desastre en la que los sectores sociales vulnerables no tendrán flexibilidad ni capacidad de responder de manera efectiva, sus sistemas de organización interna serán rebasados por la situación y no podrán evitar la pérdida de sus hogares, sus cultivos, sus modos de vida y su recuperación será difícil y estará supeditada a la intervención gubernamental, lo cual invariablemente contribuye a solidificar la verticalización de las relaciones entre los grupos de poder y la población, que en un desastre luce y de hecho, *es* aún más dependiente que lo habitual.

Lo que hace conceptualmente tan importante a la vulnerabilidad en el estudio social de los desastres, es que se le coloca como el elemento o “agente” activo de los mismos: es decir, se deja de lado totalmente la observación de la dinámica del fenómeno natural y con ello la idea de los “desastres naturales” para dar prioridad a la observación de la dinámica social resultante de procesos históricos que han determinado la distribución de las personas en el territorio, la distribución de espacios riesgosos resultante en dicho territorio o área y en estrecha relación con ésta desde luego, la distribución del acceso a los recursos con respecto no sólo a su ubicación o su existencia física, sino esencialmente la disparidad social histórica de las oportunidades para obtenerlos; la vulnerabilidad social, estando en estrecha relación con la construcción social del riesgo y del desastre, tampoco comienza en el desastre y no sólo tiene que ver con la falta de flexibilidad para responder a un impacto, como se lee en el concepto de Blaikie citado anteriormente: de hecho, los sectores más vulnerables de una comunidad enfrentan diariamente riesgos que para ellos son más significativos que las amenazas naturales existentes en su territorio, como el desempleo, la desposesión de terrenos ya sean tierras cultivables o de uso habitacional, la baja de precios de productos agrícolas

en el mercado y en cambio el encarecimiento de los productos de consumo habitual como los de canasta básica, la escasez de servicios educativos, de salud, seguridad o de los servicios básicos como el agua potable.

Las anteriores consideraciones acerca de la vulnerabilidad, así como las hechas por autores que han trabajado en casos específicos de desastres en Latinoamérica como Maskrey y Romero, siguen sin embargo ensayando una suerte de separación entre los fenómenos naturales “externos” y los grupos sociales vulnerables; aunque admiten que la vulnerabilidad se construye históricamente y que es determinante en la conformación territorial de un grupo social, también atribuyen el grado de vulnerabilidad por un lado a las características físicas y ambientales de dicho territorio y sólo entonces afirman que tienen cabida en el desastre cuestiones económicas y culturales como la elección del tipo de materiales de construcción y la elección de los lugares donde se edifican las viviendas (Maskrey, 1993).

En todo caso, tampoco se hace un énfasis en las causas que orillan a las personas a tomar esas decisiones, las cuales recaen en la inequidad del reparto del ingreso, el trabajo y las actividades productivas en general y los recursos básicos, como se mencionó anteriormente. De esta manera, considerar a la vulnerabilidad –y especialmente a la vulnerabilidad social como la capacidad de resistir un impacto externo, sin considerar como parte determinante de esa vulnerabilidad la presencia y acción de un sector social y político dominante, poseedor y administrador del poder y de los recursos, por sobre sectores sociales sometidos y carentes de un acceso satisfactorio a esos recursos que les permita reducir eficientemente su grado de vulnerabilidad, es una visión parcial e incompleta del planteamiento teórico de los desastres en un marco científico social.

1.3 Un modelo teórico de vulnerabilidad social

El modelo que se utilizará para llevar a cabo el análisis de la vulnerabilidad social, su construcción histórica y su reconstrucción en la colonia de reubicación “Vida Mejor III” en el municipio de Motozintla, Chiapas, fue propuesto por Georgina

Calderón (2001) a partir de diversas consideraciones retomadas de dos modelos previos: por un lado, el modelo de vulnerabilidad social de Peter Winchester (1992), y por otro los modelos de presión y escape y de acceso a los recursos aportados por Piers Blaikie *et al* (1994).

1.3.1 Modelo de vulnerabilidad social de Winchester

En la propuesta conceptual de Winchester, se plantea como idea principal que los llamados “desastres naturales” son en realidad el producto de políticas económicas inadecuadas o inequitativas, y no las amenazas naturales por sí mismas. Este modelo parte a su vez de la propuesta de visión alternativa de los desastres previamente hecha por Hewitt y otros científicos sociales, de que las políticas gubernamentales alteran las relaciones de producción de las sociedades, dando como resultado una marginación espacial y económica de muchos de sus miembros (Calderón, 2001). Winchester afirma en su texto *Power, Choice and Vulnerability* que en su estudio de caso de áreas propensas a ciclones en India:

“...la vulnerabilidad física de áreas propensas a los ciclones es un síntoma de su vulnerabilidad económica; de esta manera, las condiciones cotidianas de algunos grupos de personas los hacen extremadamente vulnerables al impacto de los ciclones, los cuales sólo acentúan las condiciones de vulnerabilidad ya existentes” (Winchester, 1992: 73-74).

Para medir la vulnerabilidad, Winchester emplea el concepto de la *inestabilidad*: esto es, cuando un núcleo familiar pasa de una situación de cierta estabilidad a una situación inestable, y cómo a lo largo de un proceso de desastre y respuesta, ese grupo o familia pierde la capacidad para regresar a las condiciones en que estaba inicialmente antes de volverse inestable. En esto tiene una gran influencia el ingreso, el acceso al trabajo, los bienes materiales (tanto los que se pierden en un desastre, como los que una familia dispone para utilizar, vender o intercambiar con el fin de lograr la recuperación después de sufrir un impacto desastroso) y el papel del Estado, el cual puede influir desfavorablemente en la población al implementar políticas inadecuadas, que generen, recreen o incluso empeoren las condiciones de vulnerabilidad económica y social de esa

población; también están considerados otros aspectos, como la capacidad de recuperación de una familia en relación con el sistema socioeconómico en que vive y la clase a la que pertenece, así como también las características de la familia como número de integrantes, edad, sexo, educación y habilidades.

1.3.2 Modelos de presión y escape y acceso de Blaikie

Blaikie *et al* (1994) presenta en su obra *At Risk* el análisis de un primer modelo, el llamado de presión y escape (PAR, por sus siglas en inglés) en el cual las variables más importantes son las que él considera como las “causas de fondo” que construyen la vulnerabilidad; ésta tiene su origen en procesos sociales que pueden incluso estar bastante alejadas de la amenaza natural, aunque sea ésta la que ocasiona el impacto: procesos económicos, demográficos y políticos, que determinan el acceso y distribución diferencial de los recursos en una sociedad.

Las causas de fondo incluyen además la distribución del poder en la sociedad: las personas más marginadas económica y territorialmente, también están marginadas en lo que respecta a la importancia que esos grupos tienen para los que ostentan el poder político, lo cual genera un aumento en la vulnerabilidad por tener un menor acceso a los medios de subsistencia y por estar escasamente considerados en las estrategias de prevención o mitigación de riesgos de los gobiernos.

En este modelo, la presión es llamada ‘presión dinámica’, porque los procesos considerados en él, movilizan las causas de fondo hacia la vulnerabilidad y condiciones inseguras de la población, las cuales se expresan en el espacio y en el tiempo y están sujetos a cambios producidos por el crecimiento demográfico, la urbanización acelerada, deuda externa, degradación del suelo, degradación ambiental y guerra. Por otro lado, la idea de “escape” está dada por la posibilidad de reducir la presión que ejercen en los grupos más vulnerables las causas de fondo que generan la vulnerabilidad.

En un segundo modelo, el de acceso, Blaikie plantea los recursos como los medios físicos y sociales para obtener un medio de subsistencia, lo cual incluye la fuerza de trabajo o habilidad para utilizar efectivamente la mano de obra (Calderón, 2001). En este modelo, más dinámico y aplicado que el primero, se incorporan los procesos nacionales e internacionales, que incluyen los programas gubernamentales y cómo estos determinan las relaciones sociales; se pone de manifiesto cómo esos procesos pueden influir en la migración del campo a la ciudad, de una pequeña ciudad a una gran urbe o la migración internacional, propiciando los asentamientos humanos en periferias urbanas, en terrenos accesibles por no estar considerados dentro del mercado inmobiliario pero que suelen ser peligrosos por sus condiciones físicas, y el acceso a los recursos y al equipamiento urbano es sumamente limitado, aumentando la vulnerabilidad de esos grupos.

1.3.3 Modelo teórico de vulnerabilidad social

Los modelos expuestos anteriormente que dieron pie a la propuesta teórica de Georgina Calderón (2001) de un modelo que considera la importancia del acceso a los recursos desde la perspectiva de los elementos considerados por ella como los más importantes para los habitantes de una ciudad, y comprender la diferenciación espacial de la vulnerabilidad de sus habitantes. Se considera entonces, por un lado, la estructura familiar así como también las causas profundas en relación con el acceso a los recursos que tienen las familias. Todo lo anterior teniendo como sustento principal, el desarrollo del capitalismo en la zona de estudio, en el caso de la aplicación del modelo en el texto *Construcción y reconstrucción del desastre*, (Calderón, 2001) el puerto de Manzanillo.

Primeramente, se consideran los procesos productivos en la escala local, que se reproducen a partir de tres formas específicas de capital: la industria, el turismo y los transportes. La industria favorece la incorporación de población a la ciudad por la apertura de fuentes de empleo, lo que tiene como consecuencia una serie de cambios espaciales además de convertirse en las fuentes más contaminantes de la zona, por estar ubicadas cerca de áreas habitacionales y comerciales. La actividad turística, vista como una fuente de acumulación y dominación económica y espacial, es la que más ha

influido en los cambios espaciales en las últimas décadas por los empleos que genera realmente, pero también por el imaginario que se ha creado de manera discursiva alrededor de esta actividad, considerada como gran generadora de empleos y ganancias, atrayendo a muchos migrantes hacia las áreas de la ciudad donde se desarrolla esa actividad, aunque una vez establecidos estos sitios, evitan que la población nativa tenga acceso a ellos.

Por otra parte, tiene gran importancia en el análisis de este modelo el despojo de tierras ejidales por medio de la expropiación o la venta, integrando estas tierras a las áreas urbanas, subordinándose así a la especulación capitalista del mercado inmobiliario. Entonces se convierten en terrenos inaccesibles para la mayoría de la población, de tal manera que los pobladores migrantes y locales de escasos recursos pierden la opción más barata de adquirir tierras irregulares sin servicios. La opción más viable, o la única en todo caso, es la de habitar en aquellos terrenos aún no integrados al proceso urbano que suelen estar en zonas más susceptibles a peligros geológicos, hidrológicos o de laderas, creando así espacios riesgosos en los que la población de escasos recursos eleva su vulnerabilidad social. También se tiene en cuenta el deterioro o desaparición de las tierras agrícolas, a causa de la incorporación de suelo agrícola al medio urbano y la consecuente pérdida de productividad y del medio de subsistencia que generará mayor pobreza y migración.

Todo lo anterior puede observarse espacialmente en una situación de desastre, la cual tendrá una manifestación espacial diferencial; el impacto causado por el desastre varía entre los distintos sectores de la población que tienen niveles diferentes de vulnerabilidad, de acuerdo al acceso a los recursos que esos sectores de la población tienen. Las circunstancias económicas, sociales y políticas diferenciadas conducen a una desigualdad espacial de acceso a los recursos, lo que lleva a individuos y familias a tomar decisiones de acuerdo a las alternativas que el individuo o la familia tiene en relación con su posibilidad de acceder a los recursos (Calderón, 2001).

Analizar el acceso de individuos y familias a los recursos permite la utilización de una segunda escala, la familiar, que es muy útil para conocer el rango de recursos materiales y no materiales con los que cuenta cada familia, así como las cualidades y los fondos de los que dispone. Calderón considera como los recursos más importantes para

una familia, la educación, la vivienda y el trabajo; los aspectos cualitativos del grupo familiar que resultan de mayor interés son el género, la edad y la escolaridad, que determinan mayormente el acceso a los tres recursos principales.

A partir de estas estimaciones, se considera que las familias que están calificadas para tener acceso a un gran número de oportunidades de ingreso (un mayor número de opciones a elegir) podrán elegir las de más bajo riesgo y también tendrán una mayor flexibilidad ante situaciones adversas, como un desastre; mientras que las familias que tienen un perfil limitado de acceso presentarán un menor número de alternativas en oportunidades de ingreso, por lo cual tendrán que aceptar las de mayor riesgo y en condiciones adversas ofrecerán menor flexibilidad.

CAPÍTULO 2. LA CIUDAD DE MOTOZINTLA Y LA SITUACIÓN DE DESASTRE DE OCTUBRE DE 2005

2.1 Características generales del municipio de Motozintla, Chiapas

El municipio de Motozintla se localiza en la región económica número VII, de acuerdo a la división en regiones geoeconómicas del Estado de Chiapas, también conocida como la región Sierra por estar enclavada en el corazón de la Sierra Madre del Sur, y en la subprovincia Volcanes de Centroamérica de acuerdo con la división fisiográfica de la entidad (*ver mapas 2.1 y 2.2 en Anexo*); la ciudad de Motozintla de Mendoza es la cabecera municipal y es también el área urbana más importante de esta región. Se sitúa a 15° 21' 45" de latitud Norte y a 92° 14' 45" de latitud Oeste. Tiene colindancia al norte con los también serranos municipios de El Porvenir y Siltepec; al oeste con los municipios de Escuintla y Villa Comaltitlán, pertenecientes a la región de Soconusco; al sur con los municipios de Huixtla, Tuzantán y Tapachula, también localizados en la región del Soconusco; al noroeste con el municipio de Mazapa de Madero de la región Sierra, y al este con la República de Guatemala. Su extensión territorial es de 782 kilómetros cuadrados y se encuentra a una altitud de 1,300 metros sobre el nivel del mar.



Fig. 2.1 La ciudad de Motozintla de Mendoza, Chiapas. Fotografía: CRED, Delegación regional Motozintla.

Por lo general, las temporadas de lluvia se presentan durante los meses de mayo a octubre, como corresponde a climas cálidos y subhúmedos. Al estar ubicado en plena Sierra Madre de Chiapas, en el municipio son predominantes las situaciones geológicas accidentadas como cerros, cañadas y escarpes, en los que existe un alto grado de fractura provocado por la confluencia de las fallas tectónicas Motagua y Polochic. Esto, aunado a los ríos y arroyos que conforman a Motozintla como una cuenca (principalmente los ríos Huixtla y Motozintla y sus afluentes, tales como la Mina, Allende y Xelajú, que atraviesan la ciudad de Motozintla y le dan su particular aspecto de “pata de gallo”), provocan que el municipio y muy especialmente la cabecera municipal, sea un valle o en todo caso, una cuenca originada por la erosión fluvial, siendo la base de ésta el propio río Motozintla. Además, el tipo de suelo predominante son los acrisoles, altamente arcillosos y susceptibles a la erosión. Cabe mencionar que los ríos que atraviesan la ciudad permanecen secos la mayor parte del año, pero en tiempo de lluvias mantienen sus aguas en corriente, y los ligeros desbordamientos de los ríos son relativamente frecuentes sobre todo en temporadas lluviosas intensas, y pueden llegar a inundar parcialmente algunos de los barrios de la ciudad, como es el caso del barrio Canoas, por cuya calzada principal, con el mismo nombre, discurre el agua de lluvia siguiendo la pendiente. En la serranía que rodea a la cabecera municipal, predomina una vegetación de pino y encino aunque también hay porciones de selva mixta propias de altitudes medias; la cubierta vegetal ha sido desmontada de manera significativa desde principios del siglo XX, pese a que frecuentemente se atribuye la deforestación a grupos mames provenientes de Guatemala y el Soconusco, etnia de la cual varios grupos ya se habían asentado en esta zona desde muchos años antes. La fauna del municipio está compuesta por una gran variedad de aves y reptiles, mamíferos como el puma, venado ‘cabrito’, jabalí y zorrillo (Castillo Córdoba, 2000).

Aunque la población se concentra mayormente en la cabecera municipal (casi un 33% de la población habita en la ciudad de Motozintla de Mendoza), hay un total de 343 localidades en el municipio, en su mayoría completamente rurales; entre ellas las principales por su extensión y número de pobladores son: Buena Vista, Belisario Domínguez, Benito Juárez, Buenos Aires, El Carrizal, Villa Hermosa, Pinabete, Llano grande, Niquivil y Francisco I. Madero. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005), la población del municipio consta de alrededor de 60, 000 habitantes, lo cual representa poco más del 35% de la población

total de la región Sierra, y 1.5% de la población total del Estado de Chiapas. Las dos etnias indígenas que habitan en el municipio son los ‘mochó’ o motozintlecos, y los m’am o mames, siendo la primera la más numerosa –unos 400 integrantes que hablan activamente el idioma motozintleco. Algunos otros integrantes de esta etnia se encuentran diseminados en otras localidades de la región Sierra, como Tolimán y Tuzantán.

En lo que respecta a la economía del municipio, la población económicamente activa (PEA) representa 28.4% de la población total; la PEA está distribuida, de acuerdo al sector productivo y la actividad económica a la que se dedican, de la forma como se muestra en la siguiente gráfica:

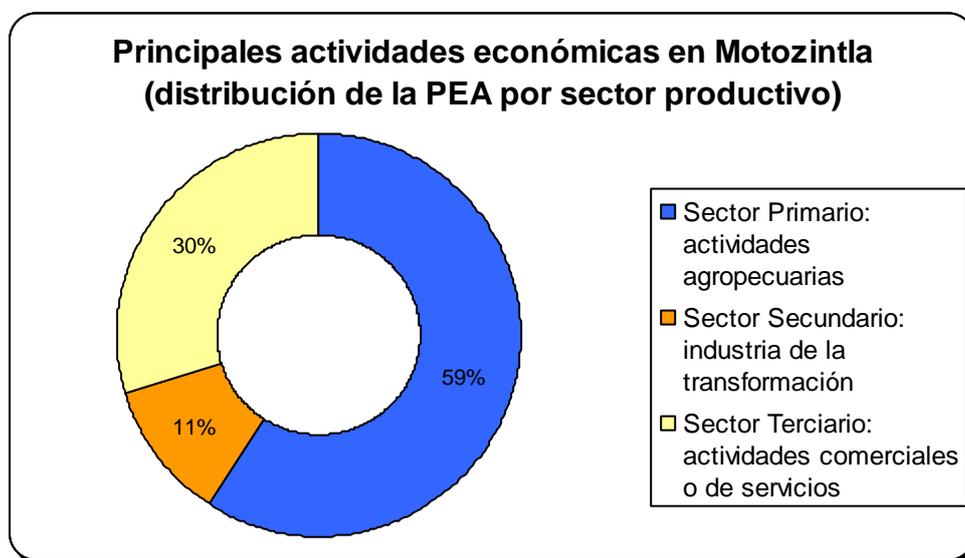


Fig. 2.2 Principales actividades económicas en el municipio de Motozintla, Chiapas.

Fuente: INEGI, XII Censo de Población y Vivienda 2000.

En lo referente a la percepción de ingresos, 60% de los ocupados en el sector primario no percibe ingreso monetario alguno, en comparación con el 0.50% que percibe una cantidad equivalente a cinco salarios mínimos por dedicarse a actividades agrícolas, por lo que la mayor parte de la agricultura es de autoconsumo; en el sector secundario, sólo 2.6% de los ocupados percibe el equivalente a cinco salarios mínimos, mientras que en el sector terciario, el 11% recibe un ingreso equivalente a los cinco salarios mínimos⁴ (XII Censo de Población y Vivienda 2000).

⁴ Datos referentes a actividades económicas correspondientes al año 2000.

La enorme mayoría de las comunidades rurales se encuentran aisladas de la cabecera municipal. Las vías de comunicación entre algunas pocas de estas comunidades y de las mismas a los municipios colindantes, consisten principalmente de caminos de brecha y herradura, a excepción de contadas carreteras pavimentadas en fechas recientes como es el caso de las localidades de Belisario Domínguez y Buenos Aires, que aprovechan la carretera que comunica a Motozintla con el municipio de Huixtla, la cual comunica también a Motozintla con el municipio de Frontera Comalapa; se han pavimentado recientemente algunas partes de los antiguos caminos de terracería a Niquivil y Tuixcum. Dentro de la misma región Sierra, aunque la principal vía de comunicación de Motozintla sigue siendo la mencionada carretera que va de Huixtla a Frontera Comalapa, misma que comunica a Motozintla con los municipios de Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera.

2.2 Historia del municipio de Motozintla, Chiapas

De acuerdo con la reseña histórica de *Ciro Castillo Córdoba (1990)*⁵, la ciudad que hoy conocemos como Motozintla de Mendoza, fue fundada en el año de 1620 en los terrenos de la hacienda San Francisco Motozintla. A partir del 23 de octubre de 1912 adquirió la categoría de Villa y fue rebautizada formalmente como “Villa de Motozintla de Romero” en honor a Matías Romero, y no fue sino hasta la década de 1950 que se le concedió la categoría de ciudad. En sus orígenes perteneció a la Capitanía General de Guatemala; cuando aún era territorio guatemalteco, se encontraba en el antiguo departamento de Mariscal (posteriormente Distrito Hacendario de Mariscal, ya perteneciente a México, tras la delimitación fronteriza a finales del siglo XIX). En 1884, en el contexto de la definición política de los límites entre México y Guatemala, pasó a formar parte del territorio mexicano, como parte de la actual región del Soconusco y llevando el nombre de ‘pueblo de San Francisco Motozintla’, junto con otras regiones que hoy forman parte de Chiapas. En el periodo comprendido entre principios del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, Motozintla fue una de las ciudades más

⁵ Castillo Córdoba, *Ciro (1990). Estudio sociocultural y económico de Motozintla.*

importantes del estado, ya que se configuró como la base en la Sierra para el intercambio comercial entre las que actualmente son las regiones de Soconusco y Centro.

En realidad, los primeros asentamientos humanos y el origen del actual espacio totonilteco se remontan mucho tiempo atrás, desde tiempos prehispánicos, habiendo sido poblada inicialmente por grupos mayas (hoy conocidos comúnmente como ‘mochó’), muy posiblemente descendientes del imperio Maya-Quiché que ocupó amplias regiones del sur y sureste del actual territorio mexicano y la mayor parte de Centroamérica. Grupos quiché ‘Cachiqueles’ provenientes del sur se habrían establecido en esta zona, tomando auge social y culturalmente, y poblando de forma relativamente regular la región serrana del actual estado chiapaneco; los puntos poblados de esta manera tenían cada uno un Cacique o jefe, que recogía los impuestos o tributos de cosechas para enviarlas al imperio Maya Quiché. En 1482 la región maya de Chiapas fue invadida por los aztecas, comandados por el emperador Ahuizotl, cuyos guerreros establecieron guarniciones militares en Zinacantán y el Soconusco, aunque esta campaña fue desarrollada de forma más bien intermitente; para inicios de los 1500, Moctezuma II reinició la campaña de invasión militar, luchando contra los mames, a quienes impuso tributos consistentes en productos como el cacao y las pieles (CONACULTA, 1997).

A la llegada de los españoles a la región, poco tiempo después de consolidada la conquista, se instituyeron dependencias del poder político y religioso español con el propósito de reforzar el dominio sobre los indios de prácticamente todo el territorio maya, tales como la Audiencia de los Confines, en el año de 1542, con jurisdicción en Honduras, Nicaragua, Guatemala, Chiapas y Yucatán, o el obispado de Guatemala, al cual estaban sujetos Chiapas y el Soconusco. Para fines del siglo XVIII se fundó en el territorio chiapaneco la Intendencia de los Chiapas, que por tal motivo quedó dividido en tres “partidos”: Ciudad Real (hoy San Cristóbal de las Casas), conformado por unos 56 pueblos o comunidades, Tuxtla, que comprendía unos 32 pueblos, y el Soconusco, con 20 comunidades (CONACULTA, 1997: 32); después se dividió nuevamente en un número mayor de tales partidos. Muchos de los asentamientos indígenas mames y quichés que aún quedaban en este último partido, fueron destruidos, se desintegraron y los habitantes de origen maya se dispersaron en la sierra o fueron puestos a trabajar en

las haciendas ganaderas que por aquel entonces comenzaban a proliferar en esa zona y que pertenecían a la oligarquía española gobernante de la Capitanía General de Guatemala, y no fue sino hasta el período comprendido entre 1884 y 1892, con los tratados de límites territoriales entre México y Guatemala, que esta parte de la región Sierra pasó a ser posesión territorial mexicana, pese a que Chiapas había sido anexado a México desde 1824.

De acuerdo con Emeterio Pineda (1999), este movimiento de separación de Chiapas del territorio Guatemalteco y adhesión a la República Mexicana, en realidad comenzó como un movimiento emancipador de la Corona española, declaratoria de independencia que fue llevado a cabo por el partido de Comitán, en 1821, como una muestra de apoyo al Plan de Iguala que llevara al poder a Agustín de Iturbide. La petición libertaria de Comitán fue secundada por la antigua capital, Ciudad Real, y por Tuxtla; para 1822, Chiapas fue incorporada por primera vez a México. Sin embargo, al abdicar Iturbide, se reinstaló el anterior congreso y se desconocieron los Tratados de Córdoba y el Plan de Iguala, quedando sin efecto la unión de Chiapas y México. Así, Guatemala y México se disputaban Chiapas, que entre tanto había desarrollado una marcada división interna de propósitos políticos: mientras que los partidos de Tuxtla, Comitán y Chiapa habían cambiado de su postura inicial y apoyaban la anexión a Guatemala, el partido de Ciudad Real apoyaba la opción a México.

En 1823 Chiapas se convirtió en un país independiente regido por una Junta Soberana y procuró el apoyo de las surgentes repúblicas centroamericanas para buscar el fortalecimiento como región; ese mismo año se suscribió el Plan de Chiapas libre, cuyo objetivo era permanecer en esa condición hasta decidir por la vía democrática la anexión definitiva a Guatemala o a México. Este plan proclamaba la libertad de sus ciudadanos para decidir de forma voluntaria respecto de la futura anexión, y exigía la salida de las tropas mexicanas que ocupaban su territorio. Entre tanto, la vinculación económica que existía entre la región centroamericana y el Soconusco, provocó en consecuencia la separación de esta hoy en día rica región chiapaneca, y su incorporación a Guatemala. Un año después, se realizó el mencionado plebiscito y se hizo el posterior pronunciamiento de la unión definitiva de Chiapas a México, en tanto que el tema del Soconusco se convirtió en objeto de forcejeos diplomáticos por parte de ambas naciones, y durante bastante tiempo permaneció como territorio independiente hasta

1842, cuando se logró su incorporación definitiva a México, gracias en buena parte a las gestiones encabezadas por el diputado Manuel Larraínzar, quien más tarde llegaría incluso a tener el cargo de ministro de Justicia durante la gestión presidencial del Gral. Miramón (Pineda, 1999).

El establecimiento formal de la frontera entre ambos países se dio hasta el 1 de abril de 1895. De esta manera, la actual región Sierra que abarca la totalidad de la Sierra Madre de Chiapas, la parte norte y costera del ‘Tzokonosko Sur’ (posteriormente distrito de Soconusco y hoy región del Soconusco) quedaron de lado mexicano, siendo una pequeña zona de bajío enclavada en la sierra lo que hoy se conoce como el municipio de Motozintla. Primeramente, y a raíz de que fue el abogado y diplomático mexicano Matías Romero quien intervino favorablemente en la resolución de los asuntos territoriales de México con el país vecino en el sur, en su honor la localidad que nos compete como zona de estudio fue llamada “Motozintla de Romero”. Posteriormente su denominación oficial cambiaría nuevamente.

En las primeras dos décadas del siglo XX, en concreto hasta el año de 1925, el nombre oficial era San Francisco Motozintla, en honor del patrono del pueblo, San Francisco de Asís, a quien adoraban los pobladores locales de origen indígena, los pertenecientes a la etnia ‘mochó’ o motozintlecos. Durante ese año, volvió a dársele el nombre oficial de Motozintla de Romero, y más tarde volvía a cambiar de nombre para llamarse de nuevo “Villa de Motozintla”, configurándose esta denominación para asuntos oficiales. Por último, se le dio el nombre de Motozintla de Mendoza en honor al personaje conocido como “el protomártir del socialismo en Chiapas”, Ismael Mendoza Sánchez, personaje de cierta importancia en el desarrollo histórico y la conformación de la ciudad, así como en la denominación oficial de la ciudad en la actualidad.

Mendoza, originario del pueblo de Cotija, en el estado de Michoacán, llegó por primera vez a Motozintla en el año de 1919, durante el gobierno federal de Bernardo Palafox, con el cargo de colector de rentas; después de ser acusado de sedicioso, fue apresado y llevado a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Luego de defenderse de tal imputación, volvió a tierras motozintlecas a fines de ese mismo año para participar activamente en los asuntos políticos y cambios de poderes estatales y federales de la época. Era un hombre muy apreciado por los pobladores, especialmente aquellos

pertenecientes a las comunidades indígenas, los mochó, esto compaginaba bien con su interés en la revolución social carrancista, que lo llevó a Chiapas para estar bajo el mando del Gral. Agustín Castro. En estos movimientos sociales participó Ismael Mendoza junto con otro importante personaje histórico para la región, Ricardo Alfonso Paniagua, unificándose a favor de la candidatura para gobernador estatal de Carlos A. Vidal, en oposición a los candidatos y partidos que se estaban aliando con grandes finqueros y hacendados en la entidad, especialmente los propietarios de fincas cafetaleras.

Ismael Mendoza trabajó y colaboró ampliamente en la consecución de la primera huelga de brazos caídos de trabajadores de fincas cafetaleras en Chiapas. Esta primera y única huelga tuvo como consecuencia el reconocimiento del salario mínimo para los trabajadores. Por esta causa, Mendoza y Paniagua se ganaron las simpatías de las fuerzas campesinas de varios poblados de la región, como San Isidro (actual municipio de Siltepec) donde ambos fueron arrestados, acusados de revuelta y hecho presos el 4 de mayo de 1920, por la policía municipal a órdenes del entonces presidente municipal Carmelino Ventura. Luego de un fallido intento de escape, Mendoza y su custodio fueron capturados y ejecutados. Aunque su muerte ha sido imputada a supuestos grupos rebeldes llamados “los Colorados”, que tuvieron presencia importante en conflictos políticos y armados en la Sierra de Chiapas en la época de la Revolución, se sabe que la ejecución de Mendoza fue ordenada por el propio presidente Carmelino Ventura y otros partidarios de las ideas del Gral. Álvaro Obregón en el gobierno municipal de Motozintla. Posterior a su muerte, se publicaron unas pocas líneas recordando su obra, junto con su acta de defunción; sin embargo, fue siempre recordado con gratitud por los pobladores indígenas, campesinos y demás comunidades y grupos con ideas socialistas en el ámbito político de la actual Motozintla. En recuerdo suyo, se erigió un mausoleo piramidal con su lápida, para que finalmente con anuencia del gobernador constitucional del Estado de Chiapas, Carlos A. Vidal, en 1925 fuera lanzado el decreto oficial para que la ciudad llevara por nombre el actual, Motozintla de Mendoza.⁶

Algunos otros logros de la lucha socialista revolucionaria de Ismael Mendoza y de Ricardo Paniagua, fueron precisamente la elección del candidato de izquierda Carlos

⁶ Toda la información biográfica de Ismael Mendoza fue obtenida de la revista ‘Mochó’, Segunda Época, 2001.

Vidal como el primer gobernador socialista en la historia del estado de Chiapas, esto después de un fuerte altercado ocurrido en el marco de las elecciones locales de 1924, las cuales fueron anuladas y convocadas nuevamente un año después, resultando Vidal el vencedor sin oposición. Durante su gestión, consiguieron la concesión del voto a la mujer, dentro del decreto emitido para este fin el 11 de mayo de 1925. Dicho decreto derivó en un único artículo, vigente al día de hoy, que se reproduce a continuación:

“Se reconoce a la mujer, desde los 18 años en adelante, en todo el territorio del Estado de Chiapas, los mismos derechos políticos del hombre, en consecuencia, tiene el derecho de votar y ser votada para los puestos políticos de elección popular, cualesquiera que estos sean”. (Revista ‘Mochó’, 2001).

Como presidente de la Cámara local, Paniagua también se manifestó a favor de mantener en vigor los decretos constitucionales de 1914 y de 1916, que se referían entre otras cosas a la educación y a la promulgación de la Ley de Obreros; también fundó el periódico local “Alba Roja”, órgano del Partido Socialista con tendencia opositora al reeleccionismo que se vislumbraba ya en los planes del Gral. Álvaro Obregón, quien era persona de confianza del entonces presidente de la República, Gral. Plutarco Elías Calles. Paniagua también tuvo gran injerencia en el cambio de nombre de su ciudad natal, de Motozintla de Romero a Motozintla de Mendoza, en el decreto mencionado con anterioridad lanzado en 1925 y aprobado el 5 de julio de 1926. Como ya se ha mencionado, tuvo la categoría de villa desde su fundación y no fue sino hasta la década de 1950 que le fue concedida la categoría de ciudad; esto sucedió bajo el mandato del Lic. Efraín Aranda Osorio, quien fungiera como gobernador del estado de Chiapas de 1952 a 1958.

La primera institución educativa de la ciudad, la actual Escuela Primaria Federal “Ilhuicamina”, fue construida y fundada a fines del siglo XIX, presumiblemente entre los años de 1896 y 1899. Esta escuela entonces fue la precursora de la educación en Motozintla, se dice que fue la primera escuela fundada por la Jefatura de Intendencia Política departamental del Gobierno mexicano; ya en el siglo XX, la escuela fue tomada dentro de un sistema municipal diferente, en el que la Tesorería municipal pagaba como sueldo mensual la cantidad de \$15 a los maestros, con el tiempo este sistema de escuelas municipales fue desapareciendo debido precisamente a los bajos salarios para

los educadores. Ya en el periodo de Gobierno federal de Álvaro Obregón, se fundaron por decreto presidencial las llamadas “escuelas rurales rudimentarias”, las cuales pasaron a ser escuelas primarias federales controladas y administradas por la Secretaría de Educación Pública (SEP), antes conocida como Instrucción Pública. En estas escuelas ya semi-urbanas, inicialmente se impartían clases a niños y niñas en aulas separadas, donde los profesores atendían al alumnado masculino y las maestras al alumnado femenino, lo cual cambió unos años después en la propia primaria “Ilhuicamina”, que por esta causa llevó por aquellos días el nombre de “Escuela Primaria Mixta de Motozintla”. Entre 1926 y 1928, su denominación cambió a “Escuela Central Fronteriza de Mariscal”, y a partir de 1931 tomó el nombre definitivo y que continúa al día de hoy, el de “Escuela Primaria Federal ‘Ilhuicamina’”. Continúa siendo la escuela más grande e importante de Motozintla en lo que respecta a la enseñanza básica, y no por coincidencia está emplazada en el centro de la ciudad.

En cuanto a la educación media, ésta comenzó en Motozintla hasta mediados del siglo pasado, entre 1953 y 1954: la Escuela Secundaria diurna de Motozintla, fundada y administrada inicialmente por el Gobierno del estado; este logro fue alcanzado por un grupo de ocho profesores que pugnaron porque los jóvenes motozintlecos obtuvieran educación más allá del nivel básico, pese a los rezagos económicos y sociales que la ciudad tuvo prácticamente desde siempre, y a las profundas diferencias políticas sembradas desde algunos años atrás, debido a la fuerte presencia de gobiernos socialistas y de izquierda de los que ya se habló en párrafos anteriores, y que no gozaban de la simpatía del gobierno federal. Así, este grupo de maestros incluso se ofrecieron para impartir clases sin recibir paga. Este grupo estaba encabezado entre otros, por los hermanos Efraín y Hermelindo Jan Roblero, Francisca Reyes Barrios y Martín López Morales. Esta primera institución de educación media se siguió gestionando hasta 1957 ante las autoridades estatales, e inicialmente las clases se impartían en las instalaciones de la primaria “Ilhuicamina”; más tarde el Gobierno del estado mandó a construir un edificio propio para la escuela secundaria, ubicado desde entonces en el barrio Reforma (Castillo Córdoba, 1990).

El agua potable, cuyo abastecimiento suficiente para la ciudad de Motozintla ha sido históricamente uno de los problemas más importantes y difíciles de resolver, tiene gran importancia en la construcción espacial e histórica de la localidad. Esta se

introdujo aprovechando las caídas naturales de agua de las cañadas con abundante vegetación que se encontraban en las faldas de las serranías de San Antonio Tuixcúm, usando canales de ladrillo y de barro; esas corrientes de agua se desperdiciaban al caer a las tierras del antiguo Ejido Motozintla (Castillo Córdoba, 1990: 23). En 1945 se construyó, con recursos del gobierno municipal, un tanque o presa para recibir la entrada del agua. Al carecerse en un principio de tuberías o cualquier otra infraestructura adecuada, se decidió la construcción de canoas de madera desde el arranque mismo del agua, bordeando las faldas de los cerros conocidos como “Los Pinos”, donde actualmente se localiza el barrio con el mismo nombre. No siendo estas canoas suficientes para encauzar el agua, se la tuvo que dejar correr a flor de tierra en canales que se hacían en las faldas de los cerros antes mencionados, donde el nivel de la corriente pudiera bordear las curvas naturales de las elevaciones hasta llegar a la ciudad, cayendo en el tanque que se había construido en lo que hoy es el barrio Canoas, mismo que sirvió antiguamente como distribuidor para las fuentes de agua de este y otros barrios. El agua que fuera traída inicialmente desde las canoas, finalmente pudo hacerse llegar al parque central y al atrio de la iglesia. Este camino de entrada al agua y el barrio donde se encontraba, hoy es conocido como “Calzada las Canoas” por el viejo método para introducir el agua para la ciudad (Castillo Córdoba, 1990: 25-27). Aún hoy en día, el agua de las lluvias discurre por esta avenida hacia el centro de la ciudad.

La ciudad careció por mucho tiempo de alumbrado público, hasta el año de 1923 el único sitio de la ciudad que contaba con luz eléctrica era el kiosco del parque central, mientras que la generalidad de la población todavía se alumbraba con lámparas y candiles de petróleo y fogones de ocote colorado, que también utilizaban para la cocina. El Ayuntamiento municipal colocaba faroles o quinqués de petróleo en las esquinas de las calles importantes cercanas al centro, usanza que continuó hasta 1925 aproximadamente. Los primeros en introducir energía eléctrica a la ciudad de Motozintla fueron los co-fundadores de la Sociedad Comercial Japonesa, formada por Refugio Fukuy y Vidal Hueda, de ascendencia nipona, que lograron llevar a Motozintla un dinamo o motor hidroeléctrico procedente de la Ciudad de México. Una vez construida la presa de agua que había servido para abastecer a la ciudad de agua, también se instaló y se puso en funcionamiento la planta hidroeléctrica en la localidad de Chimalapa, perteneciente al municipio El Porvenir, proveyendo de luz a varias localidades incluyendo la ciudad de Motozintla a un precio inicial de \$2.50 sin

distinción del número de focos dentro de las casas. Esta misma Sociedad Comercial instaló un molino para café, maíz y trigo para servicio interno del municipio, el molino de trigo fue utilizado únicamente por la gente campesina que cosechaba el trigo para la fabricación de harina que se utilizaba para elaborar el pan negro o “semita”, aunque no se sabe con certeza si este molino operaba como maquila y se empleaba a los campesinos como mano de obra, o simplemente se cedió estos molinos a los pobladores para que fabricaran sus propios alimentos. Tiempo después, la empresa hidroeléctrica fue vendida a Herminio Guzmán, quien la administró bajo el nuevo nombre de “Hidroeléctrica Guzmán”, en Chimalapa. En el año de 1923, se dio un cambio significativo para la ciudad, relativo a la introducción de energía eléctrica por parte del Gobierno Federal: en todo el Distrito de Mariscal, con este nuevo sistema se modificó el servicio; habiendo desaparecido la hidroeléctrica de Chimalapa, se instaló la Comisión Federal de Electricidad, entonces se comenzaron a instalar también los medidores de energía para cada domicilio.

Se tiene memoria de que por la década de 1920 llegaron provenientes de China los hermanos Ignacio, Angel y Carlos Choy, además de ciudadanos con el apellido Lio, Au-Yon, Tang, Fong, Chang, Lau, Fus, Loo Siu, quienes se casaron con mujeres mexicanas. Ellos previamente habían estado en la zona costera, en donde se dedicaban al comercio, conociéndose como “Comercial Choy y Hnos.”. Cuando llegaron a establecerse en la ciudad, controlaron el comercio dedicándose a atender tiendas de ropa, abarrotes, cantinas, sastrerías, y crearon la Asociación “Colonia China de Motozintla” (González, 2001: 25). La presencia china fue importante pues impulsó el desarrollo comercial y de servicios en la ciudad.

Otro elemento indispensable para entender histórica y espacialmente a Motozintla, son sus pobladores originales, los que aún habitan allí, su origen y sus costumbres y prácticas que aún sobreviven en la memoria popular del pueblo ‘mocholandino’ así como en algunos pocos libros y publicaciones conservados en la biblioteca pública de la ciudad, como *Mochós* y *Mames* de Ma. Helena Fernández Galán (1998). Buena parte de esas prácticas y costumbres son manifestadas y representadas a través de las celebraciones religiosas católicas propias de la etnia motozintleca o ‘mochó’.

Las festividades de carácter religioso (católicas) se habían venido celebrando desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, aunque para la década de 1940 estas fiestas habían decaído, pues se habían ido perdiendo las costumbres de celebraciones de estas fiestas y sus motivos. Básicamente son dos las más importantes, la primera de ellas es la del 13 de junio, que es la celebración de San Antonio de Padua; esta fiesta es celebrada mayormente en el barrio de San Antonio, por lo que su importancia se limita a dicho barrio.

La celebración más importante a nivel de toda la ciudad, en cuanto a la población católica se refiere, es la que tiene lugar del 20 de septiembre al 4 de octubre, en honor del santo patrono del pueblo, San Francisco de Asís. En un principio se adoraba por igual la imagen de este santo junto con la de la Virgen del Tránsito, a la cual se celebraba el día 15 de agosto, esta fiesta sin embargo fue desapareciendo, quedando únicamente la fiesta del 4 de octubre. Para esta festividad religiosa, los habitantes de la etnia local, los mochó, nombraban Priostes (o mayordomos) y otros colaboradores para preparar todo lo concerniente a la celebración: marimbas, música, comida, copal y la bebida tradicional y ceremonial de esta etnia, conocida como “Putzunke”, la cual es preparada en los días previos a las fiestas de San Francisco, concretamente alrededor del día 20 de septiembre. Algunos de los ingredientes de que consta esta bebida son: harina de trigo, la cual se tuesta antes de agregar los otros ingredientes; flor de cintul, anís, chocolate, jengibre y algo de chile ancho, a decir del representante de la etnia mochó, el señor Andrés Gutiérrez.⁷ Las personas que son designadas como priostes se encargan de comprar el ‘torito’, la res que será sacrificada y de la cual se harán tamales y caldo para convidar a los invitados a la fiesta que dura varios días, generalmente del 1 al 3 de octubre.

Para conmemorar la fiesta de San Francisco de Asís, la junta de festejos religiosos contrataba marimbas guatemaltecas, así como también del Distrito del Soconusco; debido a las grandes distancias que se tenían que recorrer para llevar a Motozintla los instrumentos, y debido también a que el tiempo era muy lluvioso y echaba a perder las maderas y demás materiales de que estaban hechas, se dejaron de traer esas marimbas y la junta convino en contratar marimberos de la ciudad de Huixtla.

⁷ Entrevista realizada por Eduardo Morales, Juan Carlos Rubio y Erick Macías, tesistas del CIESAS, en trabajo de campo durante los meses de julio y agosto de 2007.

En la actualidad, los líderes de la etnia mochó juntan dinero para adquirir sus propias marimbas, que por su enorme valor artesanal y la calidad de los materiales con que son fabricadas, pueden alcanzar un valor de \$25, 000. Dentro de los festejos respectivos a esta fecha, se realizaban los bailes de la granada, de los moros y de los toros con la participación activa de los habitantes indígenas, quienes provenían de aldeas (hoy barrios) como el Carrizal, o los actuales ejidos de Buenos Aires y Benito Juárez; ellos, los indios que fungían como bailadores, anticipadamente mandaban la petición para que les tuvieran sus trajes e indumentaria de toros y moros en el pueblo de San Francisco el Alto, Guatemala, los cuales les eran alquilados para poder representar enmascarados de toros, negros o ‘moros’, perros y otras figuras, a los personajes de la época colonial. Estos trajes además, eran adornados con chaquiras, espejos y listones de diferentes colores que les servían para “tejer la granada” al bailar en círculos alrededor de una barra de madera; los danzantes al son de la marimba tejían y destejían esta “granada” mediante evoluciones al derecho y al revés, cruzándose los bailadores. Se sabe que estos bailes eran ejecutados por dos o tres grupos de danzantes.



Fig. 2.3 Baile de ‘toros’ frente a la presidencia municipal, durante la celebración patronal de San Francisco de Asís. Foto: archivo de la Casa de Cultura de Motozintla, Chiapas.

Como ya se ha dicho, con el paso del tiempo las fiestas del pueblo dejaron de llamar la atención, este abandono de las costumbres y tradiciones también fue de orden religioso y político, y terminó por ser el motivo de la llegada de sectas religiosas evangélicas, que prohibían la adoración de los ídolos y que construyeron diversos templos de congregación y adoración de Cristo, dejando un panorama cultural y religioso muy diverso tal y como lo vemos hoy día; aunque la disidencia de los indígenas y descendientes de indígenas de sus viejas tradiciones, idioma y festividades en favor de la integración a alguno de estos cultos más recientes, ha sido considerable, la religión católica sigue siendo la que tiene mayor número de adeptos en Motozintla, y los menos de 400 hablantes de lengua motozintleca que aún existen en el municipio, hacen “renacer” en cierto modo su lengua y sus tradiciones junto con estas fiestas del 4 de octubre, que celebran cada año mediante su comité organizador, sin perder los ritos como la entrada de flores para la imagen de San Francisco por los barrios principales de la ciudad hasta la iglesia y el llamado Arco, especie de desfile llevando consigo la imagen del patrono del pueblo por las calles y avenidas de la ciudad. Se presume que además, los mochó aún mezclan de manera sincrética estas costumbres católicas con rituales paganos como el sacrificio de aves de corral, algo que es muy común en las comunidades indígenas chiapanecas.

En cuanto al origen del patrono del pueblo y la razón de esta celebración, San Francisco de Asís, según los testimonios en las entrevistas realizadas al representante de la etnia mochó Andrés Gutiérrez y a la secretaria del párroco de la única iglesia católica de la ciudad de Motozintla, la sra. Ofelia de la Cruz⁸, una imagen del santo llegó al pueblo procedente de algún poblado ubicado ladera arriba, presumiblemente un 3 o 4 de octubre (no se puede precisar el año), a causa de la crecida de uno de los ríos que confluyen en la localidad; es por esto que la gente afirma que ‘San Francisco de Asís vino sobre el agua’, y por esta razón se le ha relacionado estrechamente con las temporadas de lluvias y de sequía. Se dice que otra de estas imágenes llegó del mismo modo al municipio de Mazapa de Madero, donde también se llevan a cabo las festividades en honor a San Francisco de Asís. De acuerdo con la sra. De la Cruz, los devotos de la religión católica, especialmente los de origen indígena, le rezan a este santo tanto para pedir por las lluvias en tiempos de siembra cuando éstas son escasas o

⁸ Entrevistas realizadas por Eduardo Morales, Juan Carlos Rubio y Erick Macías en trabajo de campo durante los meses de julio y agosto de 2007.

si se retrasan en los meses de agosto y septiembre, como para pedir por el cese de las lluvias en tiempos de cosecha, así como también cuando han ocurrido inundaciones o deslaves; debemos tener en cuenta que las fechas en que se dice que el río llevó la imagen a Motozintla son cercanas a la fecha en que se presentó una importante inundación, en el año de 1932. Además, en los dos casos más recientes de desastres por inundaciones, 1998 y 2005, éstas se presentaron en el mes de octubre, que es el momento más álgido de la temporada lluviosa en la región Sierra.

Además de estas fiestas de índole religioso, también se comenzó a celebrar a partir del año de 1937 una feria comercial que involucraba a todo el Distrito Hacendario de Mariscal, feria que era llamada “5 de marzo” por celebrarse en esa fecha, y que incluiría además de la concurrencia de comerciantes de todo el Estado de Chiapas y de otros estados de la República, el llamado “Baile de los viejitos” que serviría como evento principal para el cierre de dicha feria. Hoy en día, ese baile se sigue celebrando en el marco de la feria del mercado de Motozintla, que se organiza en la fecha mencionada. La organización de esta feria fue prosperando y llevándose a cabo anualmente, aumentando con ello la importancia regional que la ciudad de Motozintla tenía para el comercio, lo que promovió la construcción y apertura de carreteras asfálticas; es de esta forma como la actividad comercial se volvió importante en Motozintla, pero a la vez también la propia ciudad se hizo el principal centro para el comercio y continúa siéndolo, en la actual región Sierra.

En lo referente a la infraestructura urbana, algunas de las obras más importantes que se construyeron en la ciudad de Motozintla durante el siglo pasado y que tienen gran valor histórico así como trascendencia política y cultural en la ocupación diferenciada de los espacios y la centralización de los recursos: primeramente, la presidencia municipal, o despacho de la antigua Alcaldía, la cual comenzó siendo no más que un conjunto de despachos en el mismo caserón donde se ubicaban la comandancia de policía, oficinas civiles, inspección de obreros, control de peones e incluso la cárcel pública. Se dispuso entonces, construir un edificio que fungiera como recinto para las actividades administrativas y oficiales de la ciudad; la construcción comenzó al entrar en funciones como presidente municipal Benjamín Guanón López, en el año de 1937. Se acordó la demolición de un antiguo edificio localizado frente al parque central, el cual era utilizado como teatro a la vez que como sanatorio, la obra de

construcción continuó a pesar del asesinato de Guanón López por motivos políticos al final de su bienio como presidente, y para el año de 1942 ya era una estructura funcional de dos pisos; desde entonces a la fecha y especialmente durante los años de 1987 y 1988 se realizaron trabajos de restauración y remodelación dándole a la presidencia municipal el aspecto que puede verse en la actualidad (Castillo Córdoba, 1990).

Anteriormente, entre los años de 1919 y 1955, se encontraba en la ciudad de Motozintla la oficina de servicios aduaneros fronterizos del Distrito de Mariscal, Chiapas. Esta oficina estaba edificada en el barrio de Las Canoas, desde esta oficina se controlaban las actividades aduaneras de municipios fronterizos como Mazapa de Madero, Amatenango de la Frontera y Frontera Comalapa, así como también la localidad de Niquivil perteneciente al municipio de Motozintla, en la cual se instalaron resguardos de aduana y vigilancia fronteriza del cruce de personas desde Guatemala a Chiapas. Esta oficina dejó de funcionar tiempo después, probablemente por la incorporación de gran parte de su personal a la aduana marítima de Tapachula.

También se instaló en esa época en Motozintla la agencia de servicios migratorios, con el nombre de “Oficina de Población”, y tenía funciones similares a la oficina de aduanas: vigilar el paso fronterizo en los municipios de Mazapa, Amatenango y Comalapa; posteriormente cambió de nombre a “Oficina de Migración”, y luego a su denominación actual, Subdelegación de Servicios Migratorios, y su sede fue trasladada al municipio de Mazapa de Madero.

Los mercados públicos en Motozintla siempre habían existido, desde antes de la colonia española, pero comenzaron a tener establecimientos fijos hasta inicios de la década de 1920. Antiguamente, los comerciantes indígenas acostumbraban apostar sus mercancías en el terreno en el que hoy se encuentra la casa de cultura, frente al parque central, donde tendían sus puestos en forma de pequeñas carpas sobre el suelo. Para los años de 1924 y 1925, el ayuntamiento ordenó poner un piso de cemento en el viejo mercado, así como una pileta de agua para abastecer a los puestos y mantenerlos limpios, especialmente los días jueves y domingo que eran los días tradicionales de mercado. Entre los años de 1929 y 1930, el viejo mercado sufrió un intenso incendio que lo dejó casi totalmente destruido, y a pesar de iniciativas del presidente municipal

Antonio López Cano para reconstruirlo en 1943, lo poco que quedó de ese mercado fue demolido para construir el nuevo mercado en otro sitio.

La construcción del actual mercado público dio inicio aproximadamente en 1958; para este fin el gobierno municipal ya había adquirido un edificio acondicionado con departamentos para fondas, farmacias, carnicerías y demás comercios. Finalmente, con respecto al mercado hay que mencionar que no fue sino hasta 1983 que esta construcción estuvo totalmente terminada, actualmente el mercado se encuentra en el barrio de San Lucas; el pueblo motozintleco conserva la tradición de hacer días de plaza los jueves y los domingos, aunque el mercado tiene actividad todos los días de la semana. También es preciso apuntar que a pesar de que la intención de los gobiernos municipal y estatal fue tener este mercado público fijo como principal centro del comercio en la ciudad e incluso en la región, en la que Motozintla ejerce gran influencia comercial, la actividad mercantil se desarrolla también de manera importante en el llamado “sector informal” o mercado ambulante, donde los comerciantes principalmente de origen indígena ponen sus puestos de lona en el piso tal como lo hacían antaño en el viejo mercado.

En la villa de Motozintla se hizo necesaria la existencia de un centro de salud que pudiera solventar las crecientes necesidades de atención médica de la población; a este efecto, entre los años de 1955 y 1956 se fundó el “Centro de Salud con Hospital General ‘B’”, (actualmente Centro de Salud Municipal de Motozintla integrado al Sistema de Protección en Salud de la Secretaría de Salud) en el barrio entonces conocido como “el Suspiro” y que es el actual barrio Emiliano Zapata. Este centro de salud fue inaugurado en el marco de una importante campaña nacional para la erradicación del paludismo en la región de costa y sierra de Chiapas, dirigida desde la Ciudad de México por el titular de la entonces denominada Secretaría de Salubridad y Asistencia; el centro fue equipado con medicamentos e instrumental para brindar servicios básicos de salud, primeros auxilios y cirugía menor.

Los primeros medios de comunicación que existieron en Motozintla fueron las líneas de telégrafo; la oficina de telégrafos dependiente de la Secretaría de Comunicaciones, como parte de Telégrafos Nacionales de México, llegó a la Villa de Motozintla alrededor de 1920. Inicialmente fue ubicada en Niquivil, concretamente en

los terrenos de un lugar llamado Cumbres de Niquivil, muy cerca de la línea de frontera con la República de Guatemala. Convino el gobierno federal en que la ubicación de esta oficina de telégrafos no era adecuada por su cercanía con la línea fronteriza, desplazándola a la villa de Motozintla, donde era más apropiado que estuviera “por la importancia jurisdiccional de la villa”. Existía también, en las primeras décadas del siglo XX, una muy pequeña oficina postal, que fue creciendo de acuerdo con el crecimiento demográfico y comercial de la villa, hasta llegar a convertirse oficialmente en oficina de administración de correos del Servicio Postal Mexicano. Hubo antiguas agencias de correos en los municipios del Porvenir, la Grandeza, San Isidro Siltepec (hoy Siltepec), Bejucal de Ocampo, Mazapa de Madero, Comalapa, San Pedro Remate (actualmente Bellavista), todas pertenecientes en ese entonces al Distrito de Mariscal; estas oficinas enviaban su correspondencia con mensajeros a pie o en carros tirados por mulas a la ciudad de Comitán, desde la cual era enviado el correo a sus distintos destinos en el estado o a otras partes de la República.

Con el transcurso del siglo XX, también se hicieron presentes en Motozintla el Instituto del Seguro Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la primera de estas instituciones tuvo presencia en forma de una subclínica médica periférica que brindaba atención a algunos trabajadores del gobierno estatal en esta zona, mientras que la segunda llegó a Motozintla en el mes de mayo de 1986, poniéndose a funcionar las instalaciones de la clínica de campo que hoy es el Hospital Regional No. 30 del programa IMSS-Oportunidades, ubicado en la avenida de Las Canoas, perteneciente a la subdirección del IMSS con base en la ciudad de Tapachula. Esta clínica-hospital fue inaugurada de manera oficial el 16 de mayo de 1986, y fue equipada para dar servicios de atención médica básica y cirugía menor principalmente a trabajadores del campo afiliados a la institución. Hoy en día, este hospital regional está especializado en maternidad y atención a la salud de la mujer, aunque sigue brindando atención médica básica y actualmente cuentan al igual que el centro de salud de la Secretaría de Salud, con especialistas en epidemiología y en enfermedades infecciosas tanto respiratorias como gastrointestinales, así como epidemias transmitidas por vectores muy frecuentes en esta zona, especialmente en la estación lluviosa y cuyos brotes se han acentuado en situaciones de desastre como las inundaciones de 1998 o el paso del huracán ‘Stan’ en 2005, este último el cual se verá con detenimiento en el siguiente apartado.

El origen y el significado del nombre dado a este municipio y ciudad es de origen náhuatl; partiendo de este principio, el vocablo se traduce como “debajo de las ardillas”, pues la región estaba ampliamente arbolada y ello permitía la proliferación de la fauna, en la zona rápidamente hubo una abundante población de estos roedores adaptables. “Debajo”, probablemente hiciera referencia a la situación territorial del lugar, pues las comunidades motozintlecas inicialmente se habían asentando en el fondo de la cuenca rodeada por elevaciones montañosas en las cuales se hallaban mayormente la flora y fauna antes mencionados. En su reseña histórica, Castillo Córdoba (1990: 6) intentó descifrar y describir el significado del vocablo que da nombre a esta ciudad, encontrando en los lexemas o raíces silábicas de la palabra, lo siguiente:

- *Moto*, movimiento humano, crecimiento de la población y formación de sociedades con base en la familia.
- *Zin*, zenzontle o sinsonte, ave característica de amplias áreas de México, presente en esta región y que brindó un simbolismo importante a los indígenas que lo veían posarse sobre otro importante elemento de la cultura motozintleca, el árbol de copal.
- *Tla*, o tlá, moneda antigua de cobre con valor de 1 ½ centavos, y que se usaba en las compras en el mercado; se cree que esta moneda era utilizada mayormente por los indígenas sometidos y pobres, al no tener el mismo valor de compra que los pesos ‘cachucos’ (80 centavos) o los pesos mexicanos o pesos de plata (100 centavos), por lo que terminó siendo un elemento propio del comercio indígena de trueque, que aún hoy en día se practica con cierta frecuencia en el mercado de Motozintla, para el intercambio de algunos productos.

De la interpretación de estos términos, Castillo Córdoba propone el significado “Tierra del Zenzontle”, aunque el movimiento humano al inicio de la palabra termina por quedar fuera de esta explicación; el actual representante de la etnia mochó, Andrés Gutiérrez, afirma que ‘San plá’ era la manera en que cotidianamente se referían los habitantes indígenas a este lugar, y que esta expresión significa “pisar algo” o “aplastar algo”. Por lo que las definiciones y versiones del significado del nombre de la ciudad varían de acuerdo al contexto histórico y la perspectiva cultural de la que estemos hablando; aunque las diferencias a este respecto no son del todo claras y no se sabe cuál

es el significado más preciso, a Motozintla se le conoce comúnmente como “Ladera de ardillas”.

El término actual para designar la lengua hablada por la etnia originaria de este lugar es mochó o motozintleca. Ninguno de los dos es totalmente adecuado: motozintleco es derivado del topónimo nahuatl, y mochó quiere decir en ese idioma “no hay”. Durante la colonia se le llamó “cotoque”, que quiere decir “nuestra lengua” (Fernández-Galán, 1998: 375).

2.3 El huracán ‘Stan’ y la situación de desastre en Motozintla

Los cambios en el relieve normal de los suelos tales como el aplanamiento de terrenos, el relleno de barrancos, las construcciones y pavimentaciones, represas, entubamiento de ríos y manantiales, originan bloqueos o perturbaciones en el sistema natural de escorrentías. Con la eliminación de la cobertura vegetal se pierde la función que los árboles tienen en su ecosistema, esencial para la conservación de los suelos ante la erosión y las inundaciones; para la protección de las áreas productivas agrícolas; en la conservación del medio natural, y en la prevención de la erosión, deslaves y aludes. Por otro lado, cuando los bosques se talan, los campos de cultivo se utilizan de forma intensiva y se habitan territorios, el ciclo del agua cambia de la infiltración hacia el subsuelo y la recarga del nivel freático hacia los escurrimientos pluviales, con lo que el agua de lluvia corre a los ríos y arroyos casi inmediatamente. Esta afluencia repentina de agua a las corrientes fluviales tiende a causar inundaciones y trae consigo toda clase de sedimentos y otros contaminantes de las superficies.

Aún teniendo lo anterior en cuenta, la explicación de la ocurrencia del desastre del 4 de octubre de 2005 en Chiapas, así como cualquier situación de desastre evidenciada por el impacto de un fenómeno natural, no puede provenir de la simple lógica de los ciclos naturales en combinación con el “manejo irresponsable” de cuencas u otros sistemas hidrológicos por parte de las autoridades gubernamentales, o los asentamientos humanos “negligentes” en o cerca de las zonas de mayor riesgo por inundaciones, desbordes o deslaves. La construcción de causalidades y análisis de

riesgos sociedad-naturaleza calificada como indispensable en el tratamiento de desastres, no tiene sustentos sociales suficientes para entender el problema de fondo que originó las circunstancias de vulnerabilidad a nivel local, regional o incluso nacional, como en los casos de Honduras (huracán ‘Mitch’, 1998) o Guatemala en el mismo huracán ‘Stan’. Tener presentes los aspectos físicos y meteorológicos del huracán y entender a grandes rasgos la dinámica natural de una cuenca de inundación sólo nos permite entender una pequeña parte del problema, un problema que en realidad debe ser planteado a partir de las causas políticas, económicas, históricas y culturales de asentamiento que acontecieron, en este caso, en el municipio de Motozintla, prácticamente desde la llegada de los españoles a tierras chiapanecas. La urbanización rápida, la centralización territorial de todos los servicios y el hecho de que el centro de la ciudad se edificara lejos de los ríos, convirtiéndolo así en una zona más segura y por lo tanto elevando el valor de su suelo, fueron desde luego otros factores a tener en cuenta en la situación de desastre que se analizará a continuación.

El temporal que se presentó en territorio chiapaneco durante los primeros días de octubre de 2005, fue originado por la interacción de varios sistemas meteorológicos, entre ellos la formación y evolución del huracán “Stan” en el Mar Caribe y en el Golfo de México. La posición latitudinal de la Zona de Convergencia Intertropical, denominada ‘ZCIT’ en el ámbito meteorológico, estuvo localizada cerca de las costas del Pacífico centroamericano asociada a un sistema de baja presión y la persistencia de vientos del sur y suroeste, penetrando desde el Océano Pacífico desde los últimos días de septiembre. Durante estos mismos días, se presentaron otras condiciones climáticas que afectaron las regiones del Caribe mexicano y centroamericano: el día 20 de septiembre, una baja presión se convirtió en la tormenta tropical ‘Norma’, la cual incrementó los valores de humedad en el sureste del estado de Chiapas; las precipitaciones ocasionadas por esta tormenta tropical provocaron desbordamiento de ríos, inundaciones y deslaves en 12 municipios, principalmente Villa Comaltitlán, Tapachula, Mapastepec, Pijijiapan y Motozintla.

El huracán “Stan” fue la vigésima tormenta tropical y la décima en alcanzar la categoría de huracán durante la temporada en el océano Atlántico en el año 2005. Su formación sucedió durante los días 17 y 18 de septiembre, con la llegada de una corriente tropical desde las costas de África occidental; posteriormente, durante los días

28 al 30 de septiembre, un fuerte sistema de baja presión se estableció en el Mar Caribe, desplazándose hacia el noroeste, con dirección al Pacífico guatemalteco. El 2 de octubre, la tormenta tropical “Stan” ya había arribado a territorio mexicano por la península de Yucatán, con trayectoria sostenida Oeste-Noroeste, y aunque horas más tarde había ya perdido fuerza debido a su contacto con los sistemas orográficos continentales, para las tres de la mañana del día 4 de octubre se presentó la situación de desastre en Motozintla, y la tormenta nuevamente se había intensificado hasta alcanzar la categoría I para huracanes. Su centro se localizó a 195 km al sureste del estado de Veracruz, y mantuvo su movimiento hacia costas veracruzanas hasta las nueve de la mañana. A partir de ese momento, “Stan” se debilitó y se disipó sobre tierras oaxaqueñas el 5 de octubre.

Las precipitaciones provocadas por el arribo de la depresión tropical ‘Norma’ ocasionaron, según datos proporcionados por el gobierno del estado, la evacuación de 15 mil personas en más de 60 comunidades, daños a más de 5, 000 viviendas, afectaciones a la agricultura y ganadería, daños en caminos rurales y puentes, asolvamiento de pozos, destrucción de sistemas de agua entubada, drenaje y alcantarillado. Diversas instalaciones públicas, tales como escuelas, auditorios, edificios municipales y otros, fungieron como albergues temporales para los cerca de 3, 000 damnificados, fue hasta entonces que el gobierno del estado solicitó la declaratoria de emergencia para los primeros 12 municipios afectados durante las lluvias de fines de septiembre, esperando se activaran los recursos del Fondo Revolvente⁹ para brindar diversos niveles de atención a la población afectada.

Al formarse la depresión tropical número 20 y convertirse horas más tarde en el huracán ‘Stan’, se sumaron más precipitaciones a la humedad que ya se había concentrado en Chiapas en días previos debido a la tormenta tropical ‘Norma’, habiéndose registrado hasta 457 milímetros en el transcurso de 24 horas en el municipio de Pijijiapan, y 600 milímetros en un lapso de 72 horas en la región del Soconusco, en

⁹ El Fondo Revolvente es un instrumento financiero aplicado por el gobierno federal al momento de ser emitida la declaratoria de emergencia, que forma parte de los recursos del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) y que consiste en una reserva de los recursos financieros aportados por la Federación mediante la Secretaría de Gobernación, en coordinación con las entidades federativas para la atención de posibles emergencias o desastres. Por medio de este Fondo se brinda atención para las necesidades básicas más inmediatas como agua, alimentos, medicamentos, cobertores, colchonetas y herramientas para la remoción de lodo y escombros.

lo que la Comisión Nacional del Agua dio en declarar como “el doble de de la precipitación media histórica en todo el mes de octubre y casi la tercera parte de la media anual” en la región. Para el 4 de octubre, los cauces de los ríos en la región costera del estado empezaron a ser insuficientes para contener el agua que bajaba de la Sierra y de las partes altas de la llanura costera, provocando el desbordamiento de 98 ríos, que afectaron a 800 localidades en 41 municipios, causando la evacuación de 92, 000 personas y la extensión de la declaratoria de emergencia emitida el 25 de septiembre y la reactivación del Fondo Revolvente para la atención de necesidades básicas inmediatas: agua embotellada, alimentos, medicamentos, cobertores, colchonetas y herramientas como palas y picos para remover lodo y escombros. Es importante recordar que los desbordamientos de ríos por el paso del huracán ocurrieron entre las tres y las siete de la mañana, de modo que muchos habitantes fueron literalmente sorprendidos mientras dormían; esto contribuyó también a agravar la situación, en el sentido de que redujo considerablemente el tiempo que la población tuvo para efectuar una respuesta inmediata de evacuación, y esto generó un gran miedo y desorden, que sin embargo no debe ser considerado como histeria o caos, de acuerdo con Russel Dynes en su texto “La Planificación de emergencias en comunidades: falsos supuestos y analogías inapropiadas” (1994)¹⁰.

A las cifras de damnificados expuestas anteriormente, hay que sumar los varios cientos de personas que quedaron totalmente aisladas en varias localidades durante varios días, y que no recibieron despensas u otro tipo de ayuda inmediatamente, y que no tuvieron la posibilidad de llegar a alguno de los recintos habilitados como albergues; estas personas pudieron trasladarse, ya fuera por sus propios medios o ayudados por las acciones militares y gubernamentales de rescate, hasta que las precipitaciones y el nivel de los ríos cedieron. La declaratoria de desastre se llevó a cabo hasta el día 9 de octubre, y el Comité de Evaluación de Daños se instaló tres días más tarde en la ciudad de Tapachula. Este comité se dio a la tarea de determinar los daños, incluyendo las viviendas parcial o totalmente destruidas, las vías de comunicación y caminos

¹⁰ Russell Dynes (1994) sostiene que el modelo predominante de gestión de emergencias y desastres puede ser entendido en términos de una “triple C”, la primera de las cuales apunta a que una situación de emergencia está caracterizada por el caos; las otras dos “C” sugieren que dicho caos sólo puede ser eliminado por medio del comando y el control. Esta formulación parte del supuesto de que las organizaciones militares tienen la capacidad organizacional para enfrentar situaciones de emergencia de forma efectiva, mientras que los miembros de la sociedad civil suelen actuar de manera ‘torpe’ o ‘inepta’, por lo que éstas deben adoptar métodos que se acerquen a un modelo más militar de cómo ‘deben’ enfrentarse las emergencias.

afectados, los sistemas de comunicación, la disponibilidad de servicios básicos de agua y luz, instalaciones sanitarias, infraestructura educativa y comercial y las afectaciones a los medios de producción agrícola.

El recuento de daños a las viviendas, realizado por el gobierno estatal a partir del levantamiento de las cédulas correspondientes en 38 de los 41 municipios afectados, arrojó como resultado un total de poco más de 45, 000 viviendas con diferentes grados de afectación, que van desde las casas inundadas hasta las que fueron reubicadas por considerar las autoridades que estaban situadas en zona de riesgo –a pesar de las declaraciones de varias dependencias federales como la Comisión Nacional del Agua, de que este había sido un caso de “lluvias extraordinarias e inundaciones de proporciones inéditas”, se determinaron zonas de riesgo sólo en algunos de los municipios que habían sufrido pérdidas considerables por el impacto del huracán, como Tapachula, Escuintla y Huixtla en la región Soconusco; Pijijiapan en la región de Costa; y Motozintla y Mazapa de Madero en la región Sierra, por mencionar unos cuantos; algunos de estos municipios se mencionaron en medios de comunicación impresos y televisivos como “borrados del mapa” por los ríos desbordados (CDH Fray Matías de Córdova, 2006). En el caso de Motozintla, por lo menos 10 barrios de la ciudad fueron literalmente barridos por las aguas, entre ellos Rivera Hidalgo, Nueva Lucha y Ampliación FOVISSSTE.

En un posterior trabajo de depuración de los padrones de viviendas dañadas realizado conjuntamente por la Delegación Chiapas de la SEDESOL y el INVI, la cifra total de casas afectadas a nivel de todo el estado bajó a 32, 514 quedando distribuidas de acuerdo a la clasificación de daños de la SEDESOL, de la siguiente manera:

Cuadro 2.1 Número de casas afectadas en la ciudad de Motozintla

Inundadas	Daño menor	Daño parcial	Daño total	Reubicación
5, 094	8, 298	5, 287	3, 457	10, 378

Fuente: Resumen ejecutivo del Programa de Reconstrucción en Chiapas, 2006.

En materia de educación, a nivel de todo el estado resultaron dañadas más de 300 escuelas de distintos niveles, y las actividades escolares fueron suspendidas durante

dos y en algunos casos tres semanas; en lo referente a las actividades agrícolas, 200, 000 hectáreas resultaron dañadas, de las cuales 75, 000 correspondían a cultivos de café en la región Sierra, sector muy importante no sólo para el total de la producción agrícola del estado, sino para la ocupación de la población, ya que por lo menos el 70% de la población de la región Sierra se dedica a actividades relacionadas con el cultivo de este producto; se estima que de los 73,742 productores de café en todo el estado de Chiapas, unos 25,000 desarrollan sus actividades en las regiones Sierra, Costa y Fronteriza. Es de llamar la atención que los resultados de la evaluación de daños atribuyeron una importancia mucho mayor a la cuantificación de las pérdidas económicas en los sectores productivos y en la infraestructura del estado, que a los rasgos cualitativos de los daños, como por ejemplo en las estructuras familiares o en la salud de los damnificados.

La ocurrencia de ‘Stan’ propició la respuesta habitual a emergencias que incluyó la puesta en marcha del plan DN-III del Ejército Mexicano, la movilización de grupos paramédicos y de rescate encabezados por la Cruz Roja Mexicana, la improvisada coordinación de los sistemas de Protección Civil en sus tres órdenes, además de grandes cantidades de ayuda humanitaria aportada por dependencias gubernamentales, empresas privadas, organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, organizaciones religiosas y la misma sociedad civil, ayuda que fue canalizada por medio de personal militar principalmente a los inmuebles que funcionaron como albergues temporales. La población permaneció un promedio de 10 a 15 días en estos lugares, aunque algunos permanecieron varias semanas o en algunos casos incluso más de dos meses, antes de buscar sitios donde rentar, mientras que los muchos habitantes de la ciudad que no tuvieron la oportunidad de permanecer algunos días en los abarrotados albergues buscaron refugio en casas de amigos y familiares o buscaron un sitio para rentar inmediatamente. Las condiciones de higiene y distribución del espacio por el hacinamiento también fue un motivo que desalentó a muchas personas a utilizar los albergues.

Tras la declaratoria oficial de desastre hecha por el gobierno Federal se conformaron las brigadas del Comité de Evaluación de Daños con personal del Instituto Nacional de la Vivienda (INVI) y de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) que una vez que determinaron y clasificaron los daños a viviendas, instalaron las mesas de atención para damnificados en los más de 40 municipios afectados por el huracán.

También se instauró el Programa de Empleo Temporal, PET, que consistió básicamente en el apoyo en tareas de remoción de escombros y limpieza de viviendas y vías públicas por parte de los damnificados, a quienes se remuneró por esta actividad con \$40 diarios por un período de dos a tres semanas aunque también hubo organizaciones vecinales improvisadas que realizaron estas tareas por su propia iniciativa, anticipándose a dicho programa en varias oportunidades. Sólo en algunos casos, el gobierno estatal proporcionó también apoyo económico a quienes buscaron algún sitio donde pagar alquiler para vivir provisionalmente mientras esperaban la reconstrucción de su vivienda o la reubicación, en esos casos el apoyo fue de \$400.

Cuadro 2.2 Programa de Empleo Temporal en Motozintla

Municipio	No. De personas	No. De jornales	Inversión
Motozintla	7, 412	44, 472	\$ 1' 956, 768

Fuente: Instituto de la Vivienda del estado de Chiapas.

En la cabecera municipal de Motozintla, el municipio más afectado en la región Sierra y uno de los más dañados en todo el estado, se determinó semanas después del paso del huracán que era el que corría el mayor riesgo ante lluvias intensas, inundaciones y deslaves; las autoridades municipales y estatales propusieron la evacuación y reubicación de toda la cabecera pese a la obvia imposibilidad de lograr semejante tarea. Personal de Obras Públicas del estado aclaró que era necesario evitar en el futuro el desarrollo habitacional y de infraestructura, debido al riesgo de que en la siguiente temporada de lluvias, los tres ríos que atraviesan Motozintla –Xelajú, la Mina y Allende –volvieran a salir de su cauce. Las estrategias de prevención y alertamiento también comenzaron a ser implementadas solamente después del desastre, y para la planeación de éstas, los gobiernos estatal y municipal, Protección Civil y los especialistas de CENAPRED y de la Comisión Nacional del Agua tomaron en cuenta casi exclusivamente los aspectos fisiográficos que caracterizan a la localidad, tales como su orografía, topografía, clima y tipo de suelo, como las condiciones creadoras del riesgo y de la vulnerabilidad.

Los afluentes Allende y Las Cruces al sur del municipio, se desbordaron y causaron daños en una parte del barrio Las Canoas, a pesar de su pequeño tamaño y de la distancia que guardan con el poblado que es de más de 70 metros. En otros sectores de la cabecera en cambio, los afluentes de mayor tamaño como el Xelajú salieron de su cauce más rápidamente y provocaron las afectaciones de los barrios Reforma, Xelajú, Xelajú chico, Rivera Hidalgo, la Mina, Francisco Sarabia y Nueva Lucha, en este último la crecida del río incluso provocó la pérdida de la base militar correspondiente a la caballería del 5to. Regimiento la cual desapareció en un 90%. Muchos caminos de terracería utilizados durante todo el año y otros que son transitados sólo en tiempo seco quedaron inhabilitados por las corrientes crecidas, lo mismo que considerables tramos de vías pavimentadas –cerca de 28 kilómetros de la carretera federal número 211, que comunica a Motozintla con Amatenango de la Frontera, sufrieron por los deslaves y el desgajamiento de cerros (*ver mapa 2.6 de las zonas inundadas en la cabecera*).

Una primera estimación publicada en el periódico local ‘El Orbe’ en su edición del 10 de octubre, estimó que en todo el municipio hubo un total de 177 localidades afectadas lo que constituye más de la mitad del total de localidades afectadas en toda la región; 15 muertos, 18,790 damnificados y por lo menos 3000 casas-habitación arrasadas por las lluvias, los deslaves y los cauces desbordados –de manera oficial se informó que el número de viviendas con daños totales ascendía a 3,900 en todo el municipio, mientras que otras 1,000 presentaban algún tipo de daño. Ese día se confirmó también algunos daños en el Centro Regional de Atención a Emergencias y Desastres (CRED), la gasolinera –la cual quedó completamente sepultada bajo el lodo y las piedras –y la escuela preparatoria. Los efectos de las crecidas de los ríos y las fuertes lluvias se extendieron hasta las colonias Nuevo Milenio 1, 2 y 3, las cuales son reubicaciones para los damnificados por las inundaciones provocadas por la tormenta tropical ‘Xavier’ en 1998, aunque no se reportaron daños significativos en estas reubicaciones. En el sector urbano de la cabecera municipal, resultaron destruidas por lo menos 800 viviendas pertenecientes a 20 de los 36 barrios que conforman la ciudad de Motozintla, donde está concentrado el 70% de los 19, 000 habitantes de la cabecera.

Cuadro 2.3 Caracterización de los daños en el Municipio de Motozintla, de acuerdo con la clasificación de la SEDESOL

Inundada (Rural)	Menor		Parcial		Total		Reubicación		Suma		TOTAL
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	
15	198	256	197	580	103	878	501	546	999	2,275	3,274

Fuente: SEDESOL Estatal. Tuxtla Gtz., Chiapas



Fig. 2.4 Situación de desastre en la ciudad de Motozintla. Fotografías: Áurea Carballedo para el proyecto ‘La intervención de la SEDESOL en recuperación de desastres. Acciones y omisiones en reubicación de comunidades’, CIESAS.

El personal militar, los distintos centros regionales de emergencias y desastres (CRED), las brigadas de salud y los comités de barrio organizados por la SEDESOL para la recopilación de datos de daños y pérdidas, fueron los principales intermediarios para suministrar asistencia y ayuda alimentaria para los damnificados, esta ayuda como se ha mencionado fue principalmente canalizada a los más de 10 inmuebles que se improvisaron como albergues temporales, tales como el auditorio municipal, las escuelas primarias “Niño Artillero” e “Ilhuicamina”, el edificio gubernamental, los sanatorios del IMSS y de la SSA, el hotel Victoria entre muchos otros, además de numerosas casas particulares. Los helicópteros del ejército y de la cementera Cruz Azul pasaron alimentos para las personas que habían quedado aisladas en las partes altas de los cerros por las crecidas de los ríos, los daños a las calles y carreteras; la provisión de ayuda por tanto fue diferenciada, pues había muchas personas que permanecían refugiadas en sus casas y también habían quedado aisladas, a las que las autoridades y organizaciones no asistieron de igual manera que a los ocupantes de albergues bajo el pretexto de “no darse abasto” con la logística de repartición, a lo que organizaciones religiosas procedentes de otros municipios como Huixtla y Frontera Comalapa respondieron llevando despensas a algunos de los grupos que habían quedado incomunicados; siendo ‘Cáritas’ la más participativa de tales organizaciones. Las brigadas de salud y asistencia médica organizadas por la Secretaría de Salud instalaron más de 13,000 unidades de atención sólo en el municipio de Motozintla, la mayoría en los albergues oficiales, aunque se reportó que cerca de 2,000 personas fueron atendidas en los módulos móviles.

Es necesario mencionar que en contraste con las elevadas cifras de daños presentadas en párrafos anteriores, el número de personas beneficiadas por ciertas formas de ayuda institucional fue bastante bajo: por ejemplo en el caso de las cocinas comunitarias, en las que además se incluyó de manera activa el Programa de Empleo Temporal, en Motozintla se instalaron 11 de tales cocinas, contratándose a 58 cocineras y atendiendo a poco más de 2,300 personas. El número de beneficiarios del PET fue cifrado oficialmente en 7,412, la mayoría de ellos laboraron en la remoción de escombros y limpieza de calles y avenidas, o bien de sus propias casas en el caso de quienes no sufrieron la pérdida total de sus viviendas.

Cuadro 2.4 Cocinas comunitarias con PET en Motozintla

Municipio	No. De cocinas	Cocineras contratadas	Personas atendidas	PET pagado
Motozintla	11	58	2, 385	\$ 76, 384.00

Fuente: SEDESOL



Fig. 2.5 Albergue provisional acondicionado en las instalaciones de la Casa de Cultura de Motozintla.

Fotografía: Áurea Carballido para el proyecto 'La intervención de la SEDESOL en recuperación de desastres. Acciones y omisiones en reubicación de comunidades', CIESAS.

El desastre ocurrido en octubre de 2005 en Chiapas también motivó al Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), a diseñar y desarrollar un sistema de información y prevención de desastres, en colaboración con académicos de la Red Latinoamericana de Gestión de Riesgos y Desastres, el Colegio de la Frontera Sur y el Sistema Estatal de Protección Civil de Chiapas, con el fin de crear una base de datos digitalizada que contiene información acerca de las características físicas e hidrometeorológicas de la entidad y el monitoreo de sus recursos naturales. El proyecto

fue denominado *Sistema de Información y Prevención de Desastres Chiapas*, publicado en el sitio web: <http://www.ecosur.mx/stan> Este instrumento tecnocrático en realidad resulta de poca relevancia para el análisis de los riesgos en el municipio, ya que no contiene una descripción o análisis detallado de éstos ni de las particularidades territoriales, sociales, históricas o económicas de las localidades afectadas o la región en la que se encuentran.

Otras fuentes de información sobre riesgos que surgieron a raíz de la situación desastrosa por el huracán ‘Stan’ y que son accesibles sólo por la red de Internet, son los sistemas de alerta temprana y mapas de alertamiento del propio CENAPRED, que se unen a los servidores digitales del Sistema Nacional de Protección Civil y la Comisión Nacional del Agua; el objetivo principal de estos sistemas y programas sigue siendo el de la prevención mediante el monitoreo y el pronóstico de futuros fenómenos meteorológicos que pudieran afectar la región, como frentes fríos, depresiones tropicales o ciclones.

A pesar de la potencial utilidad de la información vertida en estos medios electrónicos, en el sentido de que pueden ayudar a las autoridades locales a informar a la población sobre los riesgos existentes en las regiones Sierra, Costa y Soconusco del estado de Chiapas, el acceso que la generalidad de la población tiene a éstos es limitada, la existencia de estas publicaciones no es del conocimiento de la mayoría y además la gente no está totalmente capacitada para interpretar la terminología técnico-científica utilizada, todo lo cual hace la gente prácticamente no tenga acceso a la información que existe acerca del riesgo o la prevención; además de supeditar la participación efectiva de la población a estrategias de índole tecnocrática para la prevención de posibles situaciones de desastre¹¹, ello sin mencionar que este renovado interés por entender y prevenir los “desastres naturales” tuvo lugar más de un año después de la ocurrencia del huracán ‘Stan’.

¹¹Kenneth Hewitt (1983) menciona estos dos aspectos en su análisis a la visión dominante en el tratamiento de desastres: por una parte, un compromiso hacia el monitoreo y el entendimiento científico de los procesos geofísicos, y por otra parte, que la utilidad del conocimiento científico y la planeación están subordinados a la acción organizada de organizaciones militares y paramilitares.

2.4 La familia, punto de partida y esencia de lo que está en riesgo

Peter Winchester (1992) apunta que la unidad familiar es el aspecto más importante en el estudio de la vulnerabilidad, y que son ciertas características de las familias afectadas por un desastre las que determinan su grado de vulnerabilidad; las cinco características familiares utilizadas por Winchester son: el tipo de familia, tamaño (por número de integrantes), edad, sexo y habilidades de sus componentes –en esta última se considera el nivel de educación y la especialización laboral.

La primera de estas características, el tipo de familia, permite saber cómo viven las personas y de qué manera comparten sus bienes y posesiones; en Motozintla, las unidades familiares suelen ser nucleares, con la estructura típica de una sociedad urbana del interior del país: un matrimonio con tres o cuatro hijos de distintas edades, aunque también se documentaron algunos casos de familias extensas y cuyos miembros se dispersaron tras las inundaciones causadas por la tormenta tropical ‘Javier’ en 1998 y por el huracán ‘Stan’ en 2005; los padres solteros y los matrimonios muy jóvenes sin hijos son menos frecuentes, pero el número de hogares con madres solteras o padres separados aumentó significativamente después de que se presentaron esas dos situaciones de desastre, pues dichas situaciones contribuyeron a acentuar la desarticulación de los lazos familiares, forzando a más personas a la migración hacia otras ciudades del estado, o bien a estados del norte del país o incluso al cruce ilegal hacia los Estados Unidos en busca de trabajo.

Ambos tipos de familias comparten los usos de sus viviendas de forma distinta, pues en el caso de familias nucleares se limitan a su casa habitación junto con su propio baño, cocina y dormitorios; por otro lado, las familias extensas que ocupaban una misma vivienda compartían todos los usos de la casa, mientras que otras construían sus viviendas muy juntas pero cada una tenía su propio baño, cocina y habitaciones para sus respectivos ocupantes. Las familias extensas que poseían parcelas de maíz o cafeto también tenían arreglos comunes para el uso de sus tierras, mientras que en las familias nucleares las tierras son trabajadas solamente por los padres y sus hijos varones, en ambos casos también es relativamente común la práctica de ceder sus tierras en alquiler

para que otros las trabajen (la renta se hace ‘por cuerda’, una medida convencional utilizada por los campesinos que se refiere a la longitud de una cuerda que equivale aproximadamente unos 25 metros). Debido a la situación de desastre experimentada en la localidad, muchos pequeños productores poseedores de tierras cultivables perdieron una gran parte o la totalidad de las mismas, mientras que otros se vieron obligados a vender las tierras que aún les quedaban por resultar insuficientes para obtener los alimentos necesarios, en esto último hay que incluir la adquisición de terrenos ejidales por parte del gobierno para convertirlos en suelos de uso habitacional, como es el caso de los fraccionamientos de reubicación “Nuevo Milenio” II y III y “Vida Mejor III”.¹²

El tamaño de la familia determina su fuerza laboral conjunta y su capacidad potencial para generar ingresos, adquirir bienes y aumentar su productividad; el número de miembros en una familia está en relación con la característica anterior referente al tipo de familia de que se trate, pues en el caso de hogares nucleares estos suelen componerse de cinco a seis miembros, mientras que en las familias extensas el número puede variar mucho más, y se pueden encontrar grupos familiares de doce miembros o más, viviendo en la misma casa o conjunto de casas; desde luego, este es un factor que también está en estrecha relación con la oferta laboral existente en el lugar, y con las habilidades laborales y la preparación con que cuentan los miembros de la familia. A manera de ejemplo: en Motozintla la mayoría de la población entrevistada dentro de un censo levantado por investigadores y tesisistas del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), durante el mes de octubre de 2006 en la colonia ‘Nuevo Milenio III’, afirmó tener sólo la instrucción primaria (ver gráfica 2), y en esta localidad la oferta de trabajo es limitada por cuanto hace a la remuneración de la mayoría de los trabajos y a los tipos de trabajo existentes, ya que aunque la ciudad de Motozintla es el lugar del municipio donde se encuentran centralizados los servicios públicos básicos y la urbanización cada vez mayor de los espacios habitacionales y de servicios proporcionan a los hombres la oportunidad de desempeñarse como

¹² Calderón (2000) afirma que un aspecto de gran interés para el análisis espacial en relación con la vulnerabilidad social es lo respectivo al despojo de terrenos ejidales en todo el país, a partir de la reforma salinista al artículo 27 constitucional, referente al derecho exclusivo de la Nación de expropiar latifundios y tierras ejidales; esta modificación permite la alienación de las tierras ejidales so pretexto de mejorar el aprovechamiento de las tierras agrícolas y fomentar la pequeña propiedad, aunque en este caso los terrenos expropiados pasan a formar parte de las áreas urbanas y de esa manera entran a la subordinación impuesta por la especulación capitalista del mercado inmobiliario, aumentando su valor de cotización y haciéndose inaccesibles para el sector de la población que solía utilizarlos por ser baratos, además de ocasionar una pérdida sustancial de suelo con vocación agrícola.

trabajadores en la industria de la construcción, las fuentes de empleo disponibles en estos ramos son muy pocas y los salarios ofrecidos son muy bajos, la mayoría de los varones entrevistados y que afirmaron dedicarse a la albañilería encontraban trabajo solamente para unos cuantos meses del año, emigraban de manera temporal para buscar empleo fuera del estado, o estaban subempleados (ayudantes de albañiles, acarreadores de material, etcétera); estos factores en combinación dan como resultado que los sueldos no excedan en muchos casos el salario mínimo, que es por mucho insuficiente para mantener a toda una familia.

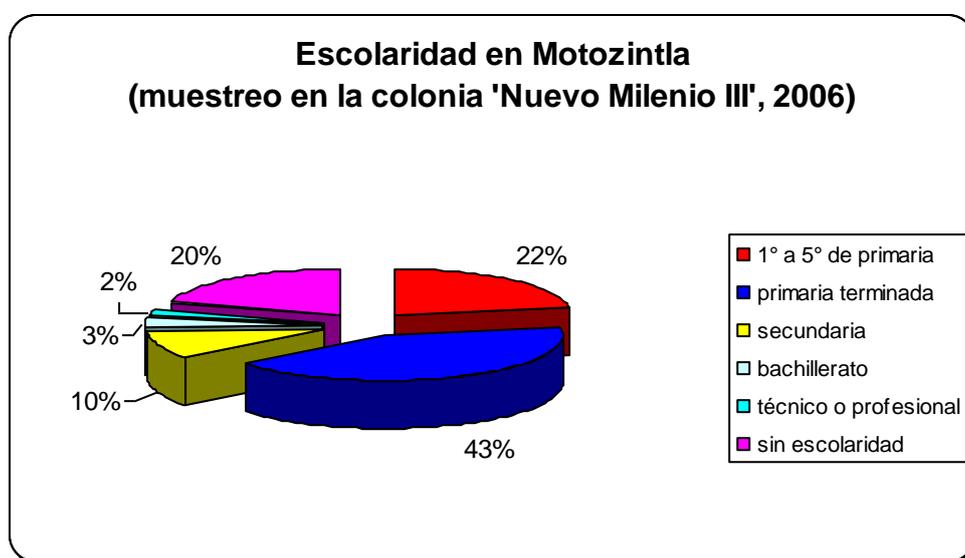


Fig. 2.6 Nivel de escolaridad entre habitantes de la ciudad de Motozintla con alguna ocupación; datos obtenidos del censo de beneficiarios de la colonia ‘Nuevo Milenio III’, realizado por becarios del proyecto ‘La intervención de la SEDESOL en recuperación de desastres. Acciones y omisiones en reubicación de comunidades’, CIESAS.

El sexo y la edad son determinantes en el acceso diferencial a los recursos que se observa frecuentemente entre hombres y mujeres; el reparto de labores en el hogar y en el mercado laboral es distinto para hombres y mujeres, la remuneración también es distinta y las oportunidades profesionales son desiguales. A este respecto, Collins (1995) señala que:

“Los roles tradicionales de género propician una división del trabajo que asigna a las mujeres una jornada de tareas primordialmente vinculadas con la reproducción doméstica; esto coloca a las mujeres en una situación que limita su movilidad para buscar y obtener recursos, así como para continuar con su

formación académica y con el desarrollo de habilidades profesionales no tradicionales” (en “Construcción Social del Riesgo: desastres, vulnerabilidad y género”. Revista de la Universidad Cristóbal Colón, No. 20, tercera época, año III. Veracruz, México)

En una situación de desastre, esta diferencia incide directamente en la participación de las mujeres, ya que aunque dedican la mayor parte de su tiempo a tareas domésticas, tienen además, una mayor disposición para ejercer tareas adicionales, ya sean de trabajo remunerado, voluntario o de activismo social, que no son plenamente valoradas o reconocidas por las instancias gubernamentales y las agencias u organizaciones que acuden en apoyo de las necesidades de la población afectada (Kumar-Range, 2001); mientras que los hombres suelen tener una sola jornada laboral y presentan mayores resistencias a participar en las tareas domésticas y de cuidados de su familia u otros miembros de su comunidad; ello debido al poco valor que se le da a la reproducción doméstica dentro de la jerarquización y división del trabajo en una sociedad con valores patriarcales (Castro, 2005; en “Construcción Social del Riesgo: desastres, vulnerabilidad y género”. Revista de la Universidad Cristóbal Colón, No. 20).

En la ciudad de Motozintla, los varones tienen habilidades principalmente para trabajar las tierras de cultivo siendo esta la principal actividad económica a nivel de todo el municipio (57.7% de la población de Motozintla se dedica a alguna actividad agropecuaria); para la albañilería y en menor medida, están dedicados a otros oficios tales como carpintería, herrería, conductores de taxi o colectivo, entre otros. Las mujeres, dedicadas mucho más a labores domésticas y el cuidado de los hijos, están menos integradas al ámbito laboral de la ciudad, tal como puede observarse en la gráfica 3: algunas trabajan como empleadas domésticas (principalmente lavando ropa ajena), vendedoras de distintos productos alimenticios, bebidas, ropa o utensilios quienes suelen participar sólo del 10% de las ganancias por la venta de dichos productos; y en menor medida se desempeñan como cocineras, costureras, telefonistas o despachadoras en tiendas y farmacias.

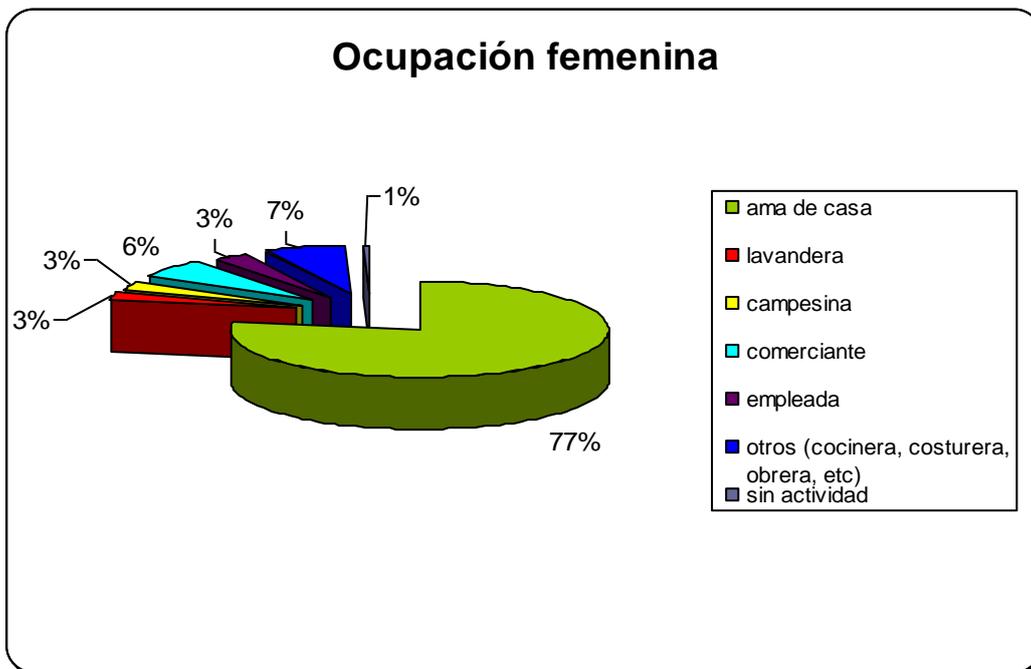
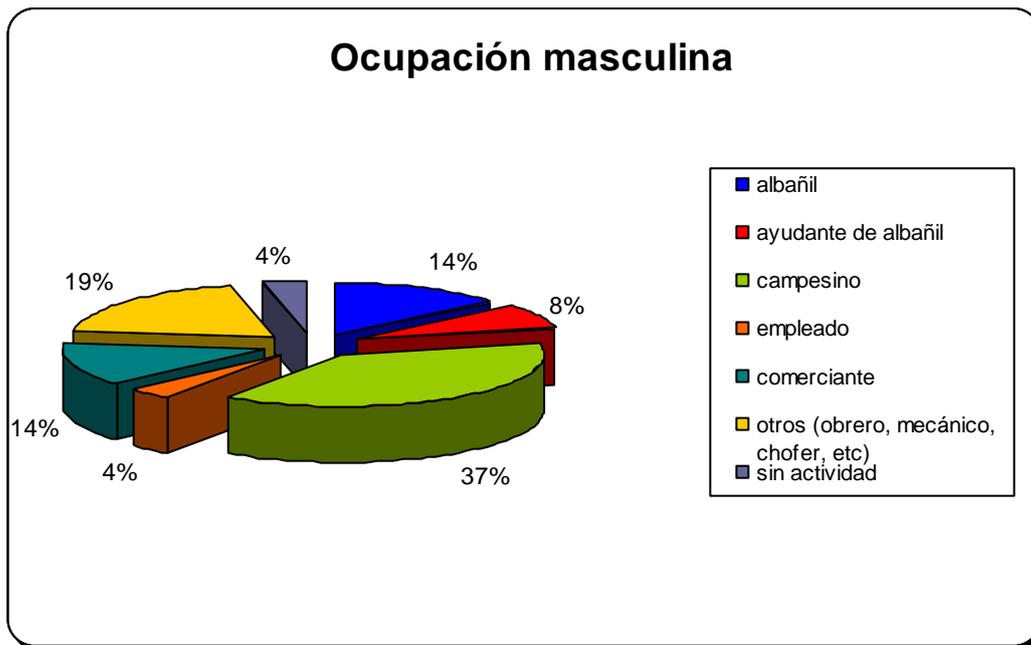


Fig. 2.7 Ocupación por sexo entre habitantes de la ciudad de Motozintla. Fuente: Censo de beneficiarios de la colonia ‘Nuevo Milenio III’ realizado por becarios del proyecto ‘La intervención de la SEDESOL en recuperación de desastres. Evaluación de acciones y omisiones en reubicación de comunidades’, CIESAS, 2006.

Las mujeres motozintlecas se casan o se unen en pareja muy jóvenes, en algunos casos desde los 13 años, y tienen el primero de sus tres o cuatro hijos al poco tiempo de casadas. Muchas de esas uniones entre jóvenes duran muy poco, ya sea por separación,

abandono o porque el hombre se ve forzado a migrar para buscar una mejor oportunidad de trabajo. Esta situación se acentuó considerablemente tras la ocurrencia del huracán ‘Stan’ en 2005, pues la pérdida de fuentes de trabajo fue cuantiosa. En estos casos, muchas mujeres quedan solas para encargarse de sus hijos, los que a su vez también salen de casa muy jóvenes para descentralizar el gasto familiar. Estas prácticas de unión social, sexual y afectiva están determinadas en buena medida por las costumbres y por las necesidades económicas, pero también por el acceso a la educación que es muy limitado y que deja de ser una prioridad para muchos jóvenes, que tienen que trabajar para obtener ingresos suficientes para su propio sustento, el de sus parejas e hijos, y estas prácticas se reproducen de una generación a la siguiente.

2.5 Aplicación del modelo teórico de vulnerabilidad social en el análisis espacial de la ciudad de Motozintla, Chiapas

Como primer aspecto dentro de la aplicación del modelo teórico de vulnerabilidad social propuesto por Georgina Calderón (2001) deben considerarse los procesos productivos de acuerdo con las principales actividades económicas que existen en la cabecera municipal de Motozintla y que están en relación con las formas de capital que incentivan la dinámica económica, poblacional, territorial y de distribución y accesibilidad de los recursos y servicios de la localidad. Estos elementos son la agricultura, la introducción de obra pública e infraestructura –para el presente modelo se toman en cuenta en específico las obras de protección en los bordos del río principal –y el transporte.

2.5.1 Actividades agrícolas: el café

Aunque se trata de un entorno eminentemente urbano, de acuerdo a los servicios e infraestructura presentes y las dimensiones de la población que habita en la cabecera, la principal actividad económica sigue siendo la agricultura. En el municipio predomina el entorno rural el cual está constituido fundamentalmente de terrenos ejidales, en los

que se cultiva principalmente maíz, aunque se debe tener en cuenta la importancia histórica para la economía de esta región, de otro producto: el café.

En tiempos del tratado de límites con Guatemala, hacia finales del siglo XIX, surgió en el Estado de Chiapas el inicio del cultivo de café como actividad agrícola importante. La introducción del cultivo del café provino desde Guatemala, con la llegada de productores extranjeros, principalmente alemanes. Estos productores establecieron grandes fincas, lo cual fue significativo para Motozintla: la orientación del café como cultivo tecnificado y su exportación implicó la necesidad de contar con grandes cantidades de mano de obra, actividad que no solamente daba trabajo a pueblos aledaños a la zona serrana chiapaneca, como sería el caso de Motozintla, sino también a personas de la región de los Altos de Chiapas y de Guatemala. Es de mencionarse que existió en Motozintla una agencia de reclutamiento de mano de obra, o de enganche, que concentraba indígenas para llevarlos a las fincas (Revel, 1972: 136 en Fernández-Galán, 1998 p. 357).

En el año de 1918, el Sindicato Central de Obreros y Campesinos se declaró en huelga movilizando a 20,000 jornaleros de fincas cafetaleras que pedían mejoras laborales, de alojamiento, higiene, eliminación de tiendas de raya y pago en efectivo y no en fichas y fue precisamente en Motozintla donde el socialista Ismael Mendoza hizo bloquear los collados de la sierra para evitar que los esquiroleros bajaran a romper la huelga hasta obtener sus demandas (Pohlenz y Castillo, 1983: 83 en Fernández Galán, 1998 p. 358).

La primera gran finca cafetalera en Chiapas fue establecida en la localidad de Cerro Chico, y era conocida con el mote de 'Santa Fe'; posteriormente las fincas se irían extendiendo hacia las tierras más productivas de las regiones Soconusco y Sierra. Después de la revuelta socialista de los jornaleros y el triunfo de la Revolución agraria en todo el país, dio comienzo la dotación de ejidos para los campesinos, lo que favoreció la proliferación de pequeños propietarios de tierras aledañas a las plantaciones de café que eran vistos como una importante fuente de mano de obra por los grandes finqueros en varios municipios tales como el Porvenir, Huixtla, Mazapa de Madero y Motozintla.

Debido a la fertilidad de los suelos serranos, a partir de la década de 1930 se comenzó a destinar grandes extensiones de terreno para el cultivo de café en esta región –hasta 30 quintales¹³ por hectárea, y la actividad cafetalera alcanzó un gran auge durante la década de 1970 con la introducción de nuevos abonos, fertilizantes y plaguicidas químicos importados de Estados Unidos, en una iniciativa del Gobierno federal de Miguel Echeverría para impulsar el sector agrario conocida como la ‘revolución verde’. Esta medida ocasionó un gran aumento de la productividad de los suelos, elevando la producción de café hasta en un 100% y propiciando nuevamente la llegada de mano de obra proveniente de países centroamericanos y de los Altos. Sin embargo, en poco tiempo estas prácticas aunadas a la sobreexplotación de los suelos aptos para el cultivo de cafeto causaron la degradación de los mismos y la producción comenzó a declinar al igual que los precios y la posibilidad de pagar los jornales diarios a los trabajadores inmigrantes y locales, que enfrentaron el desempleo y se vieron orillados a viajar más al norte o a establecerse en zonas donde el suelo no tenía costo por no estar provisto de servicios básicos, como cañadas y escarpes, contribuyendo a la proliferación de los asentamientos irregulares, casas de autoconstrucción hechas con láminas de asbesto, cartón y en algunos casos, adobe, expandiendo el entorno urbano hacia las faldas de la Sierra.

Un factor muy importante en el desarrollo de la cafecultura como actividad económica principal en el municipio de Motozintla fue el ingreso de la región al mercado de productos orgánicos. Aunque esta nueva forma de producción agrícola en realidad había comenzado varios años atrás, fue después de la situación de desastre por las inundaciones de 1998 cuando cobró mayor importancia en Chiapas ya que una de las iniciativas gubernamentales para reactivar la economía en el estado fue la integración de numerosas organizaciones sociales de productores de café buscando el interés en un sistema orgánico de cultivo bajo sombra con insumos totalmente naturales, aunque varias organizaciones también son producto de movimientos sociales o uniones de ejidos (Aguirre Saharrea, 1999). También suscitó la llegada de instituciones certificadoras de calidad de los productos para su exportación al extranjero. Estas organizaciones pueden ser de unos pocos socios o muy importantes como ISMAM y ‘Otilio Montaña’, que han sido algunas de las principales exportadoras de café orgánico

¹³ Un quintal es la unidad en que se miden los costales de café, equivale a 57 kg.

chiapaneco en los últimos años. Sin la aprobación mediante sellos de certificación, el café registrado con marca no puede ser comercializado dentro ni fuera del país (DOF, 5 de julio de 2006: 98).

Cuadro 2.5 Organizaciones apoyadas por el programa ‘Apoyo al café sustentable 2007’ en el municipio de Motozintla

Organización	Número de productores	Número de Has	Monto (\$)
Comunidades Unidas por la Madre Tierra, S. de S. S.	19	90	5,000
Unidos por la Esperanza	19	27	5,000
Sociedad Cooperativa Cafetalera ‘Sierra Soconusco’ de S. C. L.	30	95	5,000
Sociedad Cooperativa Manos Unidas San José	30	154	5,000
Mujeres Alternativas de la Sierra de Chiapas	40	40	5,000
La Nueva imagen del Campo, S. de S. S.	81	352	5,000
Productores Orgánicos de la Sierra	194	975	10,000
Acción Solidaria de la Sierra, A. C.	200	200	10,000
Productores de Café Motozintla, S. de S. S.	459	1,156	25,000
PROISCH ARIC	480	480	25,000

Fuente: Comisión para el Fomento del Café en Chiapas (COMCAFE).

Otra de las razones por las que surgió la necesidad de formar ese tipo de organizaciones, fue que la gran cantidad de café orgánico producido por otros países líderes en este ramo, como Brasil y Colombia había causado una vez más la baja de su precio y los costos de producción se hicieron insuficientes para pagar la mano de obra y las materias primas para los cultivos, además de que grandes extensiones de terreno que habían sido afectadas por las inundaciones de 1998 se iban recuperando gradualmente. Las organizaciones obtienen los recursos por medio de apoyos del gobierno federal en forma de programas de ayudas económicas al campo. Estos apoyos sólo se pueden obtener por medio de la presentación de proyectos productivos, y los apoyos obtenidos son destinados para la obtención de los fertilizantes y el procesamiento o beneficiado¹⁴ de los granos para su venta final como café orgánico de exportación. Aquí es muy importante mencionar la intervención de intermediarios que compran el café a los

¹⁴ El beneficiado consiste en quitar la película o ‘cáscara de cereza’ al fruto.

productores y lo comercializan para que sea vendido en el extranjero: estos intermediarios suelen pagar a los productores un anticipo al momento de la compra y un remanente en un plazo que puede variar de seis meses a un año. Debido a la necesidad de obtener el dinero, los productores optan por vender el café a los ‘coyotes’ que ofrecen pagos más rápidos pero en precios muy por debajo de su valor monetario final – el productor obtiene \$40 por un kilogramo procesado de café puro, mientras el intermediario consigue venderlo hasta en \$300 en el mercado extranjero o a grandes cadenas de cafeterías, como ‘Starbucks’.

Sobra decir que los productores pequeños con ingresos mucho menores y que no están activamente integrados en las organizaciones, no pueden competir con este gran mercado cafetalero a nivel local: la única forma en que pueden vender una parte del café que producen, es utilizando los fertilizantes químicos más baratos con los que pueden producir en grandes cantidades, pero los productos finales son desestimados en el mercado regional y sólo tienen acceso al mercado local y a precios sumamente bajos. El resto de la producción es intercambiado por maíz o para el autoconsumo.

2.5.2 La construcción de obras públicas de contención en el río Xelajú

Como se mencionó en apartados anteriores, el ramo de la construcción es la principal actividad remunerada en donde la población económicamente activa masculina vende su fuerza de trabajo. Esencialmente se trata de mano de obra poco capacitada técnicamente y con muy poca o nula especialización, que es ocupada de manera intermitente en obras de construcción o reparación de infraestructura habitacional y en menor medida, pública y de servicios.

A causa de su escasa capacitación y especialización como obreros en este ramo, así como también debido a las pocas y esporádicas ofertas de empleo en construcción disponibles en la localidad, los motozintlecos se dedican de manera ocasional a esta actividad; muchos campesinos buscan, durante la temporada seca, empleos como constructores. También es frecuente que emigren como mano de obra barata eventual a trabajar a otros sitios, como Cancún o Cozumel.

En Motozintla, una manifestación particular de esta forma de capital ha representado también un elemento marginador para la mano de obra local del acceso al trabajo por un lado, y por otro, un factor de transformación del entorno urbano que ha derivado en la pérdida de vivienda –y de acceso a suelo barato para uso habitacional, para muchos habitantes asentados en una zona considerada como de riesgo: se trata de la construcción de bordos a lo largo de las márgenes de los ríos que atraviesan Motozintla, que fueron iniciadas en 1999 a raíz de la necesidad de contener las crecidas de los ríos que atraviesan la cabecera municipal y que provocaron las inundaciones en septiembre del año anterior. Estas obras de contención fueron una iniciativa de la Comisión Nacional del Agua utilizándose recursos federales provenientes del Fondo Nacional de Desastres (FONDEN) y siendo supervisadas por el Departamento de Obras Públicas del Estado de Chiapas.

Durante su gestión en el periodo de 1999 a 2001, el presidente municipal en turno Francisco Mérida Mayorga dio formalidad ante el Ayuntamiento, el Gobierno del estado y la CNA, declarando en reconocimiento otorgado por el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) lo siguiente:

- “1. Por su circunstancia geográfica, Motozintla será siempre zona de alto riesgo
2. El encauce de los ríos, que por su costo y sus repercusiones es la obra más relevante generada en un municipio de la sierra, no representa una solución definitiva. Ante el surgimiento de un fenómeno hidrometeorológico de gran envergadura, ninguna obra humana es invulnerable.
3. El encauce de los ríos es, sin embargo, una obra preventiva, que en un momento de emergencia hace factible la posibilidad de realizar acciones previamente determinadas.
4. En Motozintla es indispensable fortalecer la cultura de prevención.
5. Paralelamente, debe caminarse (hacia) la definición de la mancha urbana. Aunque los trabajos están en proceso, se debe mejorar la metodología para sensibilizar y conciliar...”

Así mismo aseveró que

“... tenemos que dirigir acciones que permitan la generación de nuevos esquemas de organización para que la misma sociedad civil contribuya a la vigilancia del encauce, para que no se convierta en basurero público ni se extraigan del mismo, materiales pétreos” (‘Mochó’, Segunda época, 2001: 4 y 6).

Para la realización física de las obras de contención, fueron contratadas diversas empresas a lo largo de las diferentes etapas del proceso de construcción: algunas de ellas, como el caso de la constructora FIGO, participarían también en otras facetas de la reconstrucción en Chiapas, como lo fuera la construcción de los fraccionamientos de reubicación 'Vida Mejor'. Esta empresa fue la que llevó a cabo las principales tareas de contención de los ríos Allende y Mina después de las inundaciones de septiembre de 1998, donde se edificaron muros y puentes de concreto a manera de canales; mientras que en el caso del río Xelajú, el río más importante de la ciudad, intervinieron un número mayor de empresas y los conceptos de construcción fueron muy distintos.

La contratación de las empresas constructoras de estos bordos se dio por medio de una licitación con base en la cual las dependencias gestoras encabezadas por la CNA determinaban a las que presentaran proyectos más viables. Una de ellas, denominada Submar-Elher, de origen veracruzano, es la que ha predominado en la cantidad de bordos edificados después de las inundaciones de 2005 por el paso del huracán 'Stan'. Las empresas JUMA y Submar-Elher habían obtenido licitaciones para repartirse los trabajos de contención a lo largo del río Xelajú en seis tramos división determinada por el personal de Obras Públicas de Chiapas; la segunda empresa tenía a su cargo inicialmente tres kilómetros a lo largo del río; más adelante obtuvo la licitación para trabajar en las márgenes restantes, debido a que estaban avanzando mucho más rápido que JUMA.

A diferencia de las obras que se habían realizado previamente a lo largo del río Xelajú, que eran gaviones de material rocoso enmallados de hasta 3 m de altura (en muchos casos se utilizó material extraído del lecho del mismo río), la propuesta llevada a cabo por esta empresa fue la colocación de tapetes de concreto que constan de elementos de cemento flexible con figura hexagonal si se ve de perfil, de nueve pulgadas de altura por 12 de espesor (22.8 x 30.5 cm); cada tapete consta de 160 de tales elementos articulados con cuerda de fibra de copolímero, y están diseñados para soportar cargas de tensión de hasta 4.5 toneladas. Los tapetes son unidos entre sí mediante flejes metálicos, un extremo es enterrado en el lecho del río y el tapete cubre la margen hasta el bordo.

Inicialmente el proyecto de bordos constaba solamente del levantamiento de gaviones de roca enmallada, sin embargo pronto se llegó a la conclusión de que estas estructuras no eran adecuadas debido a la cantidad de agua que el río podía transportar en una situación de desbordamiento y también al comportamiento particular de este río, que socava el lecho y arrastra una gran cantidad de material desde las partes altas; el agua filtra fácilmente en los gaviones y el material transportado puede desplazar los muros.

Por esa razón surgió la propuesta de colocar tapetes de concreto unidos por cuerdas de polímero, un método que ha sido utilizado para proteger ductos de petróleo de PEMEX en el Estado de Veracruz. Posteriormente se probó en protección marginal de ríos en ese mismo estado. En los tramos más importantes del río Xelajú, se propuso la instalación de una protección doble colocando además de los gaviones, los tapetes, con el propósito de retener el material fino con los primeros y ‘empujar’ el agua de vuelta al cauce del río con los segundos, evitando así los desbordamientos.



Fig. 2.8 Un extremo del tapete se entierra en el fondo del río y el resto de la estructura cubre el margen hasta el bordo; los tapetes van unidos entre sí por medio de flejes metálicos.

Esta empresa contrató mano de obra local sólo para los trabajos de fabricación o colado del cemento o para el armado de los bloques de los que se componen los tapetes. Los trabajos que requieren más calificación tales como la instalación de las charnelas, los tapetes y la operación de la maquinaria pesada para socavar el lecho del río y extraer el material para fabricar el cemento o para construir los gaviones en los tramos de los bordos donde éstos fueron requeridos, fueron encomendados a personal capacitado traído de la matriz de la empresa en Coatzacoalcos y que ya tenían varios años empleados en dicha empresa. De esta manera, la construcción de las protecciones en los bordos del río Xelajú creó algunas fuentes de empleo pero el acceso al mismo fue diferencial y la poca fuerza de trabajo local empleada se vio limitada a plazas eventuales con sueldos considerablemente más bajos que aquellos correspondientes a la mano de obra calificada.



Fig. 2.9 La mano de obra local sólo fue empleada en labores secundarias de albañilería y limpieza de las obras.

En el contrato de SUBMAR-ELHER quedó estipulada como fecha de conclusión de las obras el 30 de septiembre de 2007, sin embargo para inicios del mes de abril de 2008 las obras aún estaban en un estado de avance de cerca del 90%, proyectadas para concluir un mes más tarde. Las obras están aseguradas y garantizadas por un período de 12 años, con una planeación de labores de monitoreo cada cinco a siete meses de acuerdo a las experiencias previas con contención fluvial de este tipo. En dado caso que una contingencia dañara o desprendiera algún tapete, la propia empresa repararía el mismo sin cargo al gobierno del Estado de Chiapas.

Para que SUBMAR-ELHER pudiera abrir paso a los bordos de contención, fue necesaria la intervención de la CONAGUA quien dictaminó junto con el INVI que la población asentada cerca de las márgenes del río estaba en zona de riesgo, por lo tanto debían desalojar y trasladarse a zonas más seguras y apropiadas para el uso habitacional. El INVI estableció un padrón de beneficiarios en el que se inscribiría a las personas que estuvieran ocupando viviendas cerca del río Xelajú, incluyendo algunas que habían sufrido daños durante las inundaciones de octubre de 2005 –tal es el caso de secciones importantes de los barrios Rivera Hidalgo, Reforma, El Naranjo y Los Laureles. Muchos de los pobladores se han resistido al desalojo pues no quieren prescindir de sus viviendas, varias de estas familias serían trasladadas al fraccionamiento ‘Vida Mejor’ IV en la localidad de Ciudad Cuauhtémoc; otras piden indemnizaciones por sus casas, en algunos casos de hasta \$300, 000 pues no están dispuestas a ser reubicadas y preferirían buscar un asentamiento más propicio por su cuenta. Este descontento se debió en parte a que en algunos casos, la empresa privada obtuvo la autorización por parte de la Comisión, de la Supervisión de Obras Públicas y del Ayuntamiento de Motozintla para derrumbar algunas casas que impedían la continuidad de las obras de contención. Esto supone además un choque cultural y socioeconómico al tener que adaptarse a una vivienda nueva, mucho más reducida y alejada de las dimensiones y estructura a las que estaban acostumbrados y que les permitía la reproducción social y económica en el ámbito doméstico.

Pese a que, a decir de los dirigentes de SUBMAR-ELHER que trabajan en el proyecto de bordos de Motozintla, este tipo de protecciones ha sido probado con relativo éxito en la contención marginal de ríos en otros estados del país como Quintana Roo, Veracruz y Tamaulipas, la población local se muestra pesimista ante la

construcción de estas obras; además de la oposición de algunos habitantes por la pérdida de sus casas y la iniciativa gubernamental de trasladarlos a otros sitios, la presencia de estas obras lejos de parecerles un método adecuado y suficiente de protección ante futuras contingencias como la del huracán ‘Stan’, constituye para ellos una acentuación del riesgo pues la fuerza del río podría socavar las estructuras de gaviones, charnelas y tapetes y arrastrarlas junto con el material desprendido de las partes altas, aumentando la potencia destructora del río Xelajú.

A lo anterior hay que agregar que la realización de estas obras ha tenido costos muy elevados, ya que el presupuesto inicial asignado para las mismas al gobierno del Estado de Chiapas fue de \$450 millones y a poco de ser terminadas, los recursos utilizados ya habían rebasado los \$900 millones –estas cifras corresponden a la construcción de bordos en todo el estado, pues los tapetes también han sido colocados en las ciudades de Tapachula y Huixtla. La inversión de dinero en estos proyectos es muy elevada con relación a la cantidad de empleos generados por los mismos en las localidades donde se están realizando, o tomando en consideración otras necesidades de la población para las cuales se invierten mucho menos recursos, como es la rehabilitación de cultivos o la edificación de viviendas de mayor calidad, en zonas seguras y con servicios básicos suficientes como en el caso de las reubicaciones que se hicieron en la ciudad de Motozintla, y de las que se tratará en el capítulo siguiente.

2.5.3 El transporte

Históricamente, Motozintla ha sido una zona de gran actividad comercial y un importante paso desde la frontera guatemalteca para inmigrantes que llegaron a trabajar a nuestro país como jornaleros en las fincas cafetaleras. Además del café y el comercio de otros muchos productos a nivel regional, otros factores sociales y económicos relacionados con el crecimiento de Motozintla como un centro urbano importante, motivaron la construcción de vías de comunicación hacia otras localidades importantes, tales como Huixtla, Comitán y Frontera Comalapa.

Este crecimiento ha atraído a mucha población, debido a que se concentran los servicios públicos básicos y otros como la educación y la infraestructura habitacional; sin embargo, la escasez de empleo, los bajos salarios y el acceso cada vez más difícil a la vivienda a causa del aumento en el precio del suelo por el proceso de urbanización, también han convertido a Motozintla en un polo expulsor de población. Esto se hizo evidente tras la ocurrencia del desastre de septiembre de 1998, que además acentuó la emigración hacia diversos lugares en busca de empleos mejor remunerados que les permitieran recuperarse del duro impacto que implicó la pérdida de vivienda y posesiones en ese evento, pese a que los gobiernos federal y estatal habían intervenido con programas emergentes de vivienda que derivaron en las colonias de reubicación ‘Nuevo Milenio’.

Como ya se ha mencionado, la población de Motozintla vende su fuerza de trabajo principalmente como campesinos y como obreros de la construcción; por lo tanto, algunos de los destinos de los migrantes que buscan empleo son centros turísticos en constante crecimiento como Cancún y Playa del Carmen. Pero muchos otros buscan oportunidades en diversos ramos como las maquilas, grandes fábricas de ensamblaje o manufactura ubicadas en Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y otras ciudades del norte.

A consecuencia de esto último, desde hace unos ocho a diez años se han establecido en diversas ciudades del Estado de Chiapas una notable cantidad de asociaciones dedicadas al transporte de pasajeros, estas tienen oficinas tanto en los lugares de salida en el sureste como en los de llegada en el norte. Cada asociación cuenta con varios autobuses que generalmente son adquiridos por alquiler y normalmente realizan salidas los miércoles y sábados alrededor de las 12 del día; estos viajes, que pueden durar hasta tres días, tienen un costo de entre \$1,000 y \$1,300 y en cada salida pueden abordar hasta 90 pasajeros. La ciudad chiapaneca con el mayor número de tales empresas es Huixtla, que cuenta con unas 20 asociaciones distintas; en Motozintla están presentes tres, de las cuales las dos más importantes son ‘Viajes San Juan’ y ‘Viajes Castro’.

Aunque el destino más buscado por los migrantes son las maquiladoras en Tijuana y Juárez, también es frecuente que se realicen salidas hacia ciudades cercanas a cruces fronterizos hacia los Estados Unidos, como Mexicali, Tecate, Altar y Agua

Prieta: allí los ‘polleros’ son quienes reciben a los ocupantes del servicio, que buscarán empleos en el país vecino en el norte. A causa de este creciente fenómeno migratorio, la llegada de divisas desde ciudades estadounidenses es la fuente más importante de ingresos para algunas familias motozintlecas, por medio de la cual compensan la ausencia de fuerza de trabajo masculina, aunque según las afirmaciones hechas por personal entrevistado que labora en esas empresas de transportes, también hay un buen número de mujeres jóvenes que migran hacia las maquilas del norte.



Fig. 2.10 Asociaciones de transporte de pasajeros en la ciudad de Motozintla: los destinos son en su gran mayoría ciudades del norte del país, cuyas fábricas y tiendas son una fuente de empleo que atrae a la población de Motozintla.

2.5.4 La educación como aspecto relevante en el análisis espacial de Motozintla

Como se mencionó anteriormente, la ciudad de Motozintla de Mendoza concentra muchos de los servicios propios de entornos urbanos y por ello se ha constituido como un centro importante a nivel regional: uno de los aspectos más destacados es el educativo, ya que se cuenta con la mejor infraestructura en el nivel básico, ya que el municipio de Motozintla cuenta con un total de 203 escuelas en las que laboran 536 docentes –en este rubro, las mejores escuelas primarias a nivel regional son las escuelas primarias federales “Ilhuicamina” y “Niño Artillero”, que además han llegado a ocupar los primeros puestos en rendimiento escolar a nivel estatal¹⁵.

Motozintla además cuenta con 38 escuelas secundarias en las que laboran unos 198 docentes, entre las cuales destaca la Secundaria Diurna “Motozintla” que es la mejor secundaria de la región Sierra de acuerdo con evaluaciones similares a la mencionada para el caso de las escuelas primarias; seis instituciones de nivel preparatoria o bachillerato y dos más en el nivel profesional técnico, siendo especialmente importante el plantel de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas que está presente en la ciudad de Motozintla desde el año 2000¹⁶, en donde se imparten las carreras de comercialización tecnologías de la información; a este centro universitario acuden estudiantes de los otros municipios de la región Sierra que no cuentan con infraestructura educativa posbásica: Amatenango de la Frontera, Bella Vista, La Grandeza y Siltepec, conformando junto con los estudiantes motozintlecos una matrícula de alrededor de 100 alumnos.

A pesar de contar con esta infraestructura educativa y de que los niveles de inscripción y asistencia escolar son buenos, la calidad de las clases es muy baja en la mayoría de las escuelas primarias y secundarias, con la salvedad de algunas como las ya mencionadas en el centro de Motozintla, sobre todo las escuelas del ámbito rural; de modo que muchos habitantes de las periferias de la ciudad o de los ejidos como

¹⁵ Información obtenida en entrevista realizada por Christian Santillanes, Rubén Galicia y Erick Macías a personal docente de la escuela primaria “Ilhuicamina” ubicada en el centro de la ciudad de Motozintla.

¹⁶ Las instalaciones del plantel en Motozintla fueron inauguradas en ese año, aunque se impartían clases de la carrera técnica de comercialización desde 1998 en las aulas del Centro de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios (CBTIS) No. 243.

Belisario Domínguez, preferirían enviar a sus hijos a las escuelas urbanas. Otro problema notable es la deserción escolar, que se origina principalmente por la falta de recursos de las familias, que hace necesaria la incorporación de sus miembros jóvenes a las labores domésticas o remuneradas o al trabajo en el campo en el caso de familias campesinas. De esta manera, en el periodo escolar 2005-2006 el promedio de alumnos egresados fue del 13.1% en relación con el número de alumnos inscritos en el nivel básico; mientras que en el nivel medio básico, el promedio de alumnos egresados fue de 25% en relación con el número de alumnos inscritos (INEGI, 2006). Muchos pobladores del municipio tienen otros problemas de acceso a la educación, como el lenguaje (en el caso de la población indígena) y la cantidad de pobladores sin escolaridad también es relativamente alta en el municipio, principalmente entre las comunidades rurales.

Cuadro 2.6 Nivel de escolaridad en el Municipio de Motozintla: población de 5 años y más según nivel educativo (al 17 de octubre de 2005).

Nivel Educativo	No. Habitantes
Sin escolaridad	5, 216
Preescolar	2, 205
1° de Primaria	2, 619
2° de Primaria	5, 013
3° de Primaria	5, 984
4° de Primaria	3, 701
5° de Primaria	2, 642
6° de Primaria	10, 086
Secundaria	7, 901
Educación posbásica	4, 404
Estudios técnicos o comerciales con primaria terminada	5
No especificado	1, 071
TOTAL	50, 847

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Chiapas. INEGI, 2006.

CAPÍTULO 3. LA REUBICACIÓN DESPUÉS DEL HURACÁN ‘STAN’: EL FRACCIONAMIENTO ‘VIDA MEJOR’ III

3.1 Algunas consideraciones teóricas acerca de las reubicaciones

El traslado de personas de un sitio a otro es un hecho antiquísimo en la historia de la humanidad: es la manera en que típicamente se ha llevado a cabo el poblamiento de los distintos territorios en el mundo, la distribución de la población y la constitución de asentamientos humanos en todas las escalas, desde lo puramente local hasta lo internacional. También incluyen estos movimientos a los fenómenos demográficos más conocidos como son las migraciones con sus consabidas connotaciones (rural-urbana, sur-norte, periferia-centro, etc.), las relocalizaciones motivadas por la búsqueda de recursos, o simplemente de lugares más adecuados para vivir.

De esta manera, los desplazamientos y reubicaciones de grupos humanos han conformado procesos constantes en el desarrollo histórico de la humanidad, sin embargo como sabemos, la frecuencia y las proporciones de esos procesos son correspondientes con las características y los niveles de poblamiento y urbanización (Macías, 2000: 26), los cuales han estado siempre en estrecha relación con el desarrollo económico pero también, con la cada vez más vasta problemática espacial existente en los lugares ocupados por las distintas sociedades. Por lo tanto, dentro de estos desplazamientos y reasentamientos hay también los de tipo ‘involuntario’, por tratarse de reubicaciones de población que no ha tenido la intención o la iniciativa de cambiarse de lugar; Michael Cernea (1989) las ha denominado también como “reacomodos compulsivos”; estas reubicaciones ‘involuntarias’ habían ocurrido con poca frecuencia en los periodos tempranos de nuestra historia, pero en épocas más recientes estos procesos se han incrementado, especialmente a partir del siglo XIX (Cernea, 1996).

En la actualidad, los desplazamientos involuntarios siguen ocurriendo en todo el mundo, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, aunque las razones para estos desplazamientos varían grandemente, por lo que han dado lugar a su clasificación en dos grandes grupos de acuerdo a los fenómenos que los motivan: por un lado, los reasentamientos “por desarrollo”, que se vinculan con la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida y con la introducción de infraestructuras

necesarias para mejorar o expandir la calidad de los servicios públicos; y por otro lado, los reasentamientos que se llevan a cabo para evitar desastres.

3.1.1 Reubicaciones por desarrollo

Debido a que el desarrollo mediante la introducción de infraestructura es fundamental para expandir y hacer crecer las actividades productivas así como para establecer servicios públicos básicos y con ello buscar una mejora en los estándares de vida de la población, los países, especialmente los subdesarrollados, invierten una enorme cantidad de recursos financieros en la renovación de sus infraestructuras: la instalación de presas hidroeléctricas, irrigación y sistemas de agua potable, la expansión del crecimiento urbano o la ampliación de las redes carreteras requieren que un sector de la población que habita en ese lugar sea reubicado (Macías, 2000). El Banco Mundial también considera como generadores de desplazamientos la construcción de puertos, polos de desarrollo turístico, la explotación minera y el establecimiento de parques nacionales o áreas naturales protegidas. Este tipo de reubicaciones han sido muy bien estudiados en México principalmente por la antropología social y la sociología.

En este tipo de reubicaciones, pese a que son involuntarias dado que la población no ha tomado por sí misma la decisión de reubicarse, se supone que el Estado parte de un plan previamente establecido y existe una participación organizada de dependencias y organismos públicos para atender a los reubicados desde el principio, a los cuales

“se les debe proveer de los ingredientes necesarios para un desarrollo ulterior de largo tiempo realizable en el nuevo sitio: nuevas tierras para agricultura, conexiones sociales con las comunidades receptoras e identificación simbólica con el nuevo ambiente” (Cernea, 1993; en García Espejel 2003:59).

Los intereses de fondo o reales en todo caso, son fundamentalmente económicos, aunque están inmersos en el discurso progresista de la “utilidad pública” o el “beneficio nacional” por parte de las instituciones que habrán de llevarlos a cabo. Walter

Fernández considera que las reubicaciones por desarrollo son un desalojo, una manifestación de la lucha por el control de los recursos naturales entre una minoría poderosa que se respalda en el interés nacional del desarrollo y el progreso para conseguir sus objetivos, y una mayoría sin poder para oponerse. Este desalojo se basa en una legitimidad de los procesos que proclama la igualdad de derechos y acceso a los recursos de poder y de producción para ambas partes, pero que casi nunca se lleva a la práctica, dando como resultado “una distribución desigual de los recursos y un acceso también inequitativo a los mismos” (Fernández, 1992; en García Espejel, 2003:62).

3.1.2 Reubicaciones por desastre

Esta otra causa de reubicación forzosa o involuntaria, que es cada vez más frecuente, está relacionada con los desastres, y puede llevarse a cabo de dos maneras: la primera de ellas se refiere a estrategias de movilización y relocalización de comunidades que se ha determinado que se encuentran en riesgo, con el fin de evitar un posible desastre (Macías, 2000). Esta forma de reubicación es posible cuando existe la capacidad de desarrollar y difundir estrategias de prevención y una determinación precisa de los riesgos existentes en un lugar o región; por lo tanto, es más factible que esta forma de reasentamiento ocurra en países desarrollados tecnológicamente. Anthony Oliver-Smith (1991), quien ha estudiado una gran variedad de reubicaciones, cita algunos ejemplos exitosos de reubicaciones forzosas del tipo ‘preventivo’, como el de la localidad estadounidense de Colorado Springs, Colorado, en el que las autoridades lograron establecer un acuerdo con varias familias que vivían cerca de un río susceptible de desbordarse, para reubicarlos de manera eficiente seis meses antes de que ocurriera una importante inundación en ese lugar.

La otra forma en que se realizan las reubicaciones ‘por desastre’ se refiere a medidas y acciones reconstructivas obligadas por los daños materiales y humanos infligidos a una comunidad, y la consecuente imposibilidad o inconveniencia de reconstruir en el sitio afectado por razones de riesgo. A esta manera en que ocurre una relocalización se le denomina post-impacto. Este escenario de reubicación es mucho más frecuente y se ha vuelto una respuesta típica de las instituciones políticas en las

situaciones de desastre en Latinoamérica. Oliver-Smith añade que debido al hecho de que la reubicación de comunidades generalmente tiene lugar sólo cuando ya ha ocurrido el desastre, también podría considerarse como una forma de reconstrucción (Oliver-Smith, 2001). Sin embargo, se trata de procesos sumamente complejos, y la problemática que presenta el llevar a cabo un reasentamiento es considerable.

En lo que respecta al tema de los reasentamientos involuntarios, está de sobra decir que los éxitos son mucho menos frecuentes que los fracasos, y en muchos casos la reubicación por sí misma supone un desastre, y en otros significa una especie de prolongación del mismo. Los proyectos de reubicación fallan debido a una serie de causas que están directamente relacionadas con una falta de entendimiento, de comunicación y de interés por parte de los grupos que detentan el poder de decisión hacia los grupos que habrán de ser trasladados; Oliver-Smith sostiene que los aspectos más importantes que usualmente se pasan por alto en estos procedimientos son el sitio, el trazado, la vivienda y la participación popular, de lo cual se desprende que las principales características de un proyecto de reubicación fallido y que es posible observar a primera vista son:

- Selección inadecuada del sitio de reubicación
- Mal diseño de las casas y con ello frecuentemente también, utilización de materiales de construcción inapropiados
- Una limitada o inexistente participación de la población a reubicar, que incluye una evidente falta de interés por el conocimiento que dicha población tiene de su entorno
- Falta de entendimiento de las necesidades sociales y culturales existentes en la comunidad, que se traduce en el aislamiento de la población reubicada, no sólo territorial sino también social, y de los procesos productivos

Los desplazamientos tienen además otras consecuencias, como la desarticulación de los sistemas de producción social y económica, la disolución de los grupos de parentesco al quedar separados pues es poco frecuente que se los reubique juntos, por ejemplo en el caso de familias extensas que solían vivir en una misma vivienda o conjunto de viviendas (aquí debe mencionarse la pérdida potencial de las redes sociales

de ayuda como el cuidado de niños, ancianos y enfermos, la provisión de agua, utensilios y mano de obra entre parientes, etc.); ello supone también la desorganización de sus antiguos asentamientos junto con los vínculos emocionales y culturales que sus habitantes ya habían establecido con los mismos, en ocasiones a lo largo de muchos años; se pierden muchos bienes materiales y fuentes de ingreso, esto puede ocurrir en dos sentidos: que los trabajos se pierdan de manera temporal o definitiva por haberse dañado la infraestructura física en la que se desarrollaban esas actividades, o que las personas se vean precisadas a dejar sus trabajos, ya sea por alguna lesión sufrida durante la emergencia o más frecuentemente, por factores propiciados por la reubicación como los ya mencionados.

Todo esto tendrá como resultado el empobrecimiento de la población desplazada, como consecuencia del deterioro de sus relaciones con su trabajo, posesiones, salud y la pérdida generalizada del acceso a todos los servicios (Macías, 2000), teniendo en cuenta además, que los servicios básicos instalados en el nuevo asentamiento pueden ser insuficientes y de mala calidad; sin embargo, la consecuencia más grave del fracaso en un proceso de reubicación es que no logra asegurar el propósito inicial y por el cual había sido llevado a cabo, que es el de alejar a un grupo de personas de una zona determinada como riesgosa: para ello, su compromiso es el de asegurar condiciones de vida suficientemente buenas como para que la población trasladada no regrese a su comunidad de origen, es decir, que se falle en evitar la reproducción de las condiciones de riesgo.

El Banco Mundial, institución que ha financiado, promovido y operado muchos proyectos fallidos de reubicación forzosa en América Latina, ha determinado –a pesar de las evidentes contradicciones que ello supone –que las reubicaciones deben evitarse en lo posible debido a que son procesos traumáticos y empobrecedores para la población que los sufre; también reconoce muchos de los problemas antes mencionados y que se han observado en la mayoría de los casos de reasentamientos, por lo que ha determinado que en las reubicaciones se procure restaurar las condiciones de vida que se tuvieron en el emplazamiento original, lo cual incluye restituir fuentes de empleo, compensar las pérdidas de acuerdo al costo de las mismas, reducir las distancias entre el o los lugares de origen y los sitios de relocalización, promover la participación conjunta de los afectados y las autoridades en la planificación de la reubicación, equipar los

reasentamientos con todos los servicios e infraestructura necesarios, y proteger los intereses y medios de producción de las “comunidades receptoras”, aquellos habitantes en cuyos linderos será emplazado el nuevo asentamiento y los propietarios de las tierras en las que éste habrá de construirse: esto adquiere especial importancia si tomamos en cuenta que muchas veces las reubicaciones son edificadas en tierras ejidales o de uso común de pueblos indígenas u otras organizaciones que tienen acuerdos informales sobre el derecho a la tierra. Irónicamente, estos objetivos parecen irse olvidando uno a uno en la puesta en práctica de los proyectos de reasentamiento.

Oliver-Smith (2001) plantea tres aspectos relativos a la reubicación como mitigación de los riesgos: el primero se refiere a que primero tiene que mitigarse la vulnerabilidad, cuyas causas provienen de procesos económicos, políticos y sociales que han causado una diferenciación del acceso a los recursos en los diversos sectores de las sociedades. Al efectuar la reubicación, generalmente sólo se toma en cuenta el riesgo o la serie de riesgos a que esa sociedad está expuesta, sin tomar en cuenta que las condiciones de vulnerabilidad social pueden llegar a recrearse en el nuevo asentamiento al no resolver los problemas de accesibilidad a recursos, servicios y condiciones adecuadas de vida de los reubicados antes del impacto desastroso; esto claramente proviene de la visión predominante que se tiene de los desastres tanto en el ámbito científico y técnico, como en el institucional, la cual basa las causas de los desastres en la ocurrencia de fenómenos potencialmente dañinos ya sean de origen físico-natural o tecnológico-industrial.

El segundo aspecto y que tiene gran importancia, es el choque cultural que supone la percepción del riesgo, la cual difiere mucho entre los profesionales y la gente: se suele dar una excesiva importancia al conocimiento científico de los “expertos”, que va acompañado de un inventario técnico y metodológico intimidante (Winchester, 1993), y por el contrario se subestima el conocimiento local, el adquirido por los propios habitantes a través de muchos años de observación cotidiana, de ‘convivencia con el riesgo’. Estos son dos tipos de conocimiento que se contradicen, pues la interpretación del riesgo puede llegar a ser tan distinta entre ambas partes que se debata incluso la existencia misma de tales riesgos y de la necesidad real de ser reubicados; el conflicto entre las autoridades y los afectados al efectuarse una reubicación surge en gran medida por esta contradicción, que genera una resistencia al reasentamiento.

El tercer aspecto considerado por Oliver-Smith se refiere a la poca o nula consideración que las autoridades tienen de la necesidad de los miembros de una comunidad por permanecer juntos, pues la cohesión social y cultural establecida incluye lazos familiares y sociales muy importantes que se han establecido a través de los años y que constituyen su capital social así como patrones de adaptación física, política, económica y la apropiación simbólica del ambiente habitado durante decenas o incluso cientos de años. Esta separación genera en las personas reubicadas un estrés cultural que debe agregarse al generado por la movilización y la necesidad de adaptarse casi de inmediato a las condiciones del nuevo lugar. Las actividades cotidianas que constituyen el quehacer social diario de un grupo son alteradas y esto tiene un impacto en otros aspectos de sus vidas, como la economía, la salud, el desempeño escolar, etc. Es posible que en muchos casos, la gran complejidad de los procesos de reasentamiento por desastre, termine teniendo consecuencias más graves a largo plazo que las generadas por el impacto del desastre mismo (Oliver-Smith, 2001).

3.2 El proceso de reconstrucción y planteamientos para la reubicación en el Estado de Chiapas



Fig. 3.1 Fraccionamiento de reubicación ‘Vida Mejor’ III en Motozintla, Chiapas.

Después de que hubo pasado la situación de emergencia por el paso de ‘Stan’, se conformaron brigadas de verificación de daños integradas por personal de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en sus niveles federal y estatal, el Instituto de la Vivienda de Chiapas (INVI), las cuales efectuaron los recorridos para evaluar los daños sufridos en casas habitación; en algunos casos la SEDESOL contrató gente como empleados eventuales para realizar los censos de verificación de daños, el personal contratado consistió en buena parte de estudiantes de bachillerato y de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH); también se formaron comités de vivienda encabezados por los líderes de los diferentes barrios de la ciudad, que participaron en dicha tarea.

El gobierno estatal de Chiapas encabezado en ese tiempo por Pablo Salazar Mendiguchía emitió por entonces el Plan de Reconstrucción que se aplicaría para la entidad, que además de la reparación, reconstrucción o reposición de infraestructura urbana, agrícola y productiva, entre otros aspectos, también incluía la reposición o reparación de daños en materia de vivienda. A este respecto se plantearon tres líneas de atención en base a las cuales se realizaría la intervención de los distintos órdenes de gobierno:

1. rehabilitación de daño menor y parcial
2. reconstrucción
3. reubicación

“En las viviendas que presentaron daño menor en la zona urbana se aplica un programa de pintura y se otorga apoyo económico a las familias que les genera un ingreso inmediato; propicia condiciones de higiene con la vivienda y mejora la imagen urbana en la ciudad. De igual forma, a la familia cuya vivienda tuvo daño parcial en su estructura se le otorgará un paquete de materiales y el apoyo económico correspondiente.

Con las familias cuya vivienda sufrió daño total y se encuentra fuera de riesgo, se impulsará un programa de reconstrucción corresponsable en el mismo sitio. Con los apoyos que se otorgarán se edificará una vivienda básica de 32 metros cuadrados.

En materia de reubicación, se apuesta por una propuesta integral que busca no sólo reponer el patrimonio, sino hacerlo en zonas seguras evitando el peligro para las familias que, hasta ahora, vivieron en zonas de alto riesgo. Asimismo, promueve la cohesión social con la decisión de reubicar los barrios y colonias en conjunto con escuelas que eran parte de su entorno antes del desastre.

(...) El programa de reubicación otorgará una vivienda básica y un lote urbanizado de terreno de 105 metros cuadrados en la zona urbana; y en la zona rural, cada acción

incluirá actividades de traspaso para generar otras oportunidades de autoconsumo e ingreso, por lo que el lote de terreno se ampliará a 600 metros cuadrados”¹⁷.

3.3 Instrumentos gubernamentales con los que se efectuó la reubicación de damnificados en el municipio de Motozintla

3.3.1 *El Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares, FONHAPO*

El FONHAPO fue creado en el año de 1981 con el propósito de otorgar créditos por conducto de intermediarios financieros, entidades públicas o privadas, para el desarrollo de programas de vivienda con los cuales brindar atención a familias de bajos ingresos (preferentemente no asalariadas, de acuerdo con lo dispuesto en su Manual de Organización); cuenta con un manual de reglas de operación que se apega al Presupuesto de Egresos del gobierno federal, y en base al cual se otorgan subsidios de distintas clases para la construcción, autoconstrucción, mejoramiento y adquisición de vivienda popular mediante la operación del Fondo Nacional de Apoyo Económico a la Vivienda (FONAEVI). El FONHAPO también cuenta con un Comité Técnico y de Distribución de Fondos, que autoriza y regula los servicios otorgados por este fondo, desde el otorgamiento de los subsidios pasando por la ejecución de acciones concretas de adquisición o construcción de viviendas hasta la entrega de títulos de propiedad a los beneficiarios de sus programas.

¹⁷ Estos fueron los planteamientos expresados en el Programa de Reconstrucción que se publicó en el año 2006 en lo relativo a la vivienda.



Fig. 3.2 Los fraccionamientos de reubicación ‘Vida Mejor’ fueron realizados con recursos financieros del FONHAPO, instrumentando el fideicomiso Fondo de Apoyo Económico a la Vivienda (FONAEVI).

Las principales modalidades de atención del Fideicomiso FONHAPO son ‘Tu Casa’ y ‘Vivienda Rural’, que aplican para ámbitos urbanos y rurales respectivamente. En los lineamientos correspondientes al “Programa de Ahorro, Subsidio y Crédito para la Vivienda Progresiva Tu Casa” vigentes al 17 de febrero de 2006, publicadas en el Diario Oficial de la Federación y modificadas al término del ejercicio fiscal de ese mismo año, se incluye en el numeral correspondiente al procedimiento de selección de beneficiarios un inciso específico para la atención a los afectados en su vivienda por fenómenos naturales catastróficos, en zonas declaradas de desastre natural por la autoridad federal (DOF, 17 de febrero de 2006, p. 115).

Partiendo de este marco jurídico y de los programas de atención existentes a fines del año 2005 en que ocurrieron las inundaciones en Chiapas, surgió la iniciativa por parte del gobierno estatal representado por el Instituto de la Vivienda (INVI), de utilizar recursos del Fondo de Habitaciones Populares como el Fideicomiso para ejecutar el programa de vivienda emergente para los damnificados por el huracán ‘Stan’

que cumplieran con el perfil de familia de bajos ingresos manejado por FONHAPO en sus programas de atención; todo ello con el fin de optimizar los plazos de construcción y entrega y los resultados generales del PEV (Programa Emergente de Vivienda) llevado a cabo por el gobierno federal con recursos directos del FONDEN para las reubicaciones que se habían hecho siete años atrás en Motozintla y otros municipios chiapanecos afectados por inundaciones. Sin embargo, no fue sino hasta un año más tarde cuando FONHAPO creó y publicó lineamientos específicos para la atención de desastres, en los que ya se estipula de manera oficial que exista

- I. un beneficiario general, que es el gobierno estatal o municipal en cuya jurisdicción se presenta la contingencia, quienes se obligan con el FONHAPO a canalizar los apoyos recibidos a las familias afectadas
- II. una instancia normativa (FONHAPO)
- III. una instancia auxiliar (la delegación de la SEDESOL en la entidad federativa, quien podrá fungir también como instancia ejecutora)
- IV. una instancia ejecutora, designada por FONHAPO y el gobierno estatal o municipal

En dichos lineamientos quedó asentado que el FONHAPO se sujetaría para su intervención en una situación de emergencia, a la declaratoria oficial de desastre emitida por la Secretaría de Gobernación, participando en la atención de daños a las viviendas con base en lo dictaminado por la comisión para la reconstrucción u organismo equivalente (en este caso, los organismos que llevaron a cabo los censos de daños y el padrón de beneficiarios: INVI Y SEDESOL).

3.3.2 El Fondo Nacional de Desastres Naturales, FONDEN

El FONDEN, que existe como tal desde 1999, es el mecanismo financiero por medio del cual el gobierno federal, en la eventualidad de un desastre, apoya a la población afectada en sus bienes inmuebles y que no tienen acceso a ningún tipo de aseguramiento público o privado; así como también apoya la reparación de daños a bienes públicos dentro de la zona donde ha ocurrido el desastre y que no están

asegurados en lo público o por alguna institución privada. También puede apoyar en la compensación a la pérdida de ingresos suscitada por la contingencia, generando fuentes transitorias de ingreso.

El objetivo general de este fondo es atender los desastres ‘naturales e imprevisibles’ cuyos efectos superen la capacidad financiera y de atención de las entidades federativas y de las dependencias y entidades paraestatales que se suponen competentes en el tema de emergencias y desastres; siempre en carácter de instrumento complementario de las acciones que deben ejercer los gobiernos de los estados y las diversas dependencias paraestatales para la atención de los desastres.

Los distintos ámbitos de atención del FONDEN corresponden a la provisión de recursos para la reparación o reposición de infraestructura carretera, hidráulica, educativa y de salud, urbana (redes viales locales e infraestructura local de tratamiento de residuos), eléctrica y la adquisición de suelo para la construcción de reubicaciones, en caso de que el grado de afectación a las viviendas así lo requiera y en base a la modalidad de intervención determinada en las Reglas de Operación del Fondo¹⁸.

Aunque no fueron empleados los recursos del FONDEN para las reubicaciones realizadas en Motozintla en el año de 2006, las Reglas de Operación (ROF) establecen todos los lineamientos para acceder a los recursos monetarios para la adquisición, reparación o rehabilitación de obras públicas, y dichos recursos sí fueron aplicados en este último aspecto ya que la infraestructura para provisión de servicios básicos para las reubicaciones (agua potable, drenaje, alumbrado público, pavimentación) fue aportado por recursos federales provenientes del FONDEN.

¹⁸ Las Reglas de Operación del FONDEN establecen dos etapas de intervención en desastres: la primera es denominada “de atención a la vivienda” que incluye la instrumentación de programas como el PET (Empleo temporal); la segunda etapa, denominada “de reconstrucción”, consiste en la definición de las modalidades de intervención correspondientes al tipo de daño sufrido por las casas, que son cuatro:

02 Reparación de daños menores

03 Reparación de daños parciales

04 Reconstrucción de vivienda en el mismo sitio y

05 Reubicación y construcción de viviendas

3.4 La reubicación: el fraccionamiento ‘Vida Mejor III’

Los resultados de la evaluación de daños mostraron la destrucción total de 800 viviendas en 20 de los 36 barrios que componen la ciudad de Motozintla, en los que se concentra alrededor del 70% de la población de 19, 000 habitantes de la cabecera municipal. Este problema originó que se diera inicio a procesos de reubicación de familias que habían perdido sus casas y que habían estado asentados en zonas consideradas como de riesgo por el personal de Protección Civil regional y del estado así como de la Comisión Nacional del Agua (CNA), como las partes de algunos barrios asentadas en o cerca de las márgenes de los ríos que atraviesan la ciudad, como es el caso de los barrios: Ampliación Fovissste, Rivera Hidalgo, El Naranjo, Reforma, Emiliano Zapata, Francisco Sarabia, Xelajú, Xelajú Chico y Rivera Hidalgo, cerca del río Xelajú; y los barrios San Caralampio, San Lucas, La Mina, San Antonio y una parte del barrio Las Canoas, cerca de los ríos Allende y La Mina al sur de la ciudad.

Para dar inicio al proceso de reubicación de los habitantes damnificados por el desastre, debían ser incluidos en un padrón de beneficiarios que fue elaborado a partir de los resultados del censo de verificación de daños: los sujetos de reubicación serían aquellos que hubieran sufrido la pérdida total de su vivienda, que estuvieran asentados en una zona considerada como de riesgo y que además cumplieran con otros requisitos tales como un ingreso familiar no mayor a 2 ½ salarios mínimos y documentación básica: acta de nacimiento, credencial de elector, un comprobante de domicilio y los documentos de propiedad de su vivienda destruida. La integración del padrón de beneficiarios fue una labor conjunta de la SEDESOL como instancia federal y del INVI como instancia representante del gobierno del estado de Chiapas. Para la recolección de datos de los damnificados, además de los levantamientos de verificación por parte de las brigadas y comités también se instalaron mesas de atención social, las cuales estuvieron a cargo de la instancia estatal; la mayoría de estas mesas, en las que se reportaban daños a la vivienda prioritariamente, fueron instaladas en los inmuebles acondicionados como albergues temporales, y eran anunciadas por medio de mantas aunque su ubicación también era difundida en los medios de comunicación como radio y televisión, o era la propia población la que mencionaba la ubicación de las mesas a sus familiares. El padrón de beneficiarios fue cerrado el 13 de diciembre de 2005, dándose a conocer por

medio de los comités de barrio los nombres de los jefes de familia que obtendrían vivienda de reubicación por parte del Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) y el INVI. Los beneficiarios eran originarios de diferentes barrios de la cabecera, predominando como localidades de procedencia los barrios Nueva Lucha, Reforma y Canoas (*ver mapa 3.3 en Anexo*).

Cuadro 3.1 Barrio o localidad de procedencia de los beneficiarios de vivienda en el fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III.

Número	Barrio o localidad de procedencia	Municipio
9	Nueva Lucha	Motozintla
5	Reforma	Motozintla
5	Canoas	Motozintla
3	Pablo Salazar	Motozintla
2	Rivera Hidalgo	Motozintla
2	La Mina	Motozintla
1	Nuevo Milenio III	Motozintla
1	Framboyanes	Motozintla
1	El Naranja	Motozintla
1	Alianza 2000	Motozintla
1	Francisco Sarabia	Motozintla
1	Ampliación FOVISSSTE	Motozintla
1	Lindavista	Motozintla
1	Loma Grande	Mazapa de Madero

Fuente: Encuesta censal sobre las afectaciones del huracán ‘Stan’ en 2005 en Chiapas. CIESAS, 2006.

En lo referente a la adquisición de los terrenos donde habrían de construirse los fraccionamientos de reubicación ‘Vida Mejor’, la búsqueda de tierras disponibles y aptas para asentamientos humanos representó un reto considerable para las autoridades gestoras, debido a la escasez de terreno propicio para uso habitacional disponible en la cabecera municipal (en palabras del entonces coordinador regional del INVI, Lucio Moreno Silva, para octubre de 2006 sólo se contaba en todo el municipio con unas 50

hectáreas en el fondo legal de tierras propiedad del estado¹⁹); por lo tanto, fue necesaria la negociación por parte de las instancias federal y estatal con las autoridades ejidales del municipio de Motozintla a fin de lograr la cesión mediante venta de tres predios conocidos como ‘El Mojón’, ‘Los Ladrillos’ y ‘Don Pablo’, ubicados a las afueras de la ciudad, cerca de las laderas que bordean la cabecera hacia el noreste. También fue necesaria la aprobación de otras instancias como la CONAGUA y Protección Civil estatal, mediante un dictamen de no riesgo de los terrenos elegidos por el INVI. Las negociaciones con los propietarios no se logró sin dificultades: a decir de algunos ejidatarios que vendieron tierras del predio ‘Los Ladrillos’, el INVI ejerció presión para lograr la adquisición de los terrenos utilizando el argumento de la expropiación de los mismos, y el pago que obtuvieron por cada hectárea fue muy bajo, en algunos casos tan exiguo como \$250 por hectárea²⁰.

Tras la culminación del proceso administrativo y burocrático de gestión de la reubicación, la adquisición de los terrenos destinados a albergar el fraccionamiento y del diseño y la construcción física del mismo por parte de la constructora FIGO, proceso que tardó nueve meses –la construcción física de la reubicación duró del mes de enero al mes de agosto de 2006 –, el fraccionamiento de reubicación ‘Vida Mejor III’ ubicado en los antiguos terrenos ejidales conocidos popularmente como ‘Los Ladrillos’ (debido a que en el sitio había un predio con un gran número de ladrillos apilados) fue inaugurado el 16 de agosto de 2006, en presencia del entonces gobernador del estado de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía.

La repartición de los lotes para los beneficiarios se hizo por medio de un sorteo, después del cual se les entregaron las llaves y las constancias de propiedad de las casas, que han sido hasta ahora el único aval que les permita comprobar la propiedad de las viviendas aunque no se trata de un documento oficial, y por lo tanto no funciona para realizar trámites tales como ser reconocidos como contribuyentes ante la Secretaría de Hacienda (esto significa que, siendo propietarios de una vivienda producida por un programa oficial, administrativamente se les podría considerar como “irregulares”); la entrega de los documentos de propiedad definitivos se tiene estipulada a cinco años

¹⁹ Entrevista realizada por Áurea Carballido y Rubén Galicia al Ing. Lucio Moreno Silva, coordinador regional del INVI, durante trabajo de campo durante el mes de octubre de 2006.

²⁰ Cifra puntual citada en entrevista por propietarios de tierras ejidales que en la época en que ocurrió el desastre tenían a su cargo la organización de la comisaría ejidal del municipio de Motozintla.

después de la entrega de las viviendas, de acuerdo con los estatutos del Instituto de Vivienda, aunque existe un sentimiento generalizado de incertidumbre y molestia entre los habitantes del fraccionamiento por no contar con sus escrituras a sólo dos años de haber recibido las casas, aunque cabe aclarar que el periodo establecido por la mayoría de las leyes estatales de fraccionamiento para la entrega de escrituras es de cinco años.

El fraccionamiento ‘Vida Mejor III’ está compuesto de 62 lotes repartidos en 5 manzanas; está ubicado a unos 5 kilómetros al noreste del centro en la cabecera municipal de Motozintla, cerca de la colonia ‘Nuevo Milenio III’ que es también una colonia de reubicación para afectados por las inundaciones ocurridas en el mes de octubre de 1998 por el paso de la tormenta tropical ‘Javier’ (*ver mapa 3.1 en Anexo*). El fraccionamiento está a una distancia aproximada de 200 metros del río Xelajú y a un kilómetro de la carretera principal que comunica a Motozintla con los municipios de Huixtla y Frontera Comalapa. Cerca de este fraccionamiento se localizan otros del mismo tipo, conocidos como Vida Mejor I o ‘Don Pablo’ que se localiza a unos 300 m colina arriba de donde fue emplazado el VM III y Vida Mejor II o ‘El Mojón’ el cual se encuentra al otro lado de la carretera a Huixtla. A diferencia de las colonias cercanas, los ‘Milenios’, el fraccionamiento ‘Vida Mejor III’ está conformado por casas homogéneas en un predio bien delimitado; fue entregado con calles pavimentadas y alumbrado público y también se incluyó una pequeña área recreativa en la parte central. La infraestructura para servicios básicos, así como servicios de obras públicas tales como el pavimentado de calles y el alumbrado público, fueron realizados con recursos directos del FONDEN mientras que la empresa constructora privada FIGO con sede administrativa en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, fue contratada por el gobierno del Estado de Chiapas para edificar las casas. Esta misma empresa fue una de las varias empresas que participaron en otros aspectos de la reconstrucción de Chiapas, como la rehabilitación de puentes, calles y caminos.

Cada lote consta de un terreno de no más de 50 metros cuadrados, dentro del cual está edificada una vivienda de 38 m² por 3 m de alto construida con cemento reforzado con ‘armex’ en los muros, de unos 20 a 25 cm de espesor, y que consta de dos habitaciones, un cuarto de baño y un pequeño espacio para cocina; el espacio restante en el lote puede servir para realizar una ampliación del espacio habitable y darle diversos usos, como una cocina más amplia o una habitación adicional. Todas las viviendas se

entregaron en “obra negra” es decir sin impermeabilización o repellado, fueron equipadas con puertas, ventanas, cuarto de baño con taza y regadera y un tinaco de 750 L de capacidad instalado en el techo; cuentan con servicios de agua entubada y energía eléctrica, sin embargo la infraestructura para el suministro de estos servicios (sobre todo el agua potable) no resultó funcional durante varios meses después de haber sido entregadas las viviendas. Cada vivienda fue valuada inicialmente en \$117,000, según lo informado por el INVI, FONHAPO y la SEDESOL federal y estatal.

Aunque tiene una buena apariencia y a decir de algunos de los gestores de la reubicación como el Gobierno del estado y el INVI, “reúne las condiciones necesarias para que los damnificados por el huracán ‘Stan’ cuenten con una vivienda segura y de calidad”, el fraccionamiento ‘Vida Mejor III’ presentó desde el principio una amplia problemática para los beneficiarios de este proyecto de reubicación, lo cual ha generado un escenario en el que actúan complejas dinámicas económicas, políticas y poblacionales que han alejado a este espacio de su función como reasentamiento para familias afectadas por una situación de desastre.

3.5 ¿Hace honor a su nombre?

El fraccionamiento de reubicación ‘Vida Mejor III’ presentó prácticamente desde su inauguración dificultades y problemas diversos, que hicieron muy lenta, gradual e incompleta la ocupación por parte de los beneficiarios. Después de conocer un panorama general extenso acerca de la situación de la reubicación, analizado por medio de la revisión de la información existente en el banco de información del proyecto de investigación del que esta tesis forma parte²¹, generada en forma de entrevistas y encuestas censales realizadas a la población en el mes de octubre de 2006²²; así como información obtenida de fuentes hemerográficas tanto impresas como electrónicas, fue posible un primer planteamiento de algunos de los principales problemas que se

²¹ ‘La Intervención de la Secretaría de Desarrollo Social en recuperación de desastres: evaluación de acciones y omisiones en reubicación de comunidades’, dirigido por el Dr. En Geografía Jesús Manuel Macías Medrano. CIESAS.

²² Las entrevistas correspondientes a ese trabajo de campo fueron realizadas por los siguientes integrantes del proyecto: Abigail Reyes, Magdalena Hernández, Marisol Barrios, Gabriela Vera, Rubén Galicia, Ricardo Chávez, Asunción Avendaño, Áurea Carballido, Enrique Salazar y Hortensia Ramírez.

presentan en la reubicación: el suministro de agua potable, la mala calidad de los materiales con que fueron construidas las viviendas y por ende, el bajo nivel de ocupación de las mismas.

Posteriormente, durante los dos trabajos de campo realizados en la zona, el primero en julio de 2007 y el segundo en abril de 2008, pudimos integrar a dicho análisis otros factores que contribuyen a la disfuncionalidad del proyecto en relación con su función como colonia de reubicación y la consecuente reconstrucción de vulnerabilidades y riesgos entre la población reubicada.

En primer lugar, las casas cuentan con un espacio muy reducido (como ya se ha mencionado, con sus 37 m² de espacio construido apenas superan el mínimo de 22 m² establecido en el Manual para la Instrumentación de Programas Emergentes de Vivienda de la SEDESOL para el año 2004), por lo cual el espacio habitable resulta insuficiente para una familia de más de cinco miembros; cabe recordar que algunas de las familias reubicadas son extensas y en algunos casos cuentan con más de siete miembros. Esto se traduce en que algunas de las viviendas presentan hacinamientos. Lo limitado del espacio en las viviendas también ocasionó que los habitantes pierdan la opción de sembrar algunas matas de frijol, plátano, chile, tomate o unas pocas milpas de maíz; se tiene un único caso de utilización del espacio extra en el lote para sembrar maíz. Algunos habitantes aún crían ocasionalmente pollos y gallinas para completar su alimentación, aunque estos aportes complementarios no parecen ser significativos por tratarse de un número muy pequeño de animales.

Los materiales con que fueron construidas las casas y la estructura de las mismas es de mala calidad, como han afirmado los habitantes entrevistados en varias oportunidades, “[el fraccionamiento] se ve bonito por fuera, pero no está bien construido...”. La calidad y la cantidad de cemento con que fueron edificadas las viviendas ha resultado insuficiente, pues durante la temporada de lluvias el agua traspasa los techos y muros. Se debe tener en cuenta que la precipitación anual en la región Sierra en Chiapas, suele rebasar los 1000 milímetros anuales.

Los cimientos sobre los cuales están emplazadas las casas son una característica novedosa en la construcción de fraccionamientos, que se comenzó a implementar en

Chiapas a raíz de las reubicaciones ‘Vida Mejor’ de 2006: se trata de una sola plancha de concreto de 60 cm de espesor, denominada loza de cimentación; se utilizó una varilla de medida $\frac{1}{4}$ para colocar las esquinas de la casa. Debido a que no se incluyeron otras estructuras convencionales de cimentación como los castillos bien enterrados hechos de cemento firme y con varilla de medida más gruesa, a las que la población está más acostumbrada y con las cuales se sentirían más seguros. Por esta razón, los habitantes del fraccionamiento han tenido que efectuar gastos considerables la reparación, la mejora o el reforzamiento de las estructuras y cimientos, así como en pintura, impermeabilización, además de la ampliación y la construcción de otros elementos tales como tanques o cisternas para el almacenamiento de agua potable. Estas inversiones, necesarias para mejorar el nivel de vida que las casas ofrecen por sí solas, van de los \$1,500 a más de \$10,000 de acuerdo a la cantidad de modificaciones realizadas y a la capacidad económica de las familias para llevarlas a cabo.

Para realizar sus actividades cotidianas, tales como hacer las compras en el mercado, llevar los hijos a la escuela, acudir a los centros de salud para recibir asistencia médica y trasladarse a sus centros de trabajo, una buena parte de la población reubicada debe cubrir gastos de transporte que antes no necesitaba hacer, esto debido a que viviendo en la reubicación, están más alejados del centro en donde se lleva a cabo la mayor parte de las actividades de la cabecera, de modo que deben tomar la opción de utilizar el transporte público en lugar de trasladarse a pie como antes lo hacían; los gastos diarios en transporte para una familia de cinco integrantes pueden superar los \$30. Por otro lado, aunque hay escuelas primarias cerca de la reubicación, como la escuela “Ismael Mendoza” en la colonia Nuevo Milenio III, estas son de mala calidad y los padres de los niños afirman que cuentan con nivel muy bajo en comparación con las escuelas del centro, como “Niño Artillero”, “10 de abril” o “Ilhuicamina” por lo que prefieren mantener a sus hijos en estas escuelas aunque deban pagar transporte.

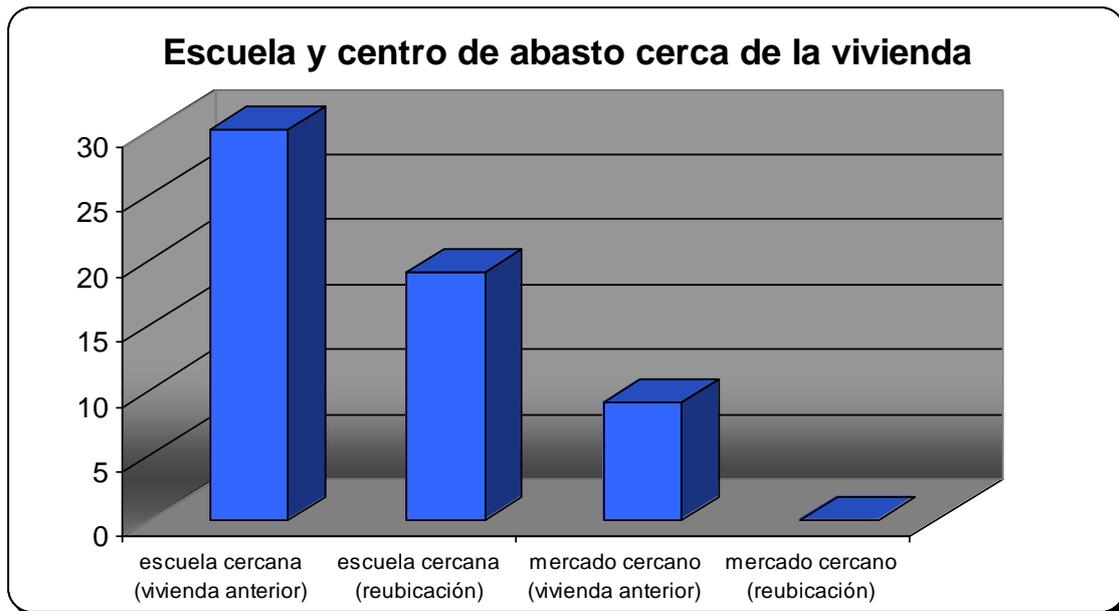


Fig. 3.3 Comparación de escuela y centro de abasto cercanos a la vivienda antes y después de la reubicación. Fuente: Encuesta censal sobre las afectaciones del huracán ‘Stan’ en 2005 en Chiapas. CIESAS, 2006.

La cercanía del basurero municipal es uno de los problemas más graves que la población reubicada enfrenta en su nuevo emplazamiento. Ubicado a menos de 1000 metros del área donde fue construido el fraccionamiento, en realidad es un tiradero de desechos que no recibe ningún tipo de tratamiento, el único método de eliminación de la basura es la quema. Este basurero constituye una potencial fuente de contaminación e insalubridad, no sólo por el mal olor y el humo generado al quemar la basura, sino también y sobre todo por la gran cantidad de agentes transmisores de enfermedades como moscas y mosquitos: de esta manera, las enfermedades gastrointestinales y de las vías respiratorias son constantes sobre todo entre la población infantil. Las moscas se posan sobre los alimentos y utensilios de cocina, lo que ha orillado a algunas personas a no cocinar en sus casas y optan por comer en otros lugares, como por ejemplo la casa de familiares; también prefieren mantener cerradas sus puertas y ventanas a pesar del intenso calor diurno. También se cuentan algunos casos de padecimientos en la piel y conjuntivitis.



Fig. 3.4 El basurero está ubicado a menos de mil metros del fraccionamiento; esto crea condiciones de insalubridad y genera riesgos sanitarios, pues el único tratamiento de desechos sólidos que se practica es la quema de la basura.

Motuzintla es además una de las localidades recientemente afectadas por otras enfermedades importantes transmitidas por vectores (mosquitos) tales como el paludismo y el dengue; el basurero provee las condiciones necesarias para la proliferación de estos insectos a causa de las aguas sucias estancadas que les sirven para el desarrollo de sus larvas. Los brotes de dengue en la región Sierra no representan un problema tan importante como en otras regiones tales como Costa o Soconusco, sin embargo están comenzando a hacerse presentes debido a que el transmisor (*Aedes Stegomyia aegypti*) se ha hecho resistente a mayores altitudes y temperaturas más bajas en los últimos años.

Cuadro 3.2 Información sobre morbilidad en la localidad de Motozintla: casos reportados y tratados en el Centro de Salud de la Secretaría de Salud, del 31 de octubre al 31 de diciembre de 2006

PADECIMIENTOS	CONSULTAS	PORCENTAJE
IRAS (enfermedades respiratorias)	3720	22.7
EDAS (enfermedades diarreicas)	503	3.1
Conjuntivitis	241	1.5
Dermatosis (micosis)	484	3.0
Parasitosis	369	2.3
ETS (enfermedades de transmisión sexual)	16	0.1
Enfermedades febriles	122	0.7
Traumatismos	232	1.4
Otras	10674	65.2

Reportes de casos de dengue y paludismo:

PADECIMIENTO	Casos probables	Casos confirmados
Dengue	25	0
Paludismo	9	0

Fuente: Departamento de Jurisdicción Sanitaria, Secretaría de Salud. Unidad médica municipal de Motozintla, Chiapas.

La escasez en el suministro de agua potable es el mayor problema observado en el fraccionamiento de reubicación. Aunque el abasto insuficiente de agua es un problema usual a nivel de toda la cabecera municipal, afecta más a la zona donde fueron edificadas las reubicaciones, debido a que la mayor infraestructura para proveer de agua ha sido históricamente desarrollada en el centro de la ciudad, donde se concentran los servicios de la localidad; la captación de agua desde las partes altas de la Sierra ha mermado con el tiempo a consecuencia del aumento en su utilización por la

proliferación de dichos servicios, además de la mayor deforestación y la consecuente degradación de suelos.

Como se ha mencionado, esta escasez de suministro de agua afecta especialmente a la “zona de reubicaciones”, por denominar de alguna manera a la zona en la que se encuentran las colonias y fraccionamientos de reubicación Nuevo Milenio I y II y los fraccionamientos Vida Mejor I, II y III. En Vida Mejor III debe agregarse que las instalaciones de agua no fueron colocadas correctamente, por lo que dos meses después de la entrega de las viviendas, daños en las tuberías impedían que el agua subiera hasta los tinacos de 750 L de capacidad colocados sobre los techos de las casas. Posteriormente, durante los primeros días del mes de abril de 2008, un pozo de recarga que abastece a las colonias Nuevo Milenio III y Vida Mejor III sufrió daños físicos que afectaron el suministro de agua durante 20 días. En ambas oportunidades, los gastos de reparación de las instalaciones corrieron por cuenta de los propios habitantes.



Fig. 3.5 Algunos habitantes del fraccionamiento han acondicionado tanques de cemento o cisternas dentro de sus casas, para almacenar agua debido a que el suministro puede espaciarse hasta por 15 días en la estación seca.

El agua naturalmente escasea más durante la temporada seca, que dura de noviembre a abril, aunque a veces puede prolongarse hasta mediados de mayo; de esta manera, durante los meses de marzo y abril que son los más secos del año, el suministro de agua puede tardar el doble de tiempo que en la temporada lluviosa: es decir, entre 15 y 20 días. Por esta razón, la población reubicada solicita pipas con agua al ayuntamiento, las cuales les son proporcionadas sin costo alguno. Durante la administración de Ulises Zapata, este servicio fue proporcionado al fraccionamiento una vez a la semana durante los meses más secos de la temporada de 2007, mientras que la administración actual encabezada por Héctor Paniagua impuso la entrega de una solicitud escrita por parte de los habitantes de Nuevo Milenio III y Vida Mejor III, tras la citada avería en el pozo. Esta nueva medida, menciona uno de los colonos entrevistados, “representa un obstáculo burocrático en la obtención del líquido, que de por sí es insuficiente pero ahora es más difícil que nos lo den...”²³.

La zona donde fueron construidas las primeras reubicaciones de la cabecera, los Milenios, probó ser menos riesgosa ante inundaciones por precipitación y crecida de los ríos durante la situación de desastre del mes de octubre de 2005 (el área donde están construidas dichas colonias sólo sufrió daños importantes en una vivienda, además de daños menores en fachadas por la entrada de lodo). Sin embargo, otras vertientes que bajan de los cerros aledaños al fraccionamiento representan una situación de riesgo por posibles deslaves lo cual mantiene a los habitantes en un estado de tensión considerable durante la temporada de lluvias. El agua discurre desde la parte alta de este grupo de cañadas a cuyo pie está el fraccionamiento Vida Mejor III, arrastrando material e incluso llegando a crear un pequeño arroyo por una de las calles, en su curso hacia el río Xelajú. La población entrevistada afirmó no tener suficiente conocimiento acerca de la información difundida por el personal de Protección Civil de la región Sierra (CRED) para la prevención de estos deslaves durante la temporada de lluvias; dicha información incluye fotografías, carteles y un plano de las principales zonas de riesgo el cual está publicado en el palacio municipal.

²³ Cita textual. Entrevistas realizadas en el Fraccionamiento Vida Mejor III durante los días 11 al 14 de abril de 2008.



Fig. 3.6 El fraccionamiento fue edificado al pie de una cañada; en la temporada de lluvias, el agua discurre por una de las calles de la colonia hacia el río Xelajú. Fotografía: CRED, delegación regional Motozintla-Sierra.

La conjunción de los problemas observados en el fraccionamiento prácticamente desde sus inicios, han traído como consecuencia un muy bajo nivel de ocupación de las viviendas: el censo levantado durante el mes de octubre de 2006²⁴ indicaba un total de 35 viviendas ocupadas, de las cuales solamente 30 estaban habitadas por personas reubicadas a causa del desastre de 2005, mientras que en 5 de ellas no se trataba de los propietarios originales; mientras que durante el trabajo de campo realizado en el mes de abril de 2008, había solamente 32 casas ocupadas y en por lo menos 7 de ellas no estaban viviendo damnificados por el huracán, como se muestra en el cuadro X.

La asignación de viviendas fue un proceso irregular desde el levantamiento mismo del censo de beneficiarios realizado por SEDESOL, pues durante el cuestionario levantado durante el mes de octubre de 2006 se detectó que dos propietarios no habían sido apuntados en dicho censo después de ocurridas las inundaciones. Es decir, hubo vías informales de adquisición de beneficios del Programa de Vivienda Emergente pese

²⁴ Encuesta censal sobre afectaciones del huracán ‘Stan’ en 2005 en Chiapas. CIESAS, 2006.

a los instrumentos de control implementados en dicho programa como lo fue el propio censo.

Actualmente, el problema de la ocupación de las viviendas al interior del fraccionamiento se ha hecho más complejo debido al número de casas desocupadas y a algunas de las cuales los propietarios han dado un uso como cuartos de alquiler, por lo que hay una ocupación intermitente de las mismas; incluso han sido aprovechadas como lugar de paso por inmigrantes o personas que están viviendo en Motozintla de manera provisional o transitoria: entre estos casos, se incluyen dos familias centroamericanas, una de Honduras y otra de Guatemala; entre estos casos se cuenta con los de, por ejemplo, un propietario que migró hacia los Estados Unidos y dejó su casa en renta, y un beneficiario de vivienda en la reubicación Vida Mejor IV, la cual se encuentra en la localidad de Ciudad Cuauhtémoc, en el Municipio de Frontera Comalapa, quien habita en Vida Mejor III en una casa que le fue cedida por un familiar que no está interesado en ocuparla y que al momento de ser entrevistado aún estaba a la espera de poder ocupar la vivienda que le fue proporcionada como beneficiario del programa de reubicación²⁵. Las casas también pueden ser aprovechadas para expandir el patrimonio familiar, tal es el caso de beneficiarios que no ocupan la casa porque tienen pensado heredarla a sus hijos.

De esta manera, se ha constatado que la reubicación no ha cumplido su función como un sitio que provee de vivienda segura y de calidad a personas que se encontraban en zonas de riesgo, como forma de prever este último en futuras emergencias: por el contrario, las circunstancias en que se encuentra el fraccionamiento actualmente indican un rotundo fracaso en este proceso de reasentamiento, pues la población reubicada en este caso ha sido trasladada lejos de un riesgo pero cerca de otros (riesgos por deslaves, riesgos sanitarios debido a la cercanía del basurero municipal, escasez de agua). Pero además, la población que aceptó la reubicación y recibió la vivienda pero no la ocupa, permaneció o está regresando a sus colonias de origen, contradiciendo varios de los propósitos planteados por las autoridades gubernamentales en su intervención en casos de reubicación por desastre, tales como proteger la vida y los bienes de los ciudadanos;

²⁵ El fraccionamiento 'Vida Mejor' IV fue el último en construirse, y durante la última visita a Motozintla por trabajo de campo, en Abril de 2008, aún no estaba terminado por problemas con la infraestructura de suministro de agua potable.

proveer de vivienda digna y combatir las desigualdades sociales²⁶ y evitar que la población reubicada retorne a su antiguo asentamiento. En un lapso de poco más de un año, el porcentaje de ocupación de las viviendas por parte de los beneficiarios originales del programa de vivienda emergente disminuyó en un 3.2%, como a continuación se muestra:

Cuadro 3.3 Ocupación de las casas en el fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III

	Octubre de 2006	Abril de 2008
Número de casas ocupadas	35	32
Número de casas ocupadas por el propietario original	27	25
Porcentaje de ocupación por el propietario original (respecto al número total de casas en el fraccionamiento)	43.5%	40.3%
Total de casas construidas	62	

Fuente: Encuesta censal sobre las afectaciones del huracán ‘Stan’ en 2005 en Chiapas. CIESAS, 2006 y Encuesta de seguimiento del proceso de reubicación en el fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III en Motozintla, Chiapas. CIESAS, 2008.

A esta generación de nuevos riesgos potenciales y el evidente rechazo de la gente a vivir en la reubicación, desde luego hay que agregar el factor más importante en el presente análisis: la reconstrucción de la vulnerabilidad social, entendida ésta como la

²⁶ Enunciados incluidos en el Modelo de ‘tipo ideal de reubicación’, dentro del Documento “Programa y organización de la investigación evaluativa” del proyecto “La intervención de SEDESOL en recuperación de desastres: evaluación de acciones y omisiones en reubicación de comunidades” del CIESAS (Jesús Manuel Macías, 2004).

reconfiguración del acceso diferencial a los recursos básicos que constituyen la calidad de vida de una unidad o grupo familiar. Las condiciones precarias de vivienda, salud, educación y empleo que prevalecían en Motozintla desde mucho tiempo antes de la ocurrencia del huracán ‘Stan’, y que fueron construyéndose de manera paralela al proceso histórico de poblamiento y urbanización de la localidad, se están reconstruyendo al interior de la reubicación y originando nuevos procesos de marginación territorial, social, económica y política; a propósito de este último aspecto, se han observado indicios de prácticas clientelares y de movilización social propiciada y manipulada con fines políticos, como el grupo ‘Frente Regional’ cuyos líderes promueven la invasión de predios en las colonias aledañas al fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III (esto es, las colonias ‘Nuevo Milenio’ III y IV) situación que ha perjudicado a los habitantes de dichas colonias en forma de “represalias oficiales” por parte del gobierno municipal, como cortes en el suministro de agua potable y energía eléctrica y la generación de relaciones vecinales incómodas entre algunos propietarios y los ‘invasores’ o simpatizantes de este movimiento.

También se detectaron indicios de corrupción por parte de las instituciones gestoras y / o ejecutoras de la reubicación que afectan directamente a los ocupantes de las viviendas de reubicación; como ejemplos de ello podría citarse la malversación de los fondos destinados para la adquisición de infraestructura y materiales de construcción, la reventa de éstos por parte de la constructora privada para la reparación de bardas o banquetas en otras colonias de Motozintla y los procedimientos operacionales del Fondo para el Consumo de los Trabajadores (FONACOT), que fue el organismo coordinado con el INVI de Chiapas para otorgar bienes muebles a los beneficiarios de los programas de vivienda emergente, como línea blanca (refrigeradores y estufas); como se ha establecido anteriormente, se expidieron vales por \$4,000 para su canje por este tipo de productos, aunque un tiempo después de inaugurado el fraccionamiento se les informó que en realidad se habían hecho acreedores al equivalente a un crédito por lo que tendrían que pagar mensualmente hasta cubrir el monto por el valor real de los artículos, el cual por supuesto es muy superior a la cantidad citada.

3.6 La participación de los beneficiarios en la reconstrucción de sus propias vidas: estrategias de adaptación por parte de la población a la reubicación

La reproducción de condiciones precarias y dificultades al interior del fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III y en el ámbito territorial en el que éste se encuentra han impedido una mejora en el nivel de vida de la población reubicada, y de hecho, han generado un empeoramiento considerable de la calidad de vida de la población reubicada. A causa de estos factores (o a pesar de ellos), los habitantes de la reubicación han debido adaptar muchas de sus actividades regulares a la nueva vida que estas viviendas plantean; algunas de las estrategias de adaptación implementadas son las siguientes:

- Ampliación de la vivienda para diversos usos: mientras que algunos pobladores han utilizado el espacio para extensión de su vivienda incluido en el trazo original de la misma para construir una cocina, otros han construido otro baño (los espacios diseñados originalmente para estos propósitos son muy reducidos). Sólo en un caso observado se utilizó este espacio para la siembra de maíz. Otros habitantes lo utilizaron para construir un dormitorio extra o una galera de almacenamiento de material.
- Construcción de un tanque para almacenar agua: como se expuso anteriormente, el suministro de agua es sumamente escaso y existen constantes problemas con la instalación de agua (avería en las tuberías, daños físicos en los pozos de recarga), por lo que los habitantes de la reubicación han recurrido a dos estrategias para poder obtener el agua necesaria: la primera de ellas es la organización de colonos para la solicitud de pipas de agua al ayuntamiento, servicio que es gratuito aunque genera inconformidad por el tratamiento burocrático que las autoridades locales han dado al asunto. La segunda es la construcción de las piletas, tanques o cisternas para almacenar agua de lluvia (en la estación seca, llenan este tanque o pileta con el agua de las pipas que envía el ayuntamiento).
- Repellado e impermeabilización: debido a que las casas fueron edificadas con material de pobre calidad, poroso y permeable, deben repellar los muros y sólo en contados casos los habitantes tuvieron recursos suficientes para

impermeabilizar el techo o para colocar pisos de mosaico o azulejo que ayuden a impedir la infiltración de agua por las juntas de muros y pisos.

- Cimientos: en cuanto a la cimentación de las casas, ésta es motivo de gran incertidumbre para los habitantes del fraccionamiento, debido a que no están acostumbrados a la loza de cimentación y no consideran que esta sea “una construcción formal”, razón por la cual algunos beneficiarios también debieron invertir en el reforzamiento de las esquinas de sus viviendas, construyendo y enterrando castillos con varilla de acero de calibre grueso.
- El basurero: debido a la cercanía del basurero y a la cantidad de moscas y el mal olor que éste genera, deben mantener cerradas sus puertas y ventanas durante el día; para ventilar la casa, abren las ventanas y puertas durante las horas más frescas de la tarde. También han debido ser muy cuidadosos para cocinar sus alimentos por el mismo problema de las moscas, lavar y desinfectar constantemente sus trastos y utensilios de cocina con cloro. Otros habitantes mencionaron que prefieren comer en otros lugares, debido al problema que representa la atracción de los insectos hacia la comida.
- Administración del agua potable: para un mejor uso del agua potable disponible, sobre todo en la estación seca, algunas amas de casa no lavan la ropa en su vivienda sino que utilizan los lavaderos públicos que están en el centro de la ciudad; mucho menos frecuentes son los casos de personas que acuden a lavar su ropa en los arroyos cercanos a Motozintla o en el río Xelajú.
- División de las familias: esta es una práctica cada vez más frecuente debido a las pocas y pobremente remuneradas oportunidades de empleo en la localidad. Más que una estrategia de adaptación, ésta en ocasiones es de hecho la única alternativa para tener ingresos suficientes, especialmente entre las familias con mayor número de miembros integrantes. Muchos jóvenes, principalmente varones, siguen emigrando hacia Cancún y Cozumel, y a ciudades fronterizas del norte del país, especialmente Tijuana y Ciudad Juárez, o a estados del sur de los Estados Unidos como California, Carolina del Sur y Arizona. Los cambios en la composición de las familias antes y después de la reubicación se ilustran en la siguiente gráfica:

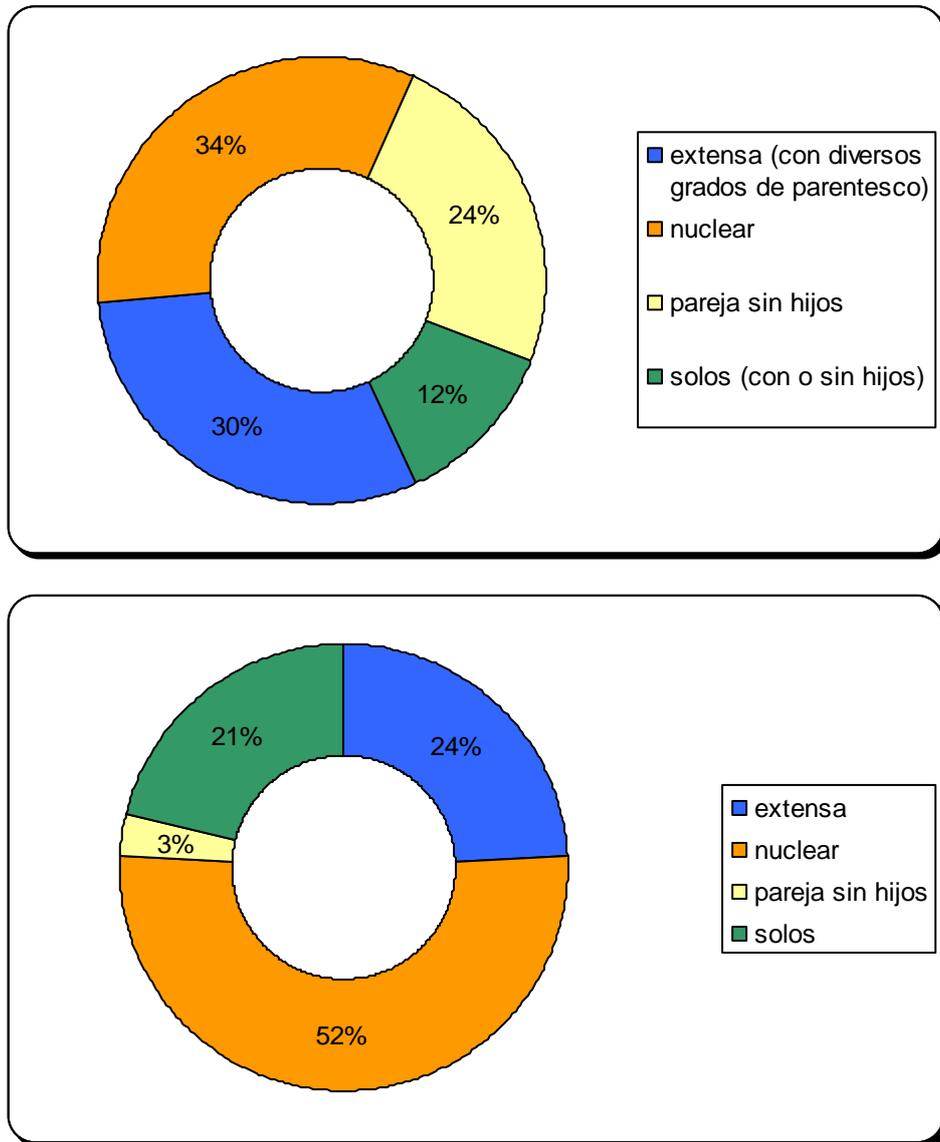


Fig. 3.7 Composición familiar de los habitantes del fraccionamiento 'Vida Mejor' III antes y después de la reubicación. Fuente: Encuesta censal sobre las afectaciones del huracán 'Stan' en 2005 en Chiapas. CIESAS, 2006.

CONCLUSIONES

Las reubicaciones por desastre son un proceso complejo, ya sea que se estudien desde una perspectiva antropológica, geográfica o histórica (de hecho, el proceso de investigación que dio lugar a la producción del presente trabajo incluyó aspectos de esas tres disciplinas sociales, en mayor o menor medida), y las dificultades que plantea el abordaje de estos temas desde una perspectiva social son considerables. Sin embargo, pese al predominio de los supuestos teóricos, metodológicos y prácticos tradicionales en el tratamiento de los desastres y las reubicaciones post-impacto, los cuales consideran a los fenómenos naturales como los causantes de los desastres, y a los procedimientos tecnológicos e ingenieriles como las soluciones más eficaces para la reducción o mitigación de riesgos, cada vez se difunde más la importancia de tener en cuenta la vulnerabilidad de los grupos humanos y de su construcción a partir de procesos espacio-temporales dinámicos y profundos, así como la construcción social de los riesgos a partir del establecimiento de las actividades productivas y la utilización de los recursos naturales, humanos y monetarios que generan una distribución territorial diferencial que contribuye a acentuar las desigualdades en el acceso a dichos recursos y a los medios para obtenerlos.

Esta creciente generación de conocimiento desde la academia hacia las instituciones gubernamentales y hacia la sociedad civil acerca de la existencia de procesos entre los riesgos, la vulnerabilidad y la ocurrencia de situaciones desastrosas en las que están presentes fenómenos naturales los cuales por sí mismos no han representado un peligro para las personas a lo largo de la historia, tiene el potencial de constituir, como ha ocurrido en las últimas dos décadas, una visión alternativa del tratamiento de estos temas; no obstante, las premisas y conceptos de riesgos, desastres, vulnerabilidad, prevención y mitigación, siguen siendo poco conocidos no sólo en el ámbito institucional, sino incluso en el medio científico, en otras disciplinas que también tienen que desempeñar un papel importante en el estudio de estos temas, como la geomorfología, las tecnologías en Sistemas de Información Geográfica, la hidrología, la edafología o la historia natural.

Por ello, es preciso tener presentes las diversas aproximaciones teóricas que se han propuesto a lo largo de los últimos veinte a veinticinco años, y continuar

analizando, discutiendo y enriqueciendo de manera crítica dichos conceptos y los elementos que de éstos se desprendan. Hemos visto que a pesar de tener distintos enfoques y métodos de aplicación, los aportes de diversos autores, desde los primeros como Gilbert White, Kenneth Hewitt y Peter Winchester hasta otros más recientes Anthony Oliver-Smith, Russell Dynes, Jesús Manuel Macías y Georgina Calderón han fortalecido una postura alternativa que en realidad podría traducirse ya en una forma plural, como visiones alternativas del estudio de desastres en diferentes ámbitos regionales, con diferentes contextos políticos.

Otra conclusión importante, que se observa con claridad y que resulta francamente inquietante, es el hecho de que es cada vez más recurrente por parte de los gobiernos en sus diferentes instancias, en el caso de México, la federal, la estatal y la local o municipal, la estrategia de reubicar grupos de personas ante la sucesión factual o supuestamente inminente de un desastre; las reubicaciones son procesos duros para las personas que los experimentan, transforman su forma de vivir y su forma de ver su territorio y su ambiente cotidiano, y los condicionan a una creciente dependencia ideológica y económica de las acciones oficiales. Estos procesos se llevan a cabo sin tener en cuenta la manera en que las personas viven, las necesidades reales e inmediatas con que enfrentan el día a día en los lugares donde habitan y las estrategias que ellos, si se estuviera dispuesto a escucharlos y a tomar en cuenta su propio poder de decisión, emplearían para evitar o disminuir riesgos de cualquier índole.

Asimismo es alarmante que los gobiernos den por “terminada”, por “solucionada” una situación de emergencia con la culminación de la construcción de un lugar nuevo sin antes evaluar de manera integral las causas económicas, políticas e históricas que provocaron el desastre, o más aún, sabiendo que una localidad ha sido repetidamente determinada como de riesgo en diferentes momentos, en fechas recientes o a lo largo de la existencia de dicho lugar. La corta memoria institucional y el olvido de que son objeto algunos sectores de la población y que genera injusticia social en diversas escalas y en diferentes aspectos de la vida, en realidad tienen un mayor potencial para provocar desastres que una temporada entera de huracanes. Los mecanismos de planeación, gestión y construcción de reubicaciones empleados por los gobiernos en el nivel federal y estatal, están lejos de constituir una opción viable y no garantizan en modo alguno un mejoramiento en la calidad de vida de las familias reubicadas; aún en el caso de que

pudieran, como en el caso del caso estudiado en este trabajo, mejorar la situación de riesgo por inundación o desborde de un río, las personas son virtualmente trasladadas de un riesgo a otro u otros, llámense deslaves, taludes, cercanía a fuentes de riesgo sanitario, marginación territorial y dificultad de acceso a los recursos y servicios básicos necesarios para la vida,...

Motozintla es una ciudad donde el planteamiento de soluciones es difícil: su situación territorial la hace propensa a diversos riesgos, pero al interior de esta ciudad encontramos procesos que diversifican la capacidad de las personas para hacer frente a esos riesgos, y como se ha sugerido, las soluciones más inmediatamente necesarias para los habitantes más vulnerables de este lugar, como de muchos otros en Chiapas, en el Sureste mexicano, en nuestro país, en nuestra región continental, etcétera, no necesariamente se relacionan con vivir en una zona proclive a los efectos de los huracanes, los terremotos o las inundaciones, como sí están en estrecha relación con la falta de alternativas suficientes de empleo, alimentación, salud, educación y bienestar social, y por supuesto, la escasez de opciones en cuanto a lugares seguros para vivir. La cuestión sería, entonces, ejercer acciones que favorezcan la capacidad de las personas de tomar decisiones que mejoren su calidad de vida, de manera que tengan la posibilidad real de evitar crear u ocupar espacios riesgosos; previniendo así no sólo posibles situaciones de desastre, sino, como hemos constatado en incontables experiencias documentadas y observadas en el trabajo de campo, la potencial prolongación de los mismos por la vía de la reubicación forzada.

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 2.1	La ciudad de Motozintla	39
Fig. 2.2	Principales actividades económicas en el municipio de Motozintla	41
Fig. 2.3	Baile motozintleco ‘del toro’	52
Fig. 2.4	Situación de desastre en la ciudad de Motozintla	68
Fig. 2.5	Albergue provisional	70
Fig. 2.6	Nivel de escolaridad de los habitantes de Motozintla con alguna ocupación	74
Fig. 2.7	Ocupación por sexo en Motozintla	76
Fig. 2.8	Obras de contención del río Xelajú	84
Fig. 2.9	Mano de obra local en los bordos de contención	85
Fig. 2.10	Asociaciones de transporte de pasajeros en Motozintla	90
Cuadro 2.1	Número de casas afectadas en la ciudad de Motozintla	63
Cuadro 2.2	Programa de Empleo Temporal en Motozintla	65
Cuadro 2.3	Características de los daños en el municipio de Motozintla	67
Cuadro 2.4	Cocinas comunitarias en Motozintla	70
Cuadro 2.5	Organizaciones cafetaleras apoyadas por el programa ‘Apoyo al Café Sustentable 2007’ en Motozintla	80
Cuadro 2.6	Nivel de escolaridad en el municipio de Motozintla: población de 5 años y más según nivel educativo	92
Fig. 3.1	Fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III	101
Fig. 3.2	Placa de FONAEVI en una de las casas del fraccionamiento ‘Vida Mejor’ III	104
Fig. 3.3	Escuela y mercado cercanos a la vivienda antes y después de la reubicación	114
Fig. 3.4	Basurero de la ciudad de Motozintla	115
Fig. 3.5	Almacenamiento de agua para uso doméstico en el	

	fraccionamiento	117
Fig. 3.6	Fraccionamiento construido al pie de una cañada	119
Fig. 3.7	Composición familiar de los habitantes del fraccionamiento 'Vida Mejor' III antes y después de la reubicación	125
Cuadro 3.1	Localidad de procedencia de los beneficiarios de vivienda en el fraccionamiento 'Vida Mejor' III	108
Cuadro 3.2	Morbilidad en Motozintla: casos reportados y tratados por la SSA del 31 de octubre al 31 de diciembre de 2006	116
Cuadro 3.3	Ocupación de las casas en el fraccionamiento 'Vida Mejor' III	121

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Gordillo, Guadalupe *et al* (2005) Programa para la gestión del riesgo de desastres en Chiapas: una propuesta psicopedagógica para el caso del huracán 'Stan' en Motozintla. COCyTECH-ECOSUR, San Cristóbal de las Casas, México.

Amin, Samir: "La economía política del siglo XX". En Monthly Review, vol. 52, núm. 2, junio 2000.

Bauman, Zygmunt (1999) La globalización: consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica, México.

Blaikie, Piers *et al* (1996). Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres. En <http://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/index.html> Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED), Perú.

Calderón, Georgina (2001). Construcción y reconstrucción del desastre. Plaza y Valdés, México.

Castillo Córdoba, Ciro (1990). Estudio sociocultural y económico de Motozintla.

Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, A. C., coord. (2006). Huracán "Stan": la dignidad devastada. Informe alternativo sobre afectaciones y violaciones a Derechos Humanos de las personas afectadas por el Huracán Stan, en comunidades de la costa, sierra y frontera del Estado de Chiapas. Tapachula, Chiapas, México.

CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia (1997). Chiapas: historia, arqueología y tradiciones. Ediciones Monclém, México. Textos de Susana Vogel.

"Construcción Social del Riesgo: desastres, vulnerabilidad y género". Revista de la Universidad Cristóbal Colón, No. 20, tercera época, año III. Veracruz, México.

Crang, Mike, Phil Crang y John May (ed.) 1998. Virtual geographies: bodies, space & relations, Routledge, New York.

Diario Oficial de la Federación. Secretaría de Gobernación, 2006.

Douglas, Mary (1996). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Paidós, México.

Dynes, Russell (1994). "La Planificación de emergencias en comunidades: falsos supuestos y analogías inapropiadas." Traducción de Jesús M. Macías Medrano. Cuadernos de Extensión No. 2, julio de 1999. BUAP, México.

Fernández-Galán, Ma. Elena (1998). Mochós y Mames. Centro de Estudios Universitarios UNACH.

García Espejel, Alberto (2003). Las contradicciones del desarrollo: el impacto social de los reacomodos involuntarios por proyectos de desarrollo. Serie Humanidades, Universidad Autónoma de Querétaro.

González Casanova, Pablo (2004) Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política. Anthropos, Barcelona.

González, Marco Tulio (2001). Motozintla, nostalgia de cosas idas. Gobierno Constitucional, Municipio de Motozintla, Chiapas.

Harvey, David (1998) “Del espacio al lugar y de regreso”. En Justice, nature and the geography of difference. Blackwell, Londres. Traducción de Norma Ortega Sarabia.

Hernández Gómez, José Alfonso (2006). Tesis: La construcción social del riesgo a inundaciones y su asociación con El Niño: el caso de la subcuenca del Río Omitlán, Guerrero. CIESAS, México.

Hewitt, Kenneth (1983). “The idea of calamity in a Technocratic Age”. En K. Hewitt (ed.) Interpretations of Calamity. Allen and Unwin, Londres. Traducción de Jesús M. Macías Medrano.

Lavell, Allan et al (2003). La gestión local del riesgo: nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica. Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), Panamá.

Lefebvre, Henri (1976). Espacio y política: el derecho a la ciudad. Península, Barcelona.

Macías Medrano, Jesús M. “La reubicación del riesgo”. En Macías Medrano, Jesús M. compilador (2001). Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y la reducción de desastres. Universidad de Colima, México.

Massey, Doreen: *Política y Espacio-tiempo*. En Keith, M. (1993) Place and the politics of identity. Routledge, EUA, cap. 8

Maskrey, Andrew (1993). Los desastres no son naturales. En <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/index.html> Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED), Colombia.

Oliver-Smith, Anthony. “Consideraciones teóricas y modelos del reasentamiento de comunidades”. En Macías Medrano, Jesús M. compilador (2001). Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y la reducción de desastres. Universidad de Colima, México.

Olvera, Patricia coord. (2003). Espacio geográfico: epistemología y diversidad. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Colección “Jornadas”.

Ortega Valcárcel, José (2000) Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía. Ariel, Barcelona. Serie ‘Ariel Geografía’.

Oslender, Ulrich: *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia*. Departamento de Geografía de la Universidad de Glasgow. En Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Univ. de Barcelona, vol. VI, núm. 115, junio de 2002.

Pineda, Emeterio (1999). Descripción geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco. Coedición del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas y el Fondo de Cultura Económica, México.

Resumen Ejecutivo del Programa de Reconstrucción en Chiapas. Secretaría de Desarrollo Social, 24 de Febrero de 2006.

Revista *Mochó*, Segunda Época, año 2001. Ayuntamiento Municipal, Motozintla de Mendoza, Chiapas.

Smith, Neil (2006). La producción de la naturaleza, la producción del espacio. SUA, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Serie “Traducciones 2”. Traducción de Claudia Villegas Delgado.

Vera, Gabriela: “La visión del riesgo en las comunidades”. En Macías Medrano, Jesús M. coord. (2005). La disputa por el riesgo en el volcán Popocatepetl. CIESAS, México.

Wallerstein, Immanuel: *El tiempo del espacio y el espacio del tiempo: el futuro de la ciencia social*. En Geografía Política, vol. 17 núm. 1, enero 1998.

Winchester, Peter (1992). Power, Choice and Vulnerability. James & James Science Publishers, Ltd. London.

XII Censo de Población y Vivienda. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Referencias en Internet:

Aguirre Saharrea, Francisco (1999). “Algunas características de las organizaciones cafetaleras en México”. En <http://vinculando.org/productores/caracteristicas.html> (Consultado en agosto de 2008).

Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café en Chiapas. Programa “Apoyo al Café sustentable 2007”: Organizaciones a apoyar para el ejercicio 2007. En: <http://www.contraloriachiapas.gob.mx/transparencia/im/infooctubre2/DESCENTRALIZADOS/COMCAFE/programas%20y%20proyectos%20COMCAFE/cobertura%20Organizaciones%20de%20Cafe%20Sustentable.pdf> (Consultado en agosto de 2008).

Enciclopedia de los Municipios de México: Regiones del estado de Chiapas. En <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chiapas/regiones.html> (Consultado en enero de 2009).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Anuario Estadístico del estado de Chiapas, 2006. En http://www.inegi.org.mx/lib/buscador/busqueda.aspx?Page=2&e=&av=&textoBus=anuario%20estadistico%20chiapas%202006&tipo=&s=inegi&seccionBus=docit&ordena=1&busen=1&mostrar=100&formatoA=inegi.est.geo.prod_serv.&pagesize=10
<http://www.motozintla.chiapas.gob.mx> (Consultado en agosto de 2008).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2007). Mapa: Provincias fisiográficas del estado de Chiapas. En <http://mapserver.inegi.gob.mx/> (Consultado en enero de 2009).

Secretaría de Desarrollo Social. Fideicomiso Fondo de Habitaciones Populares (FONHAPO): Programa “Tu Casa”. En http://www.fonhapo.gob.mx/sitio/index.php?option=com_content&task=view&id=32&Itemid=63 (Consultado en agosto de 2008).

United Nations Institute for Training and Research (UNITAR). UNOSAT: Overview of Motozintla City prior to hurricane Stan on 1st October 2005. En <http://unosat.web.cern.ch/unosat/freeproducts/Mexico/Motozintla.jpg> (Consultado en enero de 2009).